

memòria antifranquista

del baix llobregat



Exilio republicano del 39

Autor de la portada: Charles Farreny (Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France - FFI)

Portaveu de l'Associació per a la Memòria
Històrica i Democràtica del Baix Llobregat

Any 4 Núm. 8
Edició extraordinària
Octubre 2008

Director:

Eliseo Sanabria

Consell de redacció:

Francisco Ruiz
 Ignacio Flores
 Francisco Español
 Manuel López
 Antonio Mantis
 Teodosia Pavón
 Antonio Martín

Col·laborem en aquest número:

Francisco Ruiz Acevedo, Narcís Falguera, Mari Carmen Rejas Martín, Sebastià Piera, Josefina Piquet, Montse Fernández Garrido, Annie González de Haro, Luís Lera Andreu, Henry Farreny, Felisa Bravo de Salinas, José Antonio Alonso, José Castejón, Conchita Ramos, Ramiro Santiesteban, Virgilio Peña, Segundo Espallargas, Ramón San Geroteo Flores.

Edita:

Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat

Redacció i administració:

Centre Cultural Joan N. García-Nieto
 C/ Mossèn Andreu, 13-19
 08940 Cornellà de Llobregat.
 Tel. 93 375 45 05
 Tel. mòbil 666 869 851
pacoruizacevedo@telefonica.net

Impressió:

De Barris SCCL

D. L. B-10373-2006-09-21

Memòria Antifranquista del Baix Llobregat no es responsabilitza de les opinions expressades als articles signats.

Nota: Aquest número ha estat possible gràcies al suport i la col·laboració dels Ajuntaments de Cornellà de Llobregat, Sant Boi de Llobregat, Sant Joan Despí, el Prat de Llobregat, La Factoria i La Caixa.

SUMARI

Presentación	3
Francisco Ruiz Acevedo Presidente de la AMHDBLL	
Prolèg	6
Narcís Falguera Guerriller i President del Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France - FFI	
Cuando el silencio habla del exilio.....	8
Mari Carmen Rejas Martín Psicóloga y Filósofa Psicoterapeuta Doctorante en Filosofía en la Universidad de Reims (Francia)	
La república al cor.	12
Sebastià Piera Guerrillero catalán combatiente en Unión Soviética, represaliado en España y en Francia	
La niña del 36	16
Josefina Piquet Socia de la AMHDBLL	
El exilio de mis abuelos maternos.....	23
Montse Fernández-Garrido Facultad central de Barcelona (UCB), Abogada y mediadora de familia, Profesora del master de Derecho de familia la Facultad Central (UCD), Profesora invitada de la Fundación Internacional Olof Palme	
Margarita, pasionaria hasta siempre	26
Annie González de Haro Profesora de matemáticas Hija de Republicanos del exilio francés	
Carmen Andreu Gasol: miliciana de la cultura	28
Luis Lera Andreu Artista, escultor	
Setze anys el 36	31
Enric Farreny , desde el barri de Sants fins la Resistència a França	
Decana del exilio francés, 104 años en 2008	38
Felisa Bravo de Salinas	
Luchamos para liberar a Francia	39
José Antonio Alonso Alias Comandante Robert en la resistencia francesa	
Introducción al tema de la deportación de republicanos españoles desde Francia durante la segunda guerra mundial.....	41
José Castejón - Artista pintor y Maestro	
Testimonios de deportados de los campos de la muerte.....	44
Conchita Ramos, Ramiro Santiesteban, Virgilio Peña, Segundo Espallargas	
Exilio heredero y militante consciente	48
Ramón San Geroteo Flores Director empresarial Hijo de Republicanos del exilio francés, Socio de la AMHDBLL	

PRESENTACIÓN

Francisco Ruiz Acevedo, Presidente de la AMHDBLL



Con la derrota del Ejército Popular Republicano, en abril de 1939, comienza un nuevo capítulo de la historia para miles de combatientes, ciudadanos, mujeres y niños que, huyendo de los horrores de la guerra y la muerte cotidiana se dirigieron hacia la frontera francesa por carreteras y caminos abarrotados de fugitivos cargados de objetos personales y durmiendo en el durísimo y helado suelo. Las interminables marchas hacia el exilio con el peso de la derrota fortalecieron su moral a pesar de dejar atrás lo que más amaban en este mundo, la familia y el país que tanto querían.

Todos los sufrimientos que soportaron los miles de soldados en fuga, no eran nada comparables con el dolor de numerosas familias que habían perdido a uno de los suyos en la fratricida lucha auspiciada por el levantamiento fascista contra el gobierno legalmente constituido de la II República Española.

Autorizado en principio el paso de mujeres, niños y ancianos, el 5 de febrero de 1939 se levantan las barreras permitiendo el acceso al ejército vencido. Era el día en el

que se alzaba el telón para dar comienzo a un trágico periplo en la vida de muchos de los 500.000 componentes del mayor exilio de nuestra historia.

Soldados sucios, barbudos, abatidos por la derrota, civiles que deciden seguir el mismo camino, forman una interminable riada, desconocedores todos de lo que les iba a deparar el destino. En sus ojos, con la mirada vuelta hacia atrás un triste destello patentizaba su estado de ánimo. No sabían cuando volverían a cruzar en su retorno los montes Pirineos que dejaban a sus espaldas. Desposeídos de sus armas, amontonadas en los puestos de aduanas, junto a ellos entra en Francia un contingente de prisioneros franquistas que no son internados sino devueltos a la Cataluña ya ocupada.

Privados durante más de una semana el paso por la frontera de los heridos, excepto los más graves, no recibieron atención médica alguna, fueron obligados a marchar penosamente, ayudado por compañeros solidarios hasta el campo de concentración

asignado en las playas del Mediterráneo situadas en el departamento de los Pirineos Orientales: Argelés sur Mer, Saint Cyprien y Le Barcarés formaban el conjunto de los campos franceses de la vergüenza, distantes entre sí unos treinta kilómetros, hoy convertidos en excelentes complejos turísticos y reputados balnearios.

A partir de entonces se iniciaba una vida sobre una playa poco común, contaminada y carente de barracas donde cobijarse. Durante dos interminables meses, privados de ellas tuvieron que defenderse con sus propios medios para vencer y sobrevivir al duro y glacial invierno pirenaico, puesta la mirada en los montes que los separaban del amado país, obligados para mantener una mínima higiene a remojarse en las gélidas aguas del Mediterráneo. Era un detalle más de la etapa apo-



1939. Campo de Argelers que acogió a 80.000 refugiados republicanos



1939. Campo de refugiados de Barcarés

HOY ES ESPAÑA
MAÑANA
SERÁ EL MUNDO
ENTERO

El enrarecido ambiente a finales de 1938, después de la anexión de

calíptica del universo de los campos franceses. En estos campos de concentración murieron alrededor de 8.000 personas por hambre, por gastroenteritis al tener que beber agua salada del mar Mediterráneo y por las condiciones infrahumanas a que fueron sometidos.

Para todos los fugitivos, otro drama añadido, una guerra más larga y cruenta, ya anunciada principalmente por Dolores Ibarruri “La Pasionaria”, iba a comenzar traspasada la frontera de un país que se decía “democrático y amigo”. Para todos los exiliados, cruzar la línea que separa España de Francia fue uno de los momentos más amargos de su vida. Era injusto lo que le ocurría al pueblo español después de tres años de lucha por una causa que estimaban justa y ser conducido a campos de concentración, justamente en una nación Republicana que tenía como lema “Liberté, Ega-lité, Fraternité”. Pese a comprender la adopción de medidas especiales no esperaban una acogida tan poco solidaria según pudieron comprobar durante semanas de estancia entre alambradas en playas inhóspitas.

Lejos de su patria nunca se arrepintieron de haber luchado por una causa justa pese a todos los desengaños sufridos. Nunca olvidaron los combates en los frentes, hombres heridos, compañeros muertos en una lucha fratricida entre hermanos. Un mural republicano pegado en las paredes de las poblaciones en el que representaba a una escuadrilla de aviones con el distintivo de la cruz gamada y una joven madre con su pequeño hijo muerto en sus brazos, fue como una profecía que se convirtió en realidad tan solo un año más tarde:

Austria por Alemania, hizo que los plenipotenciarios de naciones democráticas cediesen en cada reunión internacional a las exigencias expansionistas de Hitler dando a entender que la amenaza que se cernía sobre la humanidad estaba superada. ¡Hemos salvado la paz! manifestaban Francia y Gran Bretaña tras la entrevista de Munich.

¡Estaban en un error! En España se combatía, se moría en desigual lucha contra una causa que, por afinidades políticas, recibía la formidable ayuda de Hitler y Mussolini de quienes durante unos años serían los amos de Europa. Las democracias se dieron cuenta demasiado tarde de que la tragedia española era el preludio del infierno de la II guerra mundial que iban a sufrir en su propia carne.

El 1º de Abril de 1939 el cuartel general del Generalísimo emitía el parte del fin de la guerra. Poco después, Francia e Inglaterra, entre otras naciones, reconocían al gobierno de Burgos aduciendo haber obtenido de Franco la garantía de

que no habría represalias políticas. Franco nunca permitió el regreso de los exiliados.

Pero lo más grave es que una vez terminada la guerra civil en abril de 1939 con la victoria de los sublevados y en plena “paz franquista” Franco continuó el exterminio ante la pasividad de los países europeos firmantes del pacto de no intervención y que más tarde (1940-1945) sufrieron la barbarie fascista de la II guerra mundial. Además de en un inmenso cementerio de fosas comunes, al finalizar la guerra España se convirtió también en una inmensa prisión. Cerca de medio millón de prisioneros republicanos se encontraban en 1939 en cárceles y campos de concentración. En 1940 quedaban aún en las cárceles españolas 270.719 presos políticos, según los datos aportados por el ministerio de Justicia, de los que unas 20.000 eran mujeres, algunas de las cuales ya habían sido violadas, rapadas y purgadas con aceite de ricino en sus localidades de origen. El fin de la guerra no supuso por tanto el comienzo de la paz y de la reconciliación, sino una prolongación, sobre todo en los años del primer franquismo, de una política vengativa y cuyo primer empeño parecía ser mantener una dolorosa división entre vencedores y vencidos. Con razón, en pleno apogeo de la represión, el delegado de Orden Público de Sevilla afirmaba: “Aquí en trein-



ta años no hay quien se mueva”.

ERA UNA ÉPOCA DE TERROR
Y DE PODREDUMBRE MORAL

Todos los que traspasaron la frontera con Francia, huyendo de la barbarie franquista, fueron desarmados e internados en campos de concentración vigilados por senegaleses y en unas condiciones infrahumanas. Ante la amenaza de la invasión nazi en Francia se enrolaron en el ejército francés, en donde 7.189 republicanos acabarían siendo prisioneros de los alemanes y conducidos a los campos de exterminios, en donde unos 5000 serían asesinados en las cámaras de gas, con la complicidad del gobierno de Franco. Todas estas circunstancias pueden explicar que Franco se pudiera mantener en el poder casi cuarenta años y que, hasta su muerte el 20 de noviembre de 1975, continuara asesinando con el beneplácito de la Jerarquía de la Iglesia Española, que bautizó la guerra civil como la “cruzada contra los hijos de Caín” y que hasta la fecha no ha pedido perdón por su estrecha colaboración con la dictadura.

Los de mi generación ante el terror implantado por Franco, nuestros padres no hablaban nada a sus hijos de los horrores de la guerra civil y de la terrible y espantosa situación que padecimos durante el largo periodo de la posguerra llamada, como los años de hambre. Cuando nos hicimos mayores fue cuando mi generación opuso una gran resistencia al fascismo español y muy especialmente el nuevo movimiento obrero. Entre nuestra generación y el exilio, dada las circunstancias de lucha clandestina, pocas muy pocas informaciones teníamos del drama que tuvieron que soportar centenares de miles de exiliados. Los pocos supervivientes que aun viven y sus descendientes han sabido conservar la llama republicana, diría yo, con mayor intensidad que en España pues no solo muchos de sus hijos a pesar de su corta edad la vivieron sino también cuando la situación en Francia se lo permitió se organiza-



ron con más amplitud que en el interior de España. Es digno de admirar su participación en la guerrilla, en la resistencia francesa contra el invasor nazi, es decir sufrieron y participaron heroicamente, junto a las brigadas internacionales contra el fascismo español, para posteriormente luchar junto al pueblo francés contra el fascismo alemán. En el camino quedaron decenas de miles de camaradas nuestros.

Es por ello que nuestra asociación les rinde un sincero y merecido homenaje abriéndole las páginas de nuestra revista MEMORIA ANTIFRANQUISTA DEL BAIX LLOBREGAT. Pienso que este monográfico dedicado al exilio permitirá un mayor conocimiento del mismo, estrechará los lazos de amistad, de camaradería y de colaboración, lo que sin duda alguna redundará en nuevas colaboraciones tales como la visita a la tumba de Manuel Azaña en Montauban (Francia) acordada para el sábado día 4 de abril de 2009 en el 78 aniversario de la proclamación de la II república Española.

Del exilio se podrían escribir muchas páginas, y de seguro me he dejado en el tintero muchos más datos, pero el lector debe ser consciente de que cuanto escribo es solo una presentación para dar paso, en las página siguientes, a los verdade-

ros protagonistas que son realmente los que han sufrido durante años un largo exilio lleno de sufrimientos, de nostalgia y con la firme voluntad de seguir trabajando y luchando por restaurar en nuestro país la III República.

Estamos en deuda con asociaciones y personalidades francesas y catalanas que han hecho posible la confección de esta revista y para ellos va nuestro agradeciendo; En primer lugar a todos los autores que figuran en la revista con sus magníficos artículos testimoniales y biográficos, a todas las asociaciones francesas que por nombrar algunas debemos destacar a Henri y Charles Farreny y a Raymond San Gereteo (Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France-FFI), verdaderos artífices, de la nada fácil coordinación dada la distancia. Pero también es nuestro deseo de destacar y agradecer la colaboración de Josefina Piquet al facilitar los primeros contactos con los camaradas franceses que ya intervinieron en el Ateneu Barcelones en abril de 2008. Y por último el trabajo impagable de traducción realizados por Pantxica Cazaux de Bayonne y Chantal Semis de Perpignan. A todos deseo manifestarles que la AMHDBLL que presido se honra con su amistad y fraternal colaboración.

En Catalunya 29 de septiembre de 2008.

PRÒLEG

AL NORD I AL SUD DELS PIRINEUS, LA MATEIXA RESISTÈNCIA ANTIFEIXISTA, EL MATEIX DEURE DE MEMÒRIA



per en Narcís Falguera
Guerriller i President del “Amicale des Anciens
Guérilleros Espagnols en France - FFI

Agraeixo sincerament la “Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat” per la seva voluntat de consagrar un número sencer de la seva maravillosa revista “Memòria antifranquista del Baix Llobregat” a les contribucions eixides de l’èxili republicà. Moltes gràcies a ella i particularment al seu President en Paco Ruiz Acevedo, per confiar-me aquí la ploma, com a President de l’Amical dels Àntics Guerrillers Espanyols a França - FFI.

Estimats Amics del Baix Llobregat, la vostra associació i la vostra revista agafen llurs arrels dins les dures lluites per la llibertat portades a Catalunya durant la dictadura franquista. Amb tenacitat seguïu actuant per que no siguin oblidats tots aquests homes i dones que han resistit contra la dictadura, seguïu actuant per que els seus ideals visquin avui a Catalunya i a tota Espanya. Som solidaris del vostre legítim combat.

Amb la mateixa tenacitat, continuem l’acció d’aquest costat dels Pirineus, per que es reti els honors que mereixen totes i tots els quals, vinguts d’Espanya, van prendre una

part important al combat contra l’ocupant hitleria i per la Lliberació de la França, combat que tenia que portar, s’ho pensaven, el restabliment de la República a Espanya.

Estimats Amics del Baix Llobregat, com vosaltres, no tenim cap més preocupació que la d’obrar per la veritat històrica, per que sigui reta la justícia (en particular amb l’anul.lació de totes les condemnes franquistes com la d’en Lluís Companys), per que els valors d’antany fecundin el present.

La política dita de “no-intervenció” escanyà la República espanyola i provocà el dramàtic èxode del febrer 1939. Centenars de milers de soldats i de civils foren tancats en els camps de concentració pirinencs, atapeïts com bestiar ... Malgrat aquest escandalós acolliment, malgrat les morts i els sofriments irreparables, malgrat les humiliacions, l’ànima republicà sobrevisqué de xop qu’estava en la lluita contra el feixisme.

Malgrat el xoc de l’acolliment, els republicans espanyols feren la diferència entre el govern de França i el poble francès, recordant-se les seues nombroses accions de solidari-

tat durant la guerra d’Espanya i els milers de voluntaris francesos allistats amb les Brigades Internacionals. Molts d’aquests republicans, fidels a llurs ideals, començaren a reorganitzar-se des dels camps, després dins les Companies de Treballadors Estrangers on foren requisats. A despit de l’adversitat, aquesta reorganització féu després possible la lluita armada contra l’ocupació alemanya i el rè

Els lligams amb el poble de França, en tot cas amb el seu component més lúcid i coratjós, s’estrenyeren efectivament a través de l’engatjament d’una part important dels republicans espanyols dins la Resistència francesa. Aquest engatjament era molt perillós ja que els nazis eliminaven de manera sistemàtica els resistents espanyols ; i en el millor del cas, els esparaven tortures i camps d’exterminació.

El mèrit d’aquest engatjament dins la Resistència a



1939. Narcís Falguera



Narcís Falguera

França pertany a, direm la “gent petita”, perquè els dirigents republicans, per raons de seguretat pròpia, havien emigrat cap a Amèriques o a URSS. Naturalment, estem molt agraïts a tots els Espanyols que han tornat al combat armat fora de França, particularment des de URSS (veure aquí mateix l'article del nostre camarada Sebastià Piera), Àfrica, Gran Bretanya, a vegades Mèxic o Argentina, pagant uns sacrificis molt grossos.

Els antifeixistes espanyols van combatre amb tots els moviments de la Resistència francesa. Les pèrdues de resistents espanyols a les dues zones de la França ocupada foren particularment altes. Innombrables foren els que regaren de la seva sang el sol francès.

A partir del 1943, i amb la perspectiva d'un lliberament d'Espanya, les unitats de guerrillers de la zona sud s'organitzaren en unitats autònoms amb una plaça molt particular, per la seva qualitat, dins les Forces Franceses del Interior que unificaven totes les formacions armades de la Resistència.

Mentre a la zona nord, els guerrillers ajudaven les forces aliades desembarcades a Normandia al juny 1944, i els guerrillers espanyols lluitaven en els rengles de la 2na Divisió blindada de Leclerc, les unitats del “14è corps de guerrillers” (bras armat de la “Unión Nacional Española”, esdevinguda després “Agrupación de Guerrilleros Españoles”,) reconstituït a la zona

sud, agafaren una part de primer pla a la lliberació dels departaments del sud oest, del Llenguadoc-Rosselló, del Centre i del Vall de Rhône;

Tan com llur participació a la Resistència francesa fou franca i lleial, els guerrillers espanyols mai han amagat que llur finalitat era el restabliment de la República Espanyola, i per tan, a la tardor del 1944, una part de les unitats de “Agrupación de Guerrilleros Españoles” entraren a Espanya, en particular a mig octubre, pel Vall d'Aran, esperant que estarien sostinguts pels Aliats per acabar-ne amb el règim d'en Franco, còmplice de Hitler. Però sobretot amb l'absència de cap ajuda exterior, fou decidida la retirada cap a França. La qual fou seguida per la transformació de les unitats de guerrillers en “Batallons de Seguretat”, cantonats en el sud (migdia) de França, i dissolts per decisió del govern al març 1945.

Per tant, durant anys el combat a dintre Espanya contra el franquisme i pel restabliment de la democràcia continuà. Durant anys, l'ala la més determinada del èxil republicà sostingué els guerrillers del interior. Centenars de republicans espanyols que van participar a la Resistència (a França o enllloc més) s'han agrupat amb els maquis d'Espanya i hi han perdut la vida, mentre altres centenars foren tancats a la presó per molts anys.

L'any 1950, mentre la guerra freda causa estralls, la repressió d'uns governants que tenen la memòria curta cau sobre els antifeixistes espanyols residents a França.

Obliden els sacrificis voluntàriament consentits per a la Lliberació de França. Protegint en Franco condemnen el poble espanyol a 25 anys més de dictadura.

Però a Espanya, amb moltes dificultats i molt de coratge s'estarà forjant una nova resistència, amb forts components obrers i intel·lectuals. Aquella resistència no podrà derrocar el franquisme abans la mort del Caudillo, però haurà creat les condicions de la seua superació, que queda, és clar, a perfer.

No direm mai prou el que fou la part dels exiliats espanyols al combat per la lliberació de França i d'Europa, no es farà mai prou per retre homenatge a tots els que durant aquesta epopeia desaparegueren sense deixar cap traça, anònims, desconeguts ! Tampoc, no direm mai prou els sofriments i els mèrits, de tots els que a Espanya van aguantar, aixecar el cap, lluitar, reconstruir els sindicats i els partits democràtics.

El nostre deure, a França com a Espanya, és de perpetuar la memòria de tots aquests homes i dones, de fer viure llurs ideals, de Pau i de Llibertat en un món millor !



1944. 3 guerrillers

CUANDO EL SILENCIO HABLA DEL EXILIO



Mari-Carmen Rejas Martín
Psicóloga y Filósofa Psicoterapeuta, Doctorante en Filosofía en la Universidad de Reims, Francia.

Introducción

El título de este artículo contiene tres nociones que le dan sentido y globalidad, al mismo tiempo muestran y sintetizan las dificultades que encuentra toda persona que quiera tratar sobre los temas del “silencio, la palabra y el exilio”. Personalmente, desde hace muchos años que he deseado escribir sobre la historia de mi padre, que es la de tantos niños anónimos que lanzó al destierro ese terrible colapso social que fué la guerra civil española. Debo decir que aún no lo he logrado plenamente. Hace algún tiempo tomé el toro por los cuernos y me puse a trabajar, alentada por mi compañero, también exilado pero de otro exilio, mi padre aceptó que registrase su testimonio y así, paulatinamente he ido plasmando sus vivencias, la descripción de hechos que yacían sumergidos en su memoria, he ido acumulando una preciosa información. Este trabajo debiera llegar a su fin después de todo ese tiempo invertido, pero como decía, no ha podido serlo ¿por qué? Y bien, lo es porque la noción de “exilio” nos lleva directamente a lo traumático

y que escribir sobre ese traumatismo tan próximo, no lo es sin <despertar y mantener vivo el punto de dolor> ⁽⁶⁾. En otras palabras, mi trabajo de escritura es una especie de puesta en escena de una situación traumática, al intentarlo, no sólo he puesto en relieve la dureza de las vivencias experimentadas por mi padre y reavivado el recuerdo de ellas, sino que incluso he vivido su situación como si fuese la mía propia; ha sido una especie de repetición del trauma primitivo, una prolongación de él en mi persona.

Es esto lo que hace delicado este tipo de trabajos, porque siendo el exilio al mismo tiempo una experiencia colectiva y por qué no decirlo: universal, lo es profundamente íntima. Resulta arduo porque es englobar y sacar a la luz una compleja multiplicidad de fenómenos que de manera tentacular viven y se prolongan en la vida de las personas y más allá de ellas aún: en las generaciones que le siguen. Difícil por lo extenso del tema, porque tocamos no sólo a la realidad íntima del exilado y su devenir, sino también a aquella que nos muestra la realidad de las sociedades donde se engendraron es-

tos injustos y dramáticos hechos, así como las duras condiciones de instalación en otras sociedades, no tan evidentemente acogedoras como se pensaría. En suma, es un complejo cuestionamiento a los factores y consecuencias, sus relaciones con lo ético, la justicia, la democracia, la responsabilidad, a las instancias de poder, a las políticas humanitarias y de salud, a la memoria histórica y colectiva. Pero lo es por sobre todo, porque estas trágicas experiencias nos revelan consecuencias insospechadas en los seres que las han vivido, nos muestran sufrimientos inconmensurables que podríamos denominar como “patologías del sufrimiento”, ellas hablan duramente del mal que el ser humano ha sido y es capaz de desplegar sin medir consecuencias ni escatimar medios en contra de otros seres. Este artículo revelará entonces algo privado, pero también común a lo vivido por toda población que haya o esté experimentando este tipo de hechos. Al mismo tiempo, tratará de asociar dos términos antinómicos: “silencio y palabra” para así, abordar el complejo concepto del exilio y sus consecuencias.

1. Exilio = traumatismo

*La memoria es un pozo
Que guardados peligros ampara
La memoria es un río
Con resabios de duro idioma
Guillermo García Campos ⁽¹⁾*

Como ya lo dijimos, hablar de exilio tál y como lo subrayan Rebeca y León Grinberg (sicoanalistas), <es una tarea ardua y casi imposible porque habría que ser sociólogo, demógrafo, sicólogo social, antropólogo, sicoanalista, etc, para intentar decir y saber algo a propósito de él, se trata solamente de descorder el velo de sombra y obscuridad que cubre aquello que no sabemos>⁽²⁾, para poder así, hacerse una idea un poco más clara y próxima de lo que esto encierra de significaciones. En un artículo aparecido en “Manière De Voir”, Ignacio Ramonet, director del periódico “Le Monde Diplomatique”,⁽⁵⁾ cita un antiguo proverbio iroquí que dice: “quien deja su país ya no tiene país, porque habrán dos países: su antiguo y su nuevo país” y agrega: “una vez instaladas en el país de acogida, las personas resienten a la vez un sentimiento de pérdida y de ansiedad, de amputación y de injerto, de ausencia y de inquietud. Lo que significa que nadie emigra feliz y que todo alejamiento forzado del hogar es un traumatismo que implica múltiples rupturas con el entorno afectivo, es decir: la familia, los amigos, los amores, las fiestas, las tradiciones, la lengua, la religión”. ¿Qué es entonces el exilio? Exilio es entrañamiento, desarraigo, destierro, expulsión, expatriación, confinamiento, deportación. Es un quiebre total que trunca la vida de los seres humanos desconectándoles violentamente del origen, de la raíz física, temporal y síquica. Es por esto que hablamos de trauma cuando sobreviene el exilio, que decir exilio es señalar un traumatismo. El término trauma, viene del griego clásico y significa: herida con carácter de fractura. Es el conjunto de disturbios provocados a nivel del organismo, como resultante de una herida proveniente de una violencia



Colonia de Sidges (entre esos niños mi padre)

exterior, este término fué utilizado primariamente en la medicina y la cirugía. “Trauma” de la cual proviene nuestra palabra “traumatismo”, significa en sentido figurado “daño”. Para Freud el traumatismo reviste una importancia particular. Se trata de una experiencia vivida bajo el modo de un choque emotivo, de la violenta intrusión de una realidad hiriente en la vida del individuo, de tal manera que su aparato síquico no logra responder a través de los medios normales, al flujo de excitaciones que el dicho choque desencadena (Cinco lecciones de sicoanálisis). En otras palabras, la naturaleza del traumatismo impide que el sujeto elabore sus pensamientos: el estado traumático se reconoce justamente por la brusca desaparición de funciones mentales, cuando pensar deviene la causa de una angustia insoponible. El traumatismo tiene esto de paradójico, como lo subraya Simone Korff-Sausse⁽³⁾, que interrumpe la actividad síquica, forzando al mismo tiempo al espíritu a retomarla para restablecer el pensamiento allí donde lo detuvo. Es por ejemplo el esfuerzo que lleva a cabo una víctima en cada narración de su experiencia. En ese momento la actividad mental consiste en tratar de encontrar representaciones para rememorar y explicar esas vivencias insoponibles que sobrepasan las categorías habituales del pensamiento: es encontrar

palabras e imágenes aptas a expresar aquello que acosa al espíritu en una repetición incesante y obsesiva, es lo que el espíritu rehusa de verbalizar por intolerable. Dicho de otra manera, el traumatismo detiene abruptamente la actividad síquica, en particular los procesos asociativos que son los que hacen que el pensamiento sea normalmente vivaz y fluido; entre el sujeto y su memoria se interpondrá para siempre la siniestra sombra de lo que perdió, de lo que sufrió en su cuerpo y en su mente, allí donde el recuerdo se reflejará a la vez en lo que antecede y lo que prosigue en su pensamiento.

Es también una cierta “congelación del recuerdo”. La memoria es bloqueada, sumergiéndose en un cierto tipo de amnesia al conjunto de hechos acontecidos que provocaron la desconexión mental, fundamentalmente: el dolor provocado por vejaciones u otro tipo de apremios físicos o mentales (torturas, etc), así, el traumatismo será una especie de pesado bulto en el espíritu de la persona, un iceberg al cual se habituará, evitándole, sorteándole cada vez que una situación convoque los recuerdos. El traumatismo supone un profundo sentimiento de abandono, de aislamiento, de culpabilidad, de vergüenza (como sucede con los sobrevivientes de los campos de concentración, o con los niños que tuvieron que partir dejando a sus familias

y seres más próximos). Como decía, el traumatismo adquiere una conformación tentacular, así, se reflejará en el conjunto de las actitudes que el individuo adopta para responder a la vida social, a un apremio, a alguna presión y a cualquiera de las situaciones que de alguna manera se conecten simbólicamente con el recuerdo de los hechos vividos. Estará presente en su inseguridad, en la duda, la angustia, la culpabilidad, la obsesión, la depresión constantes y o subyacentes. Esta sucinta explicación teórica sobre el traumatismo, trata de situar hasta que punto, silencio y palabra hacen parte de la experiencia del exilio y como estos elementos actúan cohartando continuamente la estabilidad emocional del sujeto, “cortocircuitándolo”, esa es la naturaleza del trauma.

II.- Silencio y palabra

“Es cuando escuchamos el silencio que sobreviene la paradoja ; que percibimos las sombras y claros que componen nuestros transcurros individuales ; hechos de armonías y disonancias abisales, de fantasmas y certitudes que dibujan la huida paz del alma; nos revelan el escuálido manto de alegría, belleza y dolor que portamos inconscientes” Guillermo García Campos(1), *Del Exilio*. Desde el punto de vista filosófico, silencio es la ausencia de todo ruido, pero sobre todo de las palabras; el silencio entonces es la ausencia de sentido: <el silencio eterno de los espacios infinitos> (Pascal). Pero es también una ausencia deliberada y voluntaria de la palabra, en ese caso, el silencio no es entonces la ausencia de sentido, lo es incluso significativo: quien no dice palabra consiente, o puede ser en el seno de una controversia, el medio más radical para hacerse escuchar: “El ruido que hace vuestro silencio” (Monterland, *Le Maître de Santiago*). La palabra es una expresión, un propósito proferido por alguien, es decir un pensamiento expresado intencionalmente, es la facultad de manifestar con la ayu-

da de sonidos articulados el hecho mismo de una expresión. El silencio se transforma en palabras, los dos términos tienden entonces a no ser antinómicos y serán en ese caso complementarios. Pero la palabra es esencial, sea ella escrita u oral, con silencios o sin el, ella vehicula múltiples informaciones en un sentido u en otro. El decir no es sólo el traspaso de ciertos datos, no! ¿Qué se hace sin comunicar? Qué existe en la sociedad humana sin la palabra? Sin embargo, es justamente en este terreno donde se hace patente la manifestación concreta del trauma. La gran mayoría de las víctimas no relata, no escribe, no comunica. El “testimonio” escrito o hablado es un mínimo residuo de información que desborda del abisal silencio, una cantidad infinitesimal frente a la inmensa proporción del drama. Y lo es porque atestiguar, dar cuenta de este tipo de vivencias es una barrera, para muchos, infranqueable. Aquí, la práctica del lenguaje hace crisis, se evade, desaparece, se hace difícil ¿Por qué? ¿Lo es acaso porque ser escuchado es imposible? ¿Quién es el que censura, el auditor, la víctima, la sociedad?

III.- Mi padre: partida sin retorno

<En 1936, el gobierno republicano lanzó una llamada anunciando que para proteger mujeres y niños, estos serían enviados durante quince días a un mes máximo, a las colonias de vacaciones, dicho de otra manera, teníamos que ser evacuados de Madrid para evitar caer en medio de los combates y bombardeos. Mi madre se quedó en Madrid junto a mi padre, convencida que muy pronto volvería a vernos >

Los tres pequeños Rejas: “Pili” la hija mayor de nueve años, “Maruchi” de cinco y mi padre de siete, parten de “vacaciones a las colonias”: <Partimos en bus hasta la estación, luego en tren en dirección a Barcelona. Allí las cosas se complicaron porque separaron a las niñas de los niños> Sobreviene la segunda

separación: <estábamos tristes pero teníamos presente la idea de que sería sólo por muy corto tiempo>. No obstante los quince días se convertirían en tres años: <Eran unas muy largas vacaciones, allí aprendí a no tener emociones>. Efectivamente podríamos extendernos sobre esos tres largos años porque es allí donde los sentimientos comienzan a desplazarse, donde las dudas invaden... Indefectiblemente la guerra llegó hasta Barcelona y con ella la debacle. Hay que evacuar pero esta vez es el fin y con ello el desencadenamiento de las persecuciones, masacres, encarcelamientos y todo lo que ello traía y significaba de incertidumbres para esos niños. Esta vez fué hacia Francia, **para terminar en Dinant, Belgica.**

<Estoy sentado en la “Casa del Pueblo de Dinant” un poco lejano al grupo de gente. Henriette (la hija de mis futuros padres adoptivos se acercó y me hizo comprender por gestos que podía partir con ella, alcé los hombros: para mí era lo mismo partir de un lado que de otro, no conocía a nadie y no comprendía nada. Seguí entonces a Henriette>.

Es en Dinant, a pesar de los tres años de separación pasados en las “colonias”, que la ausencia de la verdadera madre se hace sentir, es decir al contacto de otra madre, de otra afectividad :

<Es cuando me encontré en esa familia que la emotividad volvió brutalmente, me faltaba mi madre y sufría mucho el hecho que no estuviese conmigo. Allí en las colonias, sentía que mis padres estaban cerca, ellos escribían regularmente, en Bélgica en cambio, todo me era doloroso a pesar de que me acogían> Pero la terrible dualidad de sentimientos había calado hondo, mi padre vivió aquella ausencia no obstante que poco a poco comenzaba a amar a otra familia y que aquello era recíproco, puesto que le amaban y le protegían:

<Durante esos años escribí muchas cartas a mi familia, buscándoles, ellas me fueron devueltas, todas

venían marcadas con un: “destinatario desconocido”

¿Como expresar sus emociones, el deseo de volver a ver su verdadera madre, el miedo de perder la nueva? ¿Como vivir con ese doble apego, sin miedo a herir aquellos que dejó en España y aquellos que le acogen en este otro país? Es justamente el silencio la respuesta más eficaz para vivir esa dura dualidad interior, eso es el exilio, pero aquello no se vive en paz. Es así que 7 años más tarde y por fin, mi padre reencuentra su familia de origen y vuelve a vivir en España, lo hace durante ocho años, pero ello tampoco terminaría con su exilio. Una vez casado volvió a Dinant donde vive hasta el día de hoy ¿Por qué? ¿Se debe al hecho de que en España la dictadura y el hambre de la post-guerra lo imponen? No solamente, puesto que allí y en su caso, lograba estudiar y trabajar al mismo tiempo. ¿Pudo encontrar de nuevo un lugar entre los suyos? Seguramente no, pero lo que podemos decir es que: más pudo la última afectividad recibida, aquella que le ofreció tranquilidad, seguridad y estabilidad a pesar de lo humilde de las condiciones materiales, que aquella que le correspondía naturalmente, esto también hace parte del desastre.

Hace algún tiempo, cuando aparecía en España el libro de Francisco Peregil (5) “Manuela”, mi padre me enviaba un extracto que decía: <Cuando la guerra civil comenzó, los padres enviaron a sus hijos a México. El 20 de mayo de 1937, 400 niños partieron de Barcelona en tren con destino Burdeos. Enseguida, viaje en barco hacia Morelia (México). En principio ellos viajaban con el sólo propósito de pasar algunos meses lejos del hambre y de las bombas, pero la guerra burló la vida de todos.> Y me escribía lo siguiente: <Y yo que creía ser el único que pensaba esto...>

Conclusión:

Lo que es patente visto desde la práctica terapéutica, es la absoluta

necesidad para un niño, de poseer un marco pacífico, estable, fijo y seguro, para poder desarrollarse y devenir así un adulto autónomo, razonante y sano síquicamente. Crecer en medio del tremendo colapso social que fué la guerra civil española, como es lo vivido por los “niños de la guerra”, supone como vivencias, un encadenamiento de violentos hechos y fenómenos que fragilizarían sus vidas por el resto de sus días. Es vivir una multiplicidad de experiencias que se conjugarían duramente para hacer de ellos, seres profundamente heridos por grandes sufrimientos internos, aquello les atormentaría incesantemente, pero además e indefectiblemente, sería transmitido a las generaciones que les siguieron. Interrogarse entonces sobre el exilio, es hablar del “silencio” y la “palabra”, es constatar la profunda dimensión del trauma, sus consecuencias, sus trascendencias. Es ver la interacción de esos elementos en el devenir de los seres y la enorme dificultad de sobrepasarlos para acceder a una vida normal, objetivo entonces, muy difícil de

alcanzar.

Por ello, decir, escribir, hacer testimonio de lo vivido, a pesar de lo difícil de la tarea, parece ser uno de los caminos más justos para ayudar a sacar del silencio, de la vergüenza, de la culpabilidad, y del dolor a todo aquel que haya vivido estas experiencias. Sabemos que no se puede forzar a testimoniar, y que ya muchos se llevaron a la tumba el enorme peso de sus pasados. No obstante, darle al testimonio un verdadero lugar en la sociedad no es sólo cuestión de salud mental. Es resituar y restaurar la verdad en sus funciones educadoras e históricas, en su condición ética y moral. La otra parte del camino, es la sociedad misma quien puede ofrendarla y no sólo a las víctimas: son las leyes que protegen los derechos humanos, la diferencia de culto, de ideología, son la justicia social y dicho de una manera más clara aún: la profundización de la democracia. Ello es lo que podrá crear las condiciones de una consciencia social clara, justa y pacífica, para que estos desastres no vuelvan a suceder.

Bibliografía:

- 1 García Campos G. (2005) : “*Poemas*”
- 2 Grinberg L. Et R. (1986) : «*Psychanalyse du migrant et de l'exilé*», Césura, Lyon
- 3 Korff - Sausse S. (2002) : «*Le trauma : de la sidération à la création*», in F. Marty (dir.), *Figures et traitements du traumatisme*, Dunod, Paris
- 4 Peregil F. (2005), «*Manuela*», Espasa, Madrid
- 5 Ramonet I. : *Monde diplomatique* - Février 1999
- 6 Tellier A. (1998) : «*Expériences traumatiques et écriture*», Anthropos, Paris
- 7 Waintrater R. (2003), «*Sortir du génocide*», Payot, Paris

Danziger C. (2003), « *Le silence* », *La force du vide*, Autrement - Mutations n° 185, Paris

Dictionnaire de la philosophie, Encyclopaedia universalis, Albin Michel, Paris, 2002

Laplanche J. et Pontalis J.-B. : (1967) (sous la dir. de Daniel Lagache), *Vocabulaire de la psychanalyse*, Puf, Paris

LA REPÚBLICA AL COR



Sebastià Piera
Comandant exèrcit republicà
Oficial exèrcit vermell
7 condecoracions a la segona guerra mundial

La carena, línia divisòria en el Pirineu, fou testimoni d'un dels drames més punyents de la nostra història. Un poble que fugia dels horrors de la guerra, d'una repressió feroç i a la vegada amb un patriotisme arrelat, es dirigia cap a la frontera, amb un interrogant esfereïdor.

Els combatents de l'Exèrcit republicà, cansats, dignes i amb la tristesa al cor i l'esguard humit, contemplaven la terra, la nostra, embolicada per una foscor sinistra, per molts de nosaltres, per darrera vegada. Una allau de combatents endurits per tantes batalles, conduïts per gendarmes, ens dirigíem a les platges de Saint-Cyprien, amb el nostre sarró, lligat i ben lligat, ple de nostàlgia i a la vegada d'il·lusions i esperances. Pel camí, assedegats i famèlics, senyoretetes amb una curiositat morbosa, vestides amb sedes i paneles i acompanyades per un xofer lacai, contemplaven aquells homes barbuts, bruts i esgotats, cercant confirmació, en el seu imaginari, tantes vegades repetit per la dreta francesa, de que érem gent que portàvem el ganivet entre les dents. La complementarietat entre el gendarme i la senyoreteta, explicava una forma de poder exercida per un govern, que havia renunciat a fer front a l'expansió

hitleriana, claudicant de principis, guardats per la França popular i profunda.

Els homes i les dones, que amb un somriure als llavis, ens oferien el pa del poble, com dient-nos, som els vostres amics, solidaris en el vostre combat contra el feixisme, ahir mobilitzant el poble francès per ajudar la República espanyola i avui, per fer-vos la derrota menys

punyent i sagnant.

Aquesta tendresa, que era la manifestació política d'una part significativa del poble francès, ens ajudava a recórrer el camí que ens portava al camp, amb l'escalf al cor i que contrastava, amb l'actitud menyspreuant dels qui ahir, inventaren el Comité de no intervenció per asfixiar-nos. Eren els mateixos que s'agenollaven a Munich, davant



2008. Sebastià Piera al costat d'un antic guerriller

les exigències de Hitler, predisposats a la traïció nacional, sedimentada pels interessos de les classes dominants.

Entravem al camp de concentració de Saint-Cyprien el 12 de febrer de 1939. Una platja immensa, limitada pel nostre Mediterrani i per les filferredes davant les marismes, que envoltaven el camp, el cel per teulada i el fred i la tramuntana del mes de febrer. Sense un sostre per descansar, ni aigua potable, amb un pa per 20 persones i les patrulles permanents de spahis i senegalesos de l'exèrcit colonial francès, vigilants i amenaçadors. Un forat a l'arena era el nostre refugi i aigua filtrada del mar per unes bombes rudimentàries calmava la nostra set. No sabíem que això portaria inevitablement una gastro enteritis col·lectiva de desenes de milers de persones, i que a més de provocar escenes dantesques, acabaria emportant-se centenes de morts. Els restes de les unitats militars, mantenien el companyonatge forjat a la guerra i això permetia a més del contacte permanent, informació i directrius per fer front a una situació dramàtica que amenaçava la moral resistent d'aquesta massa, de la qual molts, estàvem disposats a traslladar-nos a l'Exèrcit del centre, car la guerra no estava acabada.

Mentrestant, es tractava de sobreviure i esperar el caire que prendrien els esdeveniments. Una vegada la Junta de Casado netejava el camí i feia ofrena de la Madrid heroica a les tropes franquistes i un vent de revenja bufava fort, prenent el Tractat de Versalles com justificació, del programa geoestratègic, dissenyat en el Mein Kampf, caldria preveure que nous combats per la llibertat i contra el feixisme, s'albiraven. Uns s'enrotllarien a la legió francesa, d'altres ajudats pel SERE, trobarien refugi a la República mexicana dirigida pel general Cárdenas, indefectible amic dels republicans espanyols. D'altres serien acollits a Xile, la majoria catalans, a Valparaiso a bord del « Winnipeg », a Venezuela i a d'altres països



Sebastià Piera i el general Michel Roquejeoffre

d'Amèrica llatina.

Un grup d'una trentena i d'altres que s'afegirien, concentrats al camp d'Argelès, emprenguérem el viatge cap a la Unió Soviètica. Ens consideràvem privilegiats, per trobar refugi al país del socialisme, fascinats per l'impacte que ens produí, la seva ajuda durant la nostra guerra, la propaganda exorbitant dels seus avanços en la construcció d'una nova societat que havia d'ésser més justa i humana. L'acollida magnífica fou proporcional a la imatge heroica de lluita dels republicans espanyols, que el poble soviètic guardava de nosaltres. Després d'uns mesos a les cases de repòs dels minaires del Dombàs cedides pel nostre descans i recuperació, uns integrarem la producció en col·lectius diversos, d'altres les escoles polítiques i militars.

Fou el primer i gairebé únic contacte que mantinguérem amb el poble soviètic, alguns de nosaltres, ja que acabava la segona guerra mundial, de nou retornàrem a Catalunya. La novetat, ens mostrà una societat diferent i un poble pacífic, acostumat a les privacions i al sacrifici, amb mitjans febles per resoldre els problemes quotidians i seguidor incontestable de les directrius del Partit Bolchevik. Ignoràvem totalment la repressió massiva que s'exercia per manca d'informació i silenciada pels familiars afectats o companys de treball. Solament teníem coneixença dels famosos processos del 1937 contra personatges il·lustres que en llurs declaracions assumien la seva culpabilitat. Estàvem lluny de la veritat històrica. La veu monocorda de Molotov anunciava la invasió nazi contra la Unió



2008. Sebastià Piera i Henri Farreny

Soviètica, amb la sorpresa d'un Stalin desconcertat, absolutament convençut de que Hitler respectaria el pacte de no agressió i ademés amb un Exèrcit Roig, debilitat per les repressions stalinianes contra mariscals com Tugachevski, i nomenant al llocs de més responsabilitat els caps militars de la revolució com Vorotcchilov, Budiony o Timochenko, ineptes per fer front a un exèrcit com l'alemany, dotat d'armament modern i per realitzar una guerra de maniobres. Els companys espanyols, amb deute amb els alemanys, no podíem restar al marge de la guerra d'invasió i demanarem l'ingrés voluntari a l'Exèrcit Roig. Ens fou concedit gràcies a la intervenció de la Internacional Comunista i immediatament incorporats a una brigada especial, encarregada de la defensa del Kremlin.

La nostra caserna fou el lloc de fumar de la famosa casa de les columnes, on Lenin fou exposat després de mort i on s'hi celebraven els grans esdeveniments de l'era soviètica. Després vingué la defensa del Caucas i la incorporació de gairebé tots els espanyols residents a diferents col·lectius i incorporats a una unitat comanada pel coronel Starikof, que havia estat conseller a la guerra d'Espanya.

La immensa majoria ens incorporariem més tard a les guerrilles, en la immensitat de l'ocupació alemanya, que començava al front

de Leningrad i acabava al Caucas i Crimea passant pels països bàltics, Ucraïna i Bielorusia. Més de 200 dels 750 que participarem, descansen per sempre més en terres que constituïen la Unió Soviètica. Menció especial mereix un destacament integrat per 7 catalans i 4 soviètics, comanat per Miquel Boixo de Banyoles i com delegat polític Josep Fusi-manya, paratxutats a Crimea. Descoberts i encerclats pels alemanys lluitaren i resistiren heroicament fins l'últim cartutx prop de Subino, un llogaret on foren enterrats pels veïns. Un monòlit amb llurs noms els recorda.

La segona guerra mundial acaba-da i el feixisme vençut, l'esperança del retorn amb la caiguda del franquisme, variant espanyola, ens semblava inevitable. Calia però, tota la voluntat política per inter-venir, ajudar i garantir l'instauració de la democràcia, amb la presència activa de les forces democràtiques espanyoles, escamotejades durant la República. Havia sonat l'hora del retorn a Catalunya, entestats en la lluita continua contra el feixisme espanyol.

Un llarg viatge ens esperava, passant per Bucarest en ruïnes, un Belgrad triomfant amb l'acollida personal i càlida de Tito, la marxa inacabable pel nord d'Itàlia, acompanyats pels guerrillers italians, fins als Alps que semblaven inaccessibles i que travessarem amb moltes dificultats, sempre a peu.

Després, molts de nosaltres, ens tocaria passar el Pirineu de nou, no com a derrotats sinó com a vencedors i amb el mateix sarró de la retirada, ple, amb l'eufòria de la

victòria, d'il·lusions i d'esperança. La clandestinitat era una nuvolosa només aparent, perquè comptava amb homes irreductibles, conscients del risc i fermament disposats a fer triomfar la llibertat i la raó històrica. Comportava igualment les detencions repetitives dels que lluiten, les tortures indefinides i sinistres de monstres com Antoni Creix, que recorrien sistemàticament una gama tràgica, que anava de la descomunal pallissa, al simulacre d'afusellament, com fou el cas d'Àngel Carrero i jo mateix, que no encaixava, en l'organigrama de la Direcció del PSUC, establert per Polo, gràcies al silenci de Puig Pidemunt, de Pere Valverde, que eren els únics amb els quals tenia relació.

La presó ens semblava una alliberració, després dels 30 dies passats a "jefatura", amb l'erosió física conseqüent i una consciència que era el nucli que mantenia la nostra resistència i condició humana. La quarta galeria, reservada als comunistes, que érem la immensa majoria i als companys llibertaris, s'havia convertit en un centre cultural i polític. La dificultat més gran era el contacte amb les altres galeries, on s'hi trobaven companys d'ençà molt temps, particularment amb el correccional i també amb la Delegació que ens havia substituït. El contacte permanent, humà, em semblava la prolongació de la camaraderia fraternal durant la guerra d'Espanya, compartida amb tants companys admirables, així com la solidaritat efectiva a la guerrilla, quant l'esgotament, el cansament i la fam ens atordien. Els col·lectius humans tots tenen de comú la diferència i son el lloc on llurs components apareixen amb llurs virtuts i defectes.

Sortosament, sempre hi havia un fil conductor que ens era comú: les idees jugaven un paper essencial, les motivacions més propis de l'antifeixisme, la lluita per la llibertat. Consell de guerra Kafkausà, ni tant sols em demanaren el nom, amb un tribunal presidit per un



1942. Sebastià Piera

Crist; compliment de pena i al carrer. Detingut de nou a la porta de la presó, quan sortia en llibertat, calia preparar la meua fuga de Barcelona. Fou realitzada amb èxit, rocambolesca, trobant refugi als pobles de la meua infància on hi havia travat i continuat, amistats fraternals. De nou, la fugida cap a França a través d'Andorra, en el mes d'agost de 1949, després d'un viatge que va durar 6 dies, sortint de Rialp per creuar el Pirineu, altra vegada davant d'aquesta muntanya, testimoni callat i inamovible, que amaga sentiments diversos, que van de l'amargor a l'esperança dels derrotats, fins al convenciment inalterable dels qui volíem conquerir de nou la llibertat. Les retrovalles amb Trini, la meua companya de tantes fatigues, de tants somnis, així com la dels meus pares, m'intronitzaven a la vida normal. La tensió i l'angoixa estaven a la cantonada. La guerra freda s'instal·lava, després del discurs de Churchill a Fulton i poc tardaríem els comunistes catalans i espanyols, refugiats a França a sentir-ne les conseqüències. Primer arraconant-los a la il·legalitat, i després deportant a Còrsega i Algèria, els que consideraven més perillosos per la seguretat de França, car segons el decret llei del govern Pleven, es considerava la Unió Soviètica com l'enemic potencial i els comunistes els seus aliats naturals.

En aquesta guerra sorda i bruta, incidien i es complementaven informacions, les policies francesa i espanyola. Jo en tinc la prova formal, car després d'ésser detingut amb Trini pels agents de Renseignements Généraux, una de tantes preguntes, fou si jo portava el nom de Ramon Verdú, mentre em trobava clandestí a Barcelona. Efectivament, jo portava aquest nom en la falsa documentació que la policia espanyola em va trobar al damunt, quan vaig ésser detingut i que no coneixia ningú, car dintre l'organització del PSUC jo era conegut per Sergi.

L'operació Bolero Paprika va començar amb un desplegament de



1946. Sebastià i Trini.

policies, que recordava les rafles de la Gestapo contra els jueus. Centenes de comunistes, que havien tingut responsabilitats importants en la lluita contra els invasors, felicitats i condecorats pel propi de Gaulle, fórem detinguts i deportats a Còrsega amb un vaixell de guerra, el Georges Levis, i també a Algèria. Trini, que fou la única dona catalana i espanyola deportada, i jo formaríem part de la segona expedició.

Un nou cicle començava en aquesta illa meravellosa i que duraria 14 anys. Prohibició absoluta de sortir del lloc de residència que ens havien assignat, presentació obligatòria a la policia tots els diumenges i que nosaltres irònicament, dèiem que anàvem a missa.

Les condicions de la vida quotidiana ens retornaven a la prehistòria. Vivíem en barraques, sense llum ni aigua i el treball que no volia fer ningú, el fèiem nosaltres : llenyataires, mossos de pena, descarregadors de sacs de patates al moll, i

el nostre refugi fou la construcció a pic i pala, quan aquesta emprengué el vol.

En aquesta situació dura i difícil el nostre suport principal foren les nostres conviccions comunistes, així com la camaraderia fraternal que regnava en el grup de deportats que significava un entrellaçat tant fort que conduïa i que encara avui segueix permanent, a considerar-nos com si fóssim els oncles dels fills dels companys desapareguts.

Havíem constituït una gran família, que els anys implacables es cuidarien de reduir, fins al punt, que avui dintre la meua solitud, només em resta el record, car només estem en vida Josep Alijarde i jo. Sempre lluitant en la més estricta clandestinitat des del primer dia, amb l'esguard sempre atent a l'evolució política i somiant en el retorn a Catalunya, per reconquerir les nostres institucions i instaurar la República.

LA NIÑA DEL 36



Adios, abuela

“No te llesves a la niña, Josep. Es demasiado pequeña. Sólo tiene cuatro años y no podrá resistir cruzar a pié los Pirineos. No ves que con tanta nieve y tantas penalidades, se morirà por el camino de frío, de agotamiento y de hambre? Márchate con mi hija, si quieres, pero deja mi nieta conmigo y yo la cuidaré hasta que volvais del exilio...”

Mi abuela Leocadia suplicaba e insistía, pero todo fué inútil. Era la una de la madrugada del 26 de enero de 1939, pocas horas antes que entraran en Barcelona las tropas rebeldes de Franco. Hacía más de una semana que vivíamos en el andén de una estación del Metro (la de Sant Gervasi), convertida en improvisado refugio, con dos colchones y una silla, como muchas familias atemorizadas por los bombardeos.

Mi padre había bajado del frente para buscarnos. Era de la CNT, sabía que su vida corría peligro, que el exilio podría ser largo, y no estaba dispuesto a irse sin su esposa y su hija. Fué una despedida muy triste, la recuerdo bien, porque mi padre tuvo que arrancarme de los brazos de mi abuela y toda la familia se

quedó llorando mientras abandonábamos el andén de la estación. Fué la última vez que ví a mi abuela. No pudo esperar mi regreso y falleció antes de poder abrazar de nuevo a su nieta. Mis padres habían perdido la guerra y yo, sin saberlo, me había convertido también en una niña vencida.

Un paquete y una manta

Llegamos a Figueres a finales de enero, con lo imprescindible: un paquete y una manta. Era la primera etapa de nuestro exilio que duró diez años. Mi padre sabía que todo estaba perdido, pero quería luchar hasta el final y se volvió al frente. La consigna era “resistir”. Nos pidió que nos quedásemos en Figueres hasta que volviere a buscarnos para seguir juntos el camino del exilio. Sólo deberíamos partir y esperarle a la frontera, si las tropas fascistas llegaran antes que él.

Aunque muchos de mis recuerdos son borrosos, sí recuerdo, en cambio, con mucha precisión, los acontecimientos más dolorosos y traumáticos que me tocó vivir durante mi exilio. Y son tantos, que podría escribir páginas y páginas, pero creo que el lector me agradecerá que relate solamente algunos de los muchos que me produjeron las heridas más profundas. El resto, lo dejaré para otra ocasión.

Mi historia es la miles y miles de niños víctimas de la guerra. Hoy, todas las niñas y niños del 36 tenemos más de setenta años y si no habla-

Josefina Piquet Socia de la AMHDBLL

mos pronto, no estaremos a tiempo de que se escuche también nuestra voz. Es necesario hacerlo porque dicen que la historia olvida a los que callan y nosotros también formamos parte de la historia. Nosotros no luchamos en el frente, pero hemos sufrido. No hemos iniciado nunca ninguna guerra, pero somos las víctimas inocentes de los conflictos que los mayores no supieron resolver. Dicen que la infancia es la etapa más determinante en la vida de una persona y, a mí, una guerra y un exilio me la robaron. Mi historia es una más del colectivo de los grandes olvidados: los niños. Cuando doy mi testimonio, dejo de ser la Josefina de setenta y tres años para ceder la palabra a la Josefina pequeña, porque ella es la única que sabe todo lo que ha vivido, sufrido y sentido. No esperéis grandes relatos ni gestas heroicas. Aquella no era mi guerra. Era demasiado pequeña. A mis cinco años, ¿qué sabía yo de la República?. Nada. Mi guerra era otra guerra: era la del desconcierto, del pánico, del sentimiento de culpa, del hambre, del frío, de la humillación... y al final, del silencio.

Mi guerra era la de los sentimientos

En mi relato, solo hablaré de sentimientos porque es el lenguaje que prefiero y en el que mejor me expreso y, también, porque pienso que es necesario hacerlo en nuestro mundo tan materialista donde el corazón pierde terreno y la frialdad entre

las personas y la racionalidad están a la orden del día. Espero poder demostrar que los niños, cuando son tan pequeños, son muy vulnerables y no saben como defenderse. No entienden nada e interpretan mal lo que ven y sienten. Todo lo viven a través de sus emociones.

El pánico - Sepultada bajo los escombros

Figueres - febrero del 39. Aquel día, mi madre y yo no llegamos a tiempo al refugio. Caían las primeras bombas y recuerdo la gente corriendo en todas las direcciones, presa de pánico, empujándose con la desesperación de refugiarse en algún sitio.

Han pasado sesenta y nueve años y recuerdo, como si fuera hoy, el ruido tan espantoso de la bomba. Salí disparada por la honda expansiva y la casa se derrumbó. Quedé atrapada bajo los escombros y, por suerte, una puerta me protegió de morir aplastada. No me podía mover, el espacio era muy estrecho y no podía respirar a causa del polvo. Era una sensación de ahogo terrible. Hacía esfuerzos para salir, pero no podía y quedé atrapada. Mi madre no estaba y sentí pánico. Muy pronto oí gritos y gemidos y yo también empecé a gritar llamando a mi madre. No sé cuanto tiempo estuve bajo los escombros. No lo puedo precisar. Oí la voz de unos hombres que me habían localizado. Al sacar los escombros y levantar la puerta, vi una gran nube de polvo y dos hombres completamente “enharinados” que me recordaron al panadero de mi barrio. La casa había desaparecido y sólo quedaba una pared. No enten-

día nada. Lo peor no era mi desorientación, sino el terror y la visión de todas aquellas personas que yo había oído gritar. Ví los



Josep Piquet, en el exilio

primeros heridos y muertos de la guerra y sólo tenía cuatro años. No he podido olvidar nunca aquellas imágenes de cuerpos mutilados... atrapados bajo las vigas.... Busqué a mi madre y me imagino mi miedo al pensar que podría ser alguna de aquellas personas. Por suerte, ella se quedó en el patio. La recuerdo tal y como la vi: la cara llena de sangre, pero no fué nada, sólo una pequeña herida. Tenía todo el cabello blanco y como que se parecía mucho a su madre, pensé “mira, es mi abuela Leocadia”.

Después de aquel terrible bombardeo, mi madre decidió que no estaríamos ni un día más en Figueres. Y supongo que también fué, en aquel momento, cuando inicié mi particular voto de silencio... Este fué mi gran error: no querer hablar de lo ocurrido durante más de cincuenta años.

Traumatizada - He crecido en el silencio

Sufrí un choque emocional tan grande que, en aquel momento y de una manera inconsciente, hice un pacto de silencio conmigo misma. Fué como un mecanismo de defensa, una negación: no hablar de aquel hecho y no recordar, era como hacerme la ilusión que aquello no había pasado. Decía mi madre que el pánico había cambiado a su niña. Para poner un poco de poesía en mi relato, diré que la pequeña Josefina, tan feliz hasta los dos años, se perdió por los caminos de la guerra y del exilio.

He sido siempre una niña vencida. Durante más de cincuenta años, he llevado una mochila de victimismo y de autocompasión. He crecido incomunicada y quedé prisionera de mis emociones. No expresé mis miedos, no hice preguntas y lo que más siento es no haber permitido que mis padres entraran en mi mundo de soledad y silencio. Sufrí un doble aislamiento: interior y exterior. Pasaron los años, intentando olvidar el pasado. No me sirvió de nada. Lo recuerdo todo.



20-08-36. Josefina de miliciana

“Allez, allez...”

Le Perthus - 9 febrero 1939. Un invierno muy duro... mucha nieve... por caminos de montaña... riadas y riadas de personas, a pié hacia el exilio a Francia... Decía mi madre que yo andaba con mucha dificultad y que sólo rompía el silencio para llorar cuando tenía frío, hambre, miedo y cuando estaba agotada. Recuerdo muchas cosas de aquellas largas caminatas a través de los Pirineos, durmiendo al raso abrazada a mi madre y tapadas con la misma manta, pero hoy no me puedo extender. Sólo os explicaré que sentía un gran terror cuando nos perseguían los aviones alemanes para ametrallarnos. Entonces, todo el mundo se tiraba al suelo... Muchos quedaban allí, heridos o muertos y muchos niños caminaban solos. Me acuerdo que mi madre me apretaba muy fuerte la mano y me hacía daño. Tenía miedo de perderme.

Mi pobre madre! Me imagino como debía sufrir. Derrotada, lo dejaba todo: la familia, la casa, su país... no sabía nada de su marido... sólo le quedaba su niña y un destino incierto. Al fin, después de tantas calamidades, la frontera y las primeras palabras en francés de los gendarmes: “allez, allez...” Yo continuaba sin saber lo que estaba ocurriendo. ¿Qué hacíamos allí tan lejos de mi casa?. ¿Dónde estaba mi padre...y mi

abuela?. Preguntas y más preguntas sin respuesta porque nunca llegué a formularlas.

Madame Capdevielle

Lescar 1939-1940. En la estación de Le Boulou, nos subieron a un tren de mercancías... y nos iban dejando en diferentes lugares. A nosotros nos hicieron bajar en Lescar, un pueblo de mil habitantes, en los Pirineos Atlánticos, a 8 Km. de su capital, Pau. La primera noche, la pasamos en el establo de la granja Capdevielle, en el suelo, sobre la paja. Al poco rato vinieron en un carro, un señor y una niña mayor que yo. Nos traían un poco de leche y unas mantas, pocas para tanta gente. Éramos unas cincuenta personas, gente mayor, mujeres y niños. Hacía mucho frío y estábamos muertos de hambre y agotados. Sesenta y dos años más tarde, he tenido la suerte de conocer a esta niña. Se llama Marie Bidou.

Corría el rumor que nos llevarían a centros de acogida o a un campo de concentración, pero que nos podríamos quedar en Lescar si teníamos trabajo. Por ésto, como al entrar en la granja mi madre vió que había un restaurante, pensó que cuando se hiciera de día, iría a pedir trabajo. Me siento muy orgullosa de mi madre. Fué la primera que encontró trabajo. No había podido ir a la escuela porque era la mayor de seis hermanos y a los nueve años ya trabajaba en una fábrica, pero tenía la sabiduría de las personas luchadoras.

Madame Capdevielle, propietaria del "Restaurante des Aviateurs" (hoy Café du Béarn) le dijo que nos podíamos quedar. A cambio de la comida y una habitación, mi madre trabajaba catorce horas al día ayudando en la cocina. No sabía francés, pero Mme. Capdevielle le hablaba en occitano, muy parecido al catalán, y se entendían bastante bien. Al cabo de pocos días, madame Capdevielle le dijo a mi madre: "madame Conchita, sería mejor que la niña se quedara en la habitación. Podría hacerse daño en una cocina tan pequeña, y si se escapa?. No sabría volver porque no habla francés". Las razones eran otras: yo estorbaba y no me quería en su co-

cina. La habitación era muy pequeña, una cama de hierro, una mesa, una silla y un "pot de chambre" que no es nada más que un orinal grande con tapa. Oía los niños jugar en la calle, pero la ventana era tan alta, que no podía verlos y acababa llorando. Estaba casi siempre a oscuras porque era invierno y los días eran muy cortos. Cuando por la mañana mi madre, con toda la pena del mundo, me encerraba con llave, recuerdo que lloraba golpeando a la puerta y gritando "por qué, por qué?". Mi madre estaba obligada a aceptar aquellas condiciones. Lescar estaba a unos 30 Km. del campo de concentración de Gurs y no era cuestión de quedarse sin trabajo. Lo que yo no sabía es que mi madre también bajaba las escaleras llorando. ¿Qué había hecho yo para que me castigaran y me dejaran abandonada en aquella habitación?.

Saben Vds. cuando tiempo estuve encerrada?. Tres meses!! Son muchos días y muchas noches. Tenía miedo a la oscuridad, hacía un frío terrible y, otra vez, el sentimiento de culpa pensando que yo era la responsable de todo lo que me estaba ocurriendo. Para empeorar la situación, había un campo de aviación a 2 Kms. y cada día cuando oía los aviones, volvía el pánico de los bombardeos. Si hubiera preguntado a mi madre, me hubiera dicho: "no te asustes, son aviones amigos", pero yo no preguntaba.

Mi madre sólo podía venir a verme cuando me traía la comida y me ponía a dormir, pero cuando volvía de madrugada, siempre me encontraba en el suelo llorando. No entendía por qué, con el frío que hacía, salía de la cama cada noche. Yo sí que lo sabía, pero incomunicada en mi mundo de silencio, no le dije nunca que, cuando dormía, tenía horribles pesadillas con las imágenes de los heridos y muertos del bombardeo de Figueres y que, por esto, me re-

sistía a dormir. Cuando mi madre llegaba, siempre me regañaba, pero después me abrazaba. Dormíamos juntas y me tranquilizaba un poco. Toda mi vida he padecido insomnio, me da miedo la oscuridad y tengo claustrofobia.

Mientras tanto, madame Péré, responsable de la centralita de teléfonos, buscaba los familiares de los refugiados que se habían quedado en Lescar. Y así, un día del mes de mayo, encontró a mi padre. Qué alegría !! Estaba vivo e internado en el campo de concentración de Saint Cyprien. Y desde aquel día, mis padres se comunicaban por carta hasta que el año 1941, salió de la Compagnie des Travailleurs Etrangers, (un batallón de trabajos forzados) y pudimos reunirnos.

La humillación - "espagnole de merde"

Al saber que mi padre había cruzado la frontera y que nos quedaríamos los tres en Francia, mi madre me dijo que me llevaría a la escuela. Debía aprender a leer y escribir y, sobre todo, podría salir de aquella habitación. Conocería los niños que jugaban en la calle y seríamos amigos! ¡Qué ilusión!! pero, al mismo tiempo, cuantos miedos!! El primer día de escuela fué un desastre. Llegamos tarde. En la clase habían unos treinta niños y niñas de todas las edades y al entrar, todos se giraron. Que mirada de rechazo! Mi madre me dio un beso y se marchó. La maestra no me hizo caso, hablaba una lengua extraña y los niños se giraban para hacerme



1939. Camino del exilio. Paso por el Pertthus



1931. Mis padres el día de su compromiso

muecas. Al salir al patio, todo se complicó. Allí se atrevieron a escupirme, a empujarme, a estirarme de los pelos.... otros, me ignoraban. No sé qué es peor porque, si te ignoran, es como si tú no existieras. Esta acogida no hizo más que reforzar mis sentimientos de culpa y me sentí perdida y humillada.

Sólo una niña como yo, de cinco años, Françoise, me protegió y fué mi salvación. Era la hija de Madame Péré. Una familia solidaria. Siempre estaba a mi lado. Con ella aprendí las primeras palabras en francés. Al salir de la escuela iba a jugar a su casa y su madre me regaló algunos vestidos de Françoise. Estuve en Lescar hasta el marzo del año 40. Al marchar, perdí mi amiga Françoise y durante los años que duró nuestro exilio, busqué otra Françoise, en todas las escuelas, pero nunca la encontré.

Por qué en todas las escuelas?. Porque los refugiados en Francia, para encontrar trabajo, se desplazaban continuamente. Viví en muchos lugares, en casas abandonadas, y fuí a muchas escuelas. A veces, en un solo curso iba a dos ó tres colegios. Por ésto, era también más difícil que tuviera tiempo de hacer otras amigas. Además, se había orquestado una campaña en contra de los refugiados: ..."vigilad, son unos incendiarios, unos asesinos, son "rouges"..."". Los niños escuchaban estos comentarios y claro, al verme, lo primero que hacían era colgarme la etiqueta de "sale race d'espagnols" o "espagnole de merde".

Mamá, por qué no me quieren los niños?

Mayet (Dordogne) 1941 -1943. Uno de estos lugares donde viví era Mayet (a 3 Km. de Mussidan), en la zona libre de Vichy. Los nazis habían invadido Francia. Pétain había pactado con ellos y el país quedó dividido en dos: la zona ocupada

y la zona libre. Mayet era un lugar muy pequeño, con cuatro ó cinco granjas, un riachuelo (la Petite Beauronne) un castillo (château de Bassy), plantaciones de tabaco y muchos bosques con maquis que estaban organizando la Resistencia. Para nosotros Mayet fué el punto de partida de hechos muy importantes y dolorosos. Era el año 1941 y por fin, después de dos años, pudimos reunirnos con mi padre. En Mayet había trabajo, pero no teníamos casa. Sólo una en ruinas, con medio tejado, sin agua, sin electricidad y con unas ratas enormes.

Mi padre trabajaba de albañil en el castillo de Bassy e hizo amistad con el capataz, Monsieur Bernard, pero más tarde se fué a los bosques. Ahora sé que M. Bernard era el jefe de los maquis y que mi padre estuvo con ellos. Nos dijo que estaría temporadas sin vernos, y que no nos moviéramos de Mayet porque yo no podía faltar a la escuela. A menudo mi padre vivía donde había trabajo y mi madre donde había un colegio, porque, para ellos, la prioridad es que su hija no faltara nunca a la escuela. Cuando vivía en Mayet, tenía siete años y para ir al colegio más próximo, tenía que andar 7 Km. al día hasta el pueblo de Saint-Médard. En invierno, salía de casa de noche. Si hacía mal tiempo, los otros niños de Mayet no venían y yo, muerta de miedo, debía hacer el camino sola, a oscuras y pasar delante del cementerio.

Continuaba sufriendo el rechazo de los niños. Para ellos no tenía nombre. Era "l'espagnole". En casa

callaba. Si me preguntaban por qué estaba triste, hacía ver que no pasaba nada. Yo quería ser como las otras niñas, pero siempre me recordaron que no era de los suyos y cuando el desprecio era demasiado doloroso, me atrevía a preguntar: "mamá, por qué no me quieren los niños?". Es muy triste vivir sin amigos. Supongo que este rechazo que sufrí durante tantos años es la razón por la que hoy soy muy sensible al desprecio y necesito sentirme aceptada. A mis padres también les trataban mal. Desde mis sentimientos de culpa, podía comprender el rechazo de los otros niños hacia mi, pero el de la sociedad a mis padres, éste no lo entendía porque, para mi, eran muy buenos y me querían. En casa vivía otra realidad. En cuanto salía, todo mi entorno cambiaba.

Cuando lo pasaba peor era a la hora de la comida en la escuela. Todos los niños llevaban su fiambra y las dejaban junto a la estufa de la clase. A Mayet pasamos mucha hambre y mi madre perdió veintitrés kilos. Yo llevaba un puñado de castañas o de "topinamburs", (tubérculo), hervidos y en la estufa sólo podía dejar dos piedras redondas que mi madre calentaba durante toda la noche en la chimenea. Al marchar, me ponía una en cada bolsillo del abrigo envuelta en papel y me decía: "sobre todo nena, no te olvides de dejarlas sobre la estufa de la clase para cuando regreses a casa". Os podéis imaginar qué es sentir toda la mañana el olor de aquellos trozos de pato y oca confitados y ver que tú, en la estufa sólo puedes dejar dos piedras redondas?.

Cuando hacía mal tiempo y tenía que ir sola a la escuela, le pedía a mi madre quedarme en casa. Pero todo era inútil. Mi madre siempre repetía tres palabras que yo no entendía muy bien porque solo tenía siete años: responsabilidad, dignidad y libertad. Recuerdo cuando me decía: "si quieres ser libre el día de mañana, has de estudiar ahora". Y así lo hice, pero mis motivos eran otros. En la clase había un cuadro de honor con el nombre de los tres

mejores alumnos. Como los niños me ignoraban, para ellos era invisible, estudiaba para ver mi nombre en el cuadro y demostrar que existía. Había también otro motivo: tenía miedo de ser incorrecta porque creía que el rechazo era siempre por mi culpa. Es posible que este miedo me llevara a compensar haciendo muy bien otras cosas y supongo que también sería el origen de mi perfeccionismo.

En la escuela, todos teníamos piojos, pero mi madre se negó a cortarme los tirabuzones. Me decía: “Los refugiados no debemos perder la dignidad, serás la pobre niña que va a la escuela con el estómago vacío, pero serás la mejor peinada”. Y lo era. En todas las fotos, se ven mis preciosos tirabuzones y un lacito blanco. Ahora, con el paso del tiempo, agradezco a mi madre sus consejos y el mejor homenaje que puedo dedicarle es decir que hasta que murió, fué una mujer responsable, digna y libre.

Sin embargo, os he de confesar una cosa; cada primavera, cuando llegaban las primeras golondrinas, engañaba a mi madre y hacía novillos. Las golondrinas me anunciaban que, por fin, llegaba el buen tiempo y que no sería tan duro vivir en Mayet. Ya no pasaría frío, robaría las primeras frutas y los días serían más largos. No me avergüenza decir que robaba fruta. Estábamos en la miseria y tenía mucha hambre. En invierno era más duro encontrar comida. Solo podía robar remolachas. Era muy pequeña, solo tenía siete años, pero entendía que yo también tenía otra responsabilidad: ser feliz. Y por ésto, cada primavera, cuando llegaban las primeras golondrinas, me regalaba un día. Correteaba por los prados, me hacía un ramo con “coquelicots” y “boutons d’or”, me abrazaba a los árboles y les contaba mis penas. Aquel día era muy feliz. Cuando vives en el campo y tienes siete años, la primavera es como un paraíso lleno de sorpresas y las vives con admiración y alegría. Por ésto, hoy también sigo regalándome cada primavera un día, y lo celebro con



1940-Lescar- “¡¡Serás la mejor Peinada!!”, pero que mirada tan triste...

mis hijos y nietos. Es la “fiesta de la abuela”. Yo quiero que mis nietos guarden ese recuerdo y mi mensaje: “Cuando sufráis, luchad y seguid adelante porque, después de cada invierno siempre habrá otra primavera”. En mi familia, la primavera y las golondrinas son el símbolo de muchos sentimientos, ilusiones y proyectos. El Dr. Boris Cyrulnik, a quien tuve el honor de conocer y que me llamó “ma petite résiliente”, me dijo: “la idea de esta fiesta es genial y ha tenido usted mucho talento porque ha sabido transformar sus penas en golondrinas y transmitir su historia a su familia sin causarle un trauma”.

La Gestapo y la Organización Todt

Muro del Atlántico 1943-1945.

Pero un día todo se complicó en Mayet. Mi padre nos dijo que dejaba los bosques, que se iría a Burdeos, a la zona ocupada, y que nos avisaría para reunirnos con él. A los pocos días, Mr. Bernard nos dijo que la Gestapo había detenido a mi padre, que había sido denunciado seguramente por un colaboracionista de Mayet y que estaba prisionero en Burdeos en la Organización Todt. Mi madre sabía que necesitaban mano de obra y decidió pasar clandestinamente la línea de demarcación que estaba a 18 Km. de Mayet, llegar a Burdeos y entregarse voluntariamente a la Org. Todt, para seguir el destino de su esposo. Nos fuimos de Mayet, a escondidas, por el miedo a los delatores. Anduvimos los 18 Km. a pié, de noche. Viví una historia muy tierna y dolorosa de mi muñeca que tuve que abandonar por el camino, pero os la contaré otro día. Subimos a un tren, sin papeles y sin billete. Fué un viaje interminable y muy peligroso. El tren se detenía muy a menudo porque algunos tramos de las vías ferreas estaban minados por el maquis.

Habíamos huido de una guerra y estábamos metidos en otra. Por fin pudimos encontrar a mi padre en Burdeos y, hasta el final de la guerra, estuvimos prisioneros de los alemanes en la Org. Todt, en el Muro del Atlántico. Mi padre siempre nos



1939-1940-Lescar-Restaurante Capdevielle (mi habitación en el 2º piso)

recordaba: "vigilad, estos nazis son nuestros enemigos". Por motivos que sería largo de contar, estuvimos en peligro y nos fuimos dos veces. Una desde Soulac-sur-Mer y otra, desde Mimizan-plage, en Las Landas. Cuando tenía diez años, ya había sufrido dos guerras. Malditas guerras!!

1949 - El retorno

En el exilio, los franceses siempre nos recordaron que éramos extranjeros, "rouges", y sospechosos. Creo que mis padres nunca intentaron echar raíces porque solo pensaban en el retorno y, aunque me inculcaron el amor por Catalunya, para mí, la patria era otra cosa.

Cuando nací en el año 1934, en Barcelona, mis padres trabajaban en el palacete de la familia Eduardo Conde. Vivíamos en el sótano, pero yo tenía permiso para jugar en el parque. Allí fui muy feliz hasta los dos años y, durante mi exilio, siempre recordaba con nostalgia las palmeras del palacete. Para mí, al principio, eran solo como unos enormes paraguas, pero con el tiempo, se convirtieron en el recuerdo y en el símbolo de mi patria. Y allí, en aquel palacete se quedó mi corazón. A veces, preguntaba: "mamá, ¿dónde están las palmeras?". Siempre la misma respuesta: "ahora estamos muy lejos de casa, en otro país, pero ¿ves estas nubes?, pues si pasan por encima de estas colinas, un día llegarán a Barcelona y verán las palmeras del palacete y la casa de la abuela".

Diez años son mucho tiempo y mis padres decidieron que había llegado el momento de volver a Barcelona. ¿Podeis creer que, a pesar de los años sufridos en el exilio, una pequeña parte de mi corazón se quedó para siempre en Francia?. Es muy difícil de explicar... muy difícil!!

Hasta aquí, la pequeña Josefina os ha dado una parte de su testimonio. ¡Gracias por escucharla! Ahora retomo la palabra para concluir y contaros el final de mi historia.

Pasaron los años, más de cincuenta, ya me había casado, era

abuela y todavía me negaba a hablar de mis traumas. No me daba cuenta que pretender vivir como si nada hubiese ocurrido, es muy difícil porque todavía había muchas heridas abiertas y el pasado vuelve siempre para perturbarnos. Era una mujer mayor, pero dentro de mí todavía había una niña que lloraba. Hasta que un día, dije "¡basta!. No quiero seguir caminando con el peso de esta mochila de victimismo". A veces, hay que tomar decisiones importantes, y me atreví a romper mi silencio.

Los fantasmas del pasado

Barcelona 1992. - Fue un proceso largo y doloroso, pero poco a poco, he ido vaciando la mochila.... he revisado su contenidohe tirado todo lo inútil: el victimismo... los sentimientos de culpa.... de abandono... de humillación... y he dejado un espacio libre para otros sentimientos: la reconciliación, la autoestima, la paz interior. He descubierto que también guardaba en su interior un tesoro de vivencias, de experiencias que mi familia tenía derecho a conocer. Todos mis recuerdos eran como las piezas de un puzzle. Debía ordenarlas y buscar las que me faltaban. Qué lástima!, había tenido toda la información en mi casa durante muchos años, pero mis padres no pudieron dármela porque nunca se lo permití. La única solución era volver a Francia, en busca de respuestas, recorrer los mismos lugares, investigar y ser historiadora de mi propia historia. He tardado dieciseis años, pero ha merecido la pena por los inesperados y maravillosos resultados que he conseguido. Hoy os hablaré solamente de Mayet y de Lescar.

Mayet - 1992 - 2002 y 2007: he encontrado la vieja escuela de Saint-Médard. Monsieur Christophe Gimel, actual director, ha removido todos los archivos y ha encontrado mi ficha: "Josette Piquet - date de l'entrée: octobre 1941. Partie à Bordeaux en juin 1943. Bonne élève".

Aunque en mal estado, he vuelto a ver el patio y la cantina de la escue-

la donde fui tan humillada. Cuantos recuerdos!. Por fin, en 2007 y gracias a un antropólogo, Patrice Rolli y a un antiguo maquisard, Maurice Denoix, los dos de Mussidan, he podido localizar los restos de mi casa. También he conocido a la hija del que fue nuestro vecino y que, en 1945, fusilaron por colaboracionista con los nazis. ¿Fue él quien delató a mi padre a la Gestapo?. No lo sabré nunca, pero mis padres siempre sospecharon de él.

Lescar - 2001. Hacia tiempo que tenía una ilusión: Intentar encontrar la única amiga francesa que había tenido. ¿Os acordais de Françoise Péré?.

Solo tenía una foto de una niña de cinco años, una fecha : "18 juin 1939" y un nombre, sin el apellido, "Françoise". Era prácticamente imposible, pero yo no me desanimé nunca y, gracias a esta foto y a Mika Ilharreguy, he encontrado en Lescar a Françoise. Habían transcurrido sesenta y dos años!. Es como un milagro y ha sido uno de los días más felices de mi vida. No me había olvidado y continuaba siendo mi amiga. No ha cambiado, es tan afectuosa y buena persona como cuando era pequeña. Gracias a ella, he conocido a Jacqueline, la hija de Mme. Capdevielle, a Marie Bidou, la niña que nos trajo mantas y leche la primera noche, y he vuelto a ver la habitación donde estuve encerrada tres meses. Todas se han alegrado mucho de conocerme, hemos hablado de nuestras vivencias compartidas en aquellos años y al contar los recuerdos de cada una, hemos recuperado la historia completa de los hechos vividos en 1939.

Por su importancia como testimonio, traduzco del francés y os transcribo algunas de las frases que escribió Marie Bidou en su diario:

...."recuerdo muy bien aquel febrero del 39 cuando los refugiados españoles llegaron a Lescar. Sólo tenía diez años pero es un acontecimiento que no he podido olvidar... mi padre y sus colegas del Ayuntamiento organizaron una acogida



18-06-39-Lescar- Françoise y Josefina



5-12-01-Lescar- Otra vez juntas....

de emergencia en la granja Capdevielle: era, paja en el suelo del establo y algún alimento....mi padre volvió a casa muy trastornado y me pidió que le acompañase para llevarles unas mantas y la leche de nuestras vacas.... la visión de aquellos pobres refugiados, extenuados, muertos de frío, de hambre, es un recuerdo atroz.... todavía estoy oyendo el llanto de todos los niños y veo aquella pobre madre, intentando amamantar a su bebé que lloraba y gritaba y ella, desesperada, llorando también en silencio”....

Gracias, Marie, por tu testimonio. Qué poco te imaginarias que, sesenta y dos años después, una de aquellas niñas que lloraba en el establo, volvería a Lescar. Gracias, también a las personas, todas ellas francesas, que se han interesado por mi historia y me han ayudado a encontrar las piezas del puzzle que me faltaban.

Desde 2001, Françoise y yo seguimos viéndonos cada año y nos telefonamos muy a menudo. Un día me dijo: “ni la distancia, ni los años, ni los Pirineos, nos separaran nunca más. Para tí y para mí, ya no hay frontera entre Lescar y Barcelona”.

Esta amistad entre una niña francesa y una niña catalana refugiada, demuestra que, a pesar de aquellos dolorosos y humillantes acontecimientos, siempre encontraremos

personas solidarias, valientes y generosas, como la familia de Françoise, de Marie.... y otras. Gracias!. Me ilusiona también pensar que ninguna frontera separará los refugiados que se quedaron en Francia y los que regresamos a España. Nuestros encuentros y proyectos en común así lo demuestran.

Creo que me he extendido demasiado y voy a concluir, por hoy, mi relato. He decidido que mi historia que empezó tan mal, acabaría bien porque he aprendido que mi presente y mi futuro me los debo construir yo misma. Mi pasado me acompañará siempre. No puedo cambiar los hechos que he vivido, pero puedo transformar mis traumas infantiles en experiencias positivas. Desde 1997, doy charlas en institutos, universidades, centros culturales y colaboro con el “Consell dels Savis” del Museu d’Historia de Catalunya y con la Fundació Congrés Català de Salut Mental, de Barcelona, dando mi testimonio y manifestando que me siento muy orgullosa de mis padres y de ser hija de los que perdieron la guerra. Los rebeldes fascistas ganaron porque tenían la fuerza, pero nosotros teníamos la razón. Y pese a quien pese, seguimos teniendo la razón!!. Ya no soy una niña vencida. He ganado mi batalla. He roto el silencio y lo he convertido en palabra. He transformado el vic-

timismo en autoestima y agradecimiento. Doy siempre las gracias por haber tenido una vida difícil porque me ha hecho más fuerte, he crecido como persona, y he sabido reaccionar, pero os aseguro que nadie me ha regalado este final.

Barcelona, 20 marzo 2001 - ¡Cuántas sorpresas y oportunidades nos reserva la vida, si no perdemos la esperanza y luchamos por conseguirlas!. Quiero que este escrito tenga un final feliz y acabeis su lectura con una sonrisa porque os la mereceis después de haber escuchado a la pequeña Josefina. Espero no defraudaros.

Entre las muchas charlas que he dado, como componente de la Asociación “Les Dones del 36”, está la que solicitaron desde el Centro Cívic Casal de Sarrià, en Barcelona. Este centro cultural es un palacete precioso rodeado de un gran parque, con muchas palmeras. No os equivocais, lo habeis adivinado. Es efectivamente, el mismo palacete donde nació (qué extraña coincidencia!) y que la familia Conde cedió al Ayuntamiento. Esta charla fue una de las más emotivas y entrañables que recuerdo y, mientras daba mi testimonio veía, a través de la ventana, las mismas palmeras que tanto añoraba y sentí la emoción de haber regresado, por fin, al lugar de donde nunca debí partir.

EL EXILIO DE MIS ABUELOS MATERNOS



Montse Fernández-Garrido
Facultad central de Barcelona (UCB)
Abogada y Mediadora de Familia.
Profesora del Master de Derecho
de Familia la Facultad Central (UCD).
Profesora invitada de la
Fundación Internacional Olof Palme.

Juan y Leonor. Mis abuelos maternos. Dos buenas personas muy queridas a las que nunca puedo ni quiero olvidar. A las que siempre recuerdo, no sólo con amor, orgullo y ternura, sino con una inmensa tristeza, porque no pudieron alcanzar su sueño: regresar a nuestro país, una vez Franco hubiera muerto. Sus restos descansan en una tumba, en la tierra de un cementerio del pequeño pueblo belga llamado La Hulpe, cercano a Bruselas. Allí estuvieron exiliados los últimos años de su vida Pero empece- mos por el principio...

Juan GARRIDO DONAIRE, más conocido por el sobrenombre de "Olla Fría" y Leonor MARTIN PAJARES nacieron, vivieron, se enamoraron y se casaron en Colomera (Granada) un pequeño pueblecito de la vega granadina. Como la mayoría de los matrimonios en aquella época, tuvieron muchos hijos, concretamente seis y les vivieron todos (eso que ya no era tan común): María (mi madre), Miguel-Silverio, Rafael, Juan, Pablo y Paquita.

Mis abuelos eran personas honestas, muy humildes, que vivían de trabajar en el campo. En las tierras de otros, porque ellos eran pobres. Mi abuelo fue feliz cuando se proclamó la II República. Supo que era un avan-

ce y que gracias a ella se alcanzaría mayor bienestar para los más desfavorecidos. Cuando sacudió al país el alzamiento de los fascistas (Franco y los demás golpistas), mi abuelo siguió fiel al gobierno legítimamente establecido y defendió la República.

Fue detenido, torturado y pasó 3 años en la cárcel. Mientras, Leonor, mi abuela, una diminuta mujer, de gran fortaleza y muchos valores, sacaba adelante a sus seis hijos, con grandes esfuerzos.

Juan, mi abuelo, salió de la prisión y fue advertido por un vecino de derechas, que iba a ser detenido, torturado de nuevo y que iban a "darle el paseílo", en su caso matarle y tirarlo en la cuneta de alguna carretera, como a tantos otros... Algunos amigos se suicidaron antes. El tomó otra opción, vivir y no le quedó más remedio que "tirarse al monte"...Pasó nueve años de su vida en el maquis de Granada.

En todos esos años, la humilde vivienda de Leonor y sus hijos era continuamente registrada, destrozada, desvalijada por los fascistas. Mi abuela trabajaba hasta la extenuación Y mi madre, la mayor, no pudo ir nunca al colegio, porque debía ocuparse de sus hermanos.

Detuvieron a mi abuela y la encarcelaron en la prisión de Granada durante 3 años. Su delito: ser esposa de Juan. La finalidad: intentar que mi

abuelo regresara del monte, al saber que su esposa no podía cuidar, educar ni alimentar a sus hijos, todos menores. Como mi abuelo no volvió, y mi madre, a pesar de su corta edad, se las arreglaba como podía para cuidar la casa y mantenerse y mantener a sus hermanos (cargaba haces de leña de hasta 30 Kgs. Y recorría kilómetros con ellos a la espalda, junto a un grupo de hombres, hiciera sol o lloviera, para luego venderlos, forjándose unos graves problemas en los huesos que años después la hacen padecer). Hoy tiene 84 años y continúa padeciendo terribles pesadillas todas las noches, por las que grita desesperadamente, reviviendo el infierno que les tocó sufrir. Mi madre visitaba regularmente a mi abuela, recorriendo 24 Kms. a pie (12 de ida y 12 de vuelta, ya que no había dinero para la Alsina Graells), para llevarle alguna cosita para alimentarse, vestirse o para la higiene. O simplemente, para verla y tranquilizarla sobre la suerte de sus otros hijos (que malvivían como podían en un pueblo en el que era obligatorio parecer fascista. Y ellos tenían el estigma de ser hijos de un comunista, que además estaba en el maquis).

Detuvieron a mi madre y, siendo aún menor de edad, la llevaron a la cárcel. Pero a Iznallor, otra prisión de la provincia de Granada, distinta a la que estaba encerrada su madre. Junto a mi madre también encarcelaron

a la tía Silveria, que pasó unos meses en la misma prisión que mi madre.

Mi abuelo, en el monte, pasó todo tipo de penalidades, fue cercado por la guardia civil en diversas ocasiones y se cuentan de él muchas anécdotas, que eran heroicidades, aunque yo siempre he creído que no eran más que la reacción normal por desesperación de un hombre acorralado y terriblemente preocupado por la suerte de su familia. En una ocasión le dispararon y le saltaron un ojo, sus compañeros tuvieron que abandonarle (ante el peligro de morir todos, fritos a tiros). Un cazador, al que no conocía, le llevó alimentos y algunas medicinas, hasta que curó, quedándose tuerto, sin un ojo. Luego, años después, casualmente supimos que el cazador era el padre de mi cuñado Luís (más conocido por Moreno)

Mi abuelo se escapa del país.

Mi abuelo pudo escapar del país, embarcando en lo que él llamaba “una cáscara de nuez” (yo lo recuerdo ahora cuando sé de la llegada de cientos de personas desesperadas, que arriban a nuestras costas en las pateras, desde África, buscando una vida mejor para sí y los suyos). Llegó a Tánger, fue detenido e ingresado en un campo de concentración. Se escapó y llegó a Casablanca, donde se estableció y vivió muchos años, sin poder tener casi contacto con su familia, salvo alguna carta que por error no fue interceptada.

Tras muchos años en soledad y malviviendo la familia, con problemas económicos, acechados, acosados, vigilados y molestados siempre por la guardia civil, vivieron madre e hijos, y las otras mujeres de la familia, tías y primas (que habían quedado viudas o huérfanas, porque los hombres habían muerto, en la guerra o habían sido asesinados por los fascistas).

A principios de los años 50 mi madre se trasladó a vivir a Catalunya, con mi padre (otro comunista, que había sido salvajemente torturado y pasado por 14 cárceles de España, condenado a

12 años y un día de prisión, a pesar de recoger su sentencia condenatoria que era una gran persona, que no había cometido ningún delito -salvo el de ser comunista- y que había salvado la vida de varias personas del pueblo). De esa unión nacimos Antonio y yo. Mis padres habían dejado en Granada a sus respectivos hijos, nacidos de uniones anteriores, Isabel, Antonia y Enriqueta (hijas de mi padre, de dos uniones diferentes) y José y Juan (hijos del primer esposo de mi madre).

También en los años 60, en 1965 la ONU trasladó a numerosos emigrantes políticos a Bélgica. Allí llevaron a mi abuelo, instalándolo en un centro (Centre de Solidarité Sociale) para ancianos exiliados políticos (“rojos” y “rusas blancas”), en La Hulpe. También sobre los años 60 mis padres pudieron comprar un pasaporte para mi abuela, a un policía corrupto, antes de su marcha pasó mi abuela un tiempo con nosotros, en nuestra barraca del Barrio de la Salud, de Badalona (Barcelona) en donde vivíamos (sin agua, sin luz, y por tanto sin ducha, sin lavabo, sin váter. Y con calles sin asfaltar, hechas barrizales, en lo alto de una montaña, a tan sólo 7 Kms. de Barcelona). Recuerdo a mi abuela tierna y cariñosa, cantándome canciones de su tierra y contándome historias que han quedado grabadas en mi cerebro y en mi corazón. Jamás mencionó la política. Porque jamás había sido militante, o porque callaba por miedo a agravar sus sufrimientos y los de su familia.

No supe, hasta que cumplí 25 años que ella había sido salvajemente torturada, delante uno de mis dos hermanos mayores (José), que entonces eran unos críos. Le metieron la cabeza en un recipiente con agua y vinagre hasta casi ahogarla, colgada de los pies, boca abajo... Y estuvieron a punto de raparla y darle aceite de ricino, como hicieron con tantas y tantas mujeres. Lo hicieron personas creyentes, católicas, que pensaban que había que erradicar de la faz de la tierra a quienes -como mi abuela-

tenía valores y humanidad para dar y vender, porque estaba casada con una persona con ideales, un comunista, una buena persona, que luchó para que los pobres (obreros o campesinos) vivieran mejor y no fueran explotados. Tampoco supe hasta ese momento que mi madre había estado en prisión, siendo menor de edad.⁽¹⁾

El reencuentro de mis abuelos

Pudieron mis abuelos reencontrarse en Casablanca y enseguida fueron trasladados al Centre de Solidarité Social en Bélgica. Vivieron juntos los últimos años de su vida, en la vejez, en aquella residencia de La Hulpe. Mi abuelo en aquel país trabajó durante años como jardinero. Tuvieron la inmensa suerte de conocer, querer y ser queridos por una mujer maravillosa, un ser humano extraordinario: Anny Boëls (de casada Melain). Se ocupó de ellos, de sus necesidades y derechos, siendo una estupenda AMIGA y defensora. Anny conoció a mis tíos (Miguel y su esposa Carmen, y a sus 3 hijos, que se exiliaron, junto a mis abuelos) y a mi tío Juan y a sus hijos (que fueron unos exiliados económicos en el mismo país). Y luego nos conoció a mi madre y a mí. Con ella, con Anny, una flamenca llena de virtudes (mujer inicialmente de derechas, con inquietudes sociales, gran humanista, persona culta y autodidacta y con un corazón de oro, luego escorada hacia la izquierda reconvertida por la ideología de mi familia; comunista- feminista) hemos establecido tres generaciones y mi marido y sus padres, una alianza de AMISTAD que sobrepasa cualquier lazo y afecto que pueda mantenerse con un familiar cercano. Con ella, Anny y su marido, Guy otra gran persona, generoso donde los haya, he viajado y recorrido un gran número de países de Europa. Y seguimos manteniendo una alianza, compuesta por los más bellos sentimientos que puedan existir, sentimientos que sólo romperá la muerte.

Mis padres me consiguieron un pasaporte legal, a los 17 años, firmando un juramento de que al regresar de mi viaje (a Bélgica, con intención de conocer a mi abuelo Juan, el héroe,

⁽¹⁾ Escribí la historia de las mujeres de mi familia materna en la revista PODER y LIBERTAD nº 11, (1.989), monográfico dedicado a homenajear a las mujeres republicanas.



Mi abuela Leonor, Montse con 8 años y mi madre María

y reencontrar a mi querida abuelita Leonor) haría el Servicio Social, aquel curso obligatorio de seis meses con el que pretendían idiotizarnos, hacernos lo que llamaban “mujeres de provecho”, es decir, sumisas, beatas y fascistas. No lo consiguieron.

En el año 1.971 por fin conocí al héroe, mi abuelo y reencontré a mi abuela. En aquellos tiempos Juan, Olla Fría, tenía una percepción equivocada de España, porque seguía pensando en el país que él dejó tantos años atrás. Soñaba con volver a un país que él creía que hervía gracias a personas revolucionarias, comunistas, anarquistas, republicanas, que más temprano que tarde echarían del poder y juzgarían al dictador y a los bárbaros que se le habían sumado, alzándose contra el poder legalmente establecido y democráticamente elegido, la República, y que habían ganado la guerra, con la ayuda de los ejércitos de Hitler y Mussolini, ante la no intervención de las fuerzas de-



*Reencuentro de mis abuelos en Casablanca.
Centre de Solidarité en Bélgica*

mocráticas de otros países (dicen los amigos anarquistas que porque en España se hacía revolución y se tocaba la cartera a los capitalistas y eso, las democracias burguesas no iban a consentirlo. Así se lo dijeron sin disimulo a nuestros valerosos soldados, que habían ganado las seis batallas que los habían enfrentado a las tropas franquistas).

Pasé 3 meses en Bélgica. Y a pesar de tener allí a mis queridos abuelos y a tíos y primos, además de encontrar allí a la que ha sido mi mejor amiga/hermana (Anny) no me quedé (a trabajar y estudiar), al no soportar el clima y la forma de vida, por echar en falta la bella luminosidad de Barcelona.

Pude volver a ver a mis abuelos los años siguientes, en mis vacaciones de verano, hasta que falleció mi abuela (de cáncer) y a los pocos meses falle-

cía mi abuelo, de tristeza, al volver a verse sin su esposa

En abril de 1.978 falleció Juan Garrido Donaire, el famoso maquis granadino “Olla Fría”, mi abuelo materno, un comunista honesto, buena persona, que puso su vida al servicio de una causa noble: la transformación del mundo, para acabar con “la explotación del hombre por el hombre”... y conseguir un mundo más justo, menos terrible para los pobres (como él y su familia).

Murió sólo 8 meses antes que el dictador, sin cumplir su sueño: volver a pisar tierra española. Y regresar a su pueblo. Y allí, en tierras belgas quedó también enterrado el frágil cuerpo de mi querida abuela, Leonor, de la que he heredado entre otras cosas los rizos, la heroína que nunca aparecerá como tal en ningún texto, como si su aportación a la lucha y a la resistencia no tuviera valor ninguno. Además de por otras cosas, por eso soy feminista, ... pero esa es otra historia.

HIMNO A ESPAÑA

En mi corazón de adolescente
tú eras una tierra lejana,
color de fuego.
Imaginaba tus paisajes de guijarros
con cipreses y con pinos.
Veía a tus hombres quemados por el sol en los campos,
Y a tus mujeres llevando el agua y el pan.

Un día una pequeña mujer,
con ojos negros, chispeantes,
y su compañero, con una voluntad de roca,
me enseñaron tu jardín de Edén.
Los manzanos de mi infancia
se convirtieron en olivos e higueras.
Los azulejos se volvieron jazmín.

El sol entraba en mí.
Una nueva familia me era ofrecida:
tenía una lengua cantarina, bella y envolvente.
El norte se convirtió en sur,
la guitarra tomó el lugar del acordeón.
Después vendría la separación eterna.
De sus cenizas vino una nueva vida,
otro amor de España, una continuación,
un renovarse.

Otra adolescente me contó tus sufrimientos,
tus recuerdos.
España, tú te convertiste en mía.
Bebí de tú sol y de tu hospitalidad.
Si un día quitaste la libertad a los tuyos,
ellos me han dejado la AMISTAD para siempre.

Anny. La Hulpe (Bélgica) - 20 de junio de 1989

MARGARITA, PASIONARIA HASTA SIEMPRE, ENLACE DE RICARDO SANZ EN FRANCIA

Annie González de Haro
Profesora de matemáticas
Hija de Republicanos del exilio francés.



Margarita nació en Malaga en 1924 en una familia unida y solidaria. Su tío Miguel quien ejercía responsabilidades en las milicias republicanas y en el Partido Comunista fue capturado y encarcelado por los fascistas... durante más de veinte años sufrirá torturas y humillaciones. El miedo a las represalias obliga al resto de la familia a huir. Es cuando empieza el terrible éxodo para Margarita y los suyos. Con otros miles de mujeres, hombres, ancianos y niños, deja Málaga bajo los obuses disparados desde los barcos italianos fondeados en la rada. Intentando evitar los peores peligros, la siniestra columna familiar anda de noche para alcanzar Almería. Una vez más rechazados por el avance de las tropas rebeldes, la familia huye hacia Cataluña, siempre andando. En Cerdanyola, cerca de Barcelona, los padres de Margarita conocen a Ricardo Sanz, comandante de la división Durruti. Después de la muerte de éste último, Sanz había asumido aquellas responsabilidades. En enero del 39, Cataluña cae en manos de los franquistas. Ya que la madre de los hijos de Ricardo ha fallecido, mandan a Margarita a Francia, clandestinamente, junto con los hijos de Ricardo y la nodriza. Otras peripecias aún más penosas siguen entonces: Confolens en Charente, Burdeos y luego Bonnac de Ariège, pueblo ubicado a 4 kilómetros del campo de concentración del Vernet. La otra parte de la familia, mujeres y niños, se ha quedado en Cerdanyola y tiene que dejar a la familia paterna que la había albergado; y, andando con el flujo de refugiados,

atraviesa la frontera en el Perthus en febrero de 1939, atenazada por el frío y el hambre; padeciendo humillaciones, llega a Cazerres de Garona. Es así como la familia queda desperdigada en Francia, sin saber nada los unos de los otros.

En Bonnac la vida se organiza. La población y el alcalde socialista, solidarios, acogen a Margarita y a los hijos de Ricardo. No resulta fácil para esa adolescente de quince años: separada de su familia, hasta debe cambiar de apellido para evitar que la devuelvan a España. Dado que no habla francés, vive con un miedo tremendo y con la angustia de no poder volver a encontrarse con su familia. A veces roza la muerte. Doloroso episodio cuando el hijo de Ricardo Sanz, achacado por la enfermedad, muere en sus brazos. El también tenía 15 años. A Ricardo, lo internan en el horroroso campo del Vernet junto con el padre de Margarita y la mítica división 26 del derrotado ejército republicano. Las precarias condiciones de internamiento debilitan los adoloridos cuerpos y alteran la moral, muy baja desde la Retirada.

Los más resignados mueren de frío, de hambre o de enfermedad en ese lugar donde ronda la muerte, lugar llamado con justa razón campo de concentración por las autoridades francesas. Gravemente enfermo, el padre de Margarita abandona ese horrible campo disciplinario a partir de julio del 39, gracias a la ayuda del alcalde de Bonnac

quien le contratará para servir en la granja familiar. Al anarquista Ricardo Sanz, considerado como un elemento subversivo, le niegan los contratos de trabajo. Vergonzosa humillación, asiste entre dos gendarmes, esposado, al entierro de su joven hijo. En Cazerres de Garona la hostilidad es evidente: el miedo a los Rojos vuelve la acogida dificultosa y a la vez complicada para la familia de Margarita. Por fin, su madre, Ana Haro González la encuentra de nuevo así como a su esposo, gracias a los mensajes difundidos por las asociaciones amigas de los republicanos españoles. Por un tiempito nada más, el encuentro trae una pizca de felicidad a aquella familia hasta entonces desgarrada. Los contratos de trabajo y los certificados de buena conducta permiten a cada uno avanzar en el camino de un exilio que sigue siendo muy difícil.

En el campo del Vernet, las actividades intelectuales pero también políticas, son intensas. La esperanza de una Reconquista está a la orden del día. Margarita, quien se ha convertido en enlace, se va regularmente "allá" para buscar "mensajes" pero también



cartas redactadas por Ricardo y echadas en Cazerres. Son correos dirigidos, pasando por Suiza, a los dirigentes republicanos en el exilio, particularmente a Juan Oliver García, antiguo ministro de justicia de Largo Caballero y a Aurelio Fernández de la FAI, antiguo responsable de la policía. Para los exiliados españoles, la guerra no ha terminado y, desde 1942, las denuncias se acumulan. Una estrecha vigilancia permite a las milicias fascistas francesas irrumpir con estruendo en la casa familiar. Buscando cartas comprometedoras, esos celosos gendarmes amenazan con ejecutar a todos los miembros de la familia. Entonces, le avisan a Ricardo y Margarita interrumpe su misión. No obstante, cada vez que se desplaza a Toulouse le siguen a menudo la pista. La represión seguirá abatiéndose en Francia hasta los años 50 sobre los parias de las democracias occidentales. Así como otros muchos líderes exiliados lo más lejos posible de los Pirineos, Ricardo fue deportado hacia el campo de Djelfa en Argelia en 1942.

Margarita se casó en 1946 con un sub-teniente republicano y tendrá tres hijos. Se regenera todavía y hasta siempre en España. A los 84 años, su energía la guía y, fiel a los valores republicanos sigue estando apasionada por esa historia, olvidada durante demasiado tiempo según ella y, cuando se da el caso, rinde homenaje a la memoria de un tal Ricardo Sanz... Pasionaria hasta siempre!!!



Ricardo Sanz, Margarita González y Roldan

Autora del libro "Camino de Cuevas del Almanzora à Cazères sur Garonne" le chemin de la Mémoire. 2006 Mag éditions.

Ricardo Sanz García

Ricardo Sanz García, (1898-Canals Costera/València- 1986-Toulouse Francia) fou un dirigent anarquista valencià. Fill d'obriers agricultors, amb 12 anys entrà a treballar en una farinera. El 1914 es traslladà a viure a Barcelona, on el 1917 s'adherí al Sindicat de Tintorers de la CNT. Gaudia de bona oratòria, i va participar en nombrosos míting i campanyes propagandístiques de la CNT. Formà part del comitè de vaga en la vaga de La Canadenca. L'octubre de 1922 participà en la fundació del grup anarquista Los Solidarios, amb Buenaventura Durruti i Joan García Oliver, entre d'altres. El cop militar de Miguel Primo de Rivera el va sorprendre a Saragossa i allí en una reunió del comitè local, proposà un cop de mà per fer volar el tren amb el que s'havia de traslladar el Dictador de Barcelona a Madrid, però el seu pla no va ser acceptat. Fou empresonat el 1925 i el 1930 fou president del Sindicat de la Construcció. Participà en la Conferència de la CRTC del 31 de maig de 1931 a Barcelona, en el tercer Congrés de la CNT a Madrid de l'11 al 16 de juny de 1931. També va assistir al Ple de Sindicats de la CRTC a Barcelona l'agost de 1931. Va combatre durament als trentistes en l'opuscle Los Treinta Judas. El 1932 fou elegit vicesecretari del comitè nacional de la CNT. Va assistir al Ple Regional de la CRTC celebrat a Barcelona el dies 5 a 13 de març de 1933 i fins el 1936 mantingué una intensa activitat propagandística arreu d'Espanya. El 19 de juliol de 1936 lluità, escopeta en mà, per reduir la revoltada caserna de les Drassanes de Barcelona. Després fou nomenat inspector general dels fronts de Catalunya i Aragó i més tard, en morir Durruti fou nomenat cap de la 26ena. Divisió. Un cop acabada la guerra civil espanyola s'exilià a França i fou internat en el camp de refugiats de Vernet i més tard deportat al camp de concentració de Djelfa (Algèria). Fou alliberat amb l'ocupació del nord d'Àfrica per les tropes aliades. El 1945 retornà a França i no tornà a Espanya fins el 1979.

Parte del prólogo de su libro: « Los que fuimos a Madrid »

"Me limitaré a descubrir al Ricardo Sanz que yo conocí a partir de la iniciación del movimiento sedicioso en Barcelona y que luego acabé de conocer a fondo, y llegué a estimar, en los frentes de Madrid, Aragon y Cataluña. En una palabra, prescindiendo del Ricardo Sanz revolucionario y progresista, mi intención es dar a conocer al Ricardo Sanz "miliciano" y el Ricardo Sanz "militar ocasional", pero militar al fin. El "miliciano" Ricardo Sanz, que ya era popular en los medios proletarios, afianzó esa popularidad al demostrar en esos días de Julio 1936, que era un hombre de pelo en pecho, como vulgarmente se dice, y que sabía, cuando la ocasión llegaba, como era el caso, batirse en defensa de una ideología libertaria, o sea la sustentada por él. Hablé con Ricardo cuando, a raíz de la muerte del malogrado campeón de la Libertad, Buenaventura Durruti, fue designado para reemplazar a este en el mando de la Columna "Durruti" que se hallaba, a la sazón, combatiendo en Madrid y a la que yo, juntamente con dos "Centurias" de Figueras y otras fuerzas antifascistas que veníamos del frente de Belchite, íbamos a reforzar. Nos vimos en el llamado Cuartel de Pedralbes del que Sanz era el "Responsable", como entonces se dió en calificar a los Jefes."

Otras obras: - Ruta de Titanes (1933). Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti (1946). - El Sindicalismo y la Política. Los Solidarios y Nosotros (1966) - Porquè perdimos la guerra (1968). - Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti, 26a. División (1969) - El Sindicalismo Español antes de la guerra civil (1976) - La Política y el Sindicalismo (1978) - Figuras de la Revolución Española (1979)

CARMEN ANDREU GASOL: MILICIANA DE LA CULTURA



Luis Lera Andreu
Artista escultor

Collblanc, era el barrio donde vivíamos; nadie tenía que enterarse de nuestras intenciones de salida; mi madre nos dijo que no teníamos que decir ni pío a nadie. Con siete y ocho años, mi hermana mayor y yo estábamos acostumbrados a guardar secretos. 1947, aún era verano y la hermana pequeña con solo unos meses de vida, cuando salimos callándonos todas las emociones, sin compartir lágrimas ni despedidas con la pandilla del barrio, sin sentir el no llevarnos nada, porque nada teníamos. Vivíamos en un país hostil para todos nosotros, los Republicanos. Francia, aun recuerdo la fonética de esta palabra pronunciada por mi madre. Al oírla se me llenaba la mente de puntos interrogantes. Mis abuelos maternos y mis dos tías se habían refugiado en este país tras la retirada de 1939; en él, veía yo el arreglo de todos nuestros problemas: ante todo el sosiego para los míos y la curación de la enfermedad de mi padre. Yo, entonces no imaginaba que nada podría salvarle...al cabo de unos meses en Francia, él acabaría con su vida... no había cumplido sus 30 años.

Tenía unos tres añitos cuando vinieron a casa a por él. Nunca se me han borrado las imágenes de su detención cuando registraron el piso. Se lo llevaron a la Jefatura de poli-

cía de la Vía Layetana de Barcelona. Mi padre era entonces militante de las Juventudes Comunistas y formo parte de la escuela de cuadros del Partido durante la guerra civil. Doce días de detención: humillaciones y torturas diarias, la cabeza hecha pedazos, una salida traumática y un año de psiquiatría agotadora y sueños ensangrentados. Mucho tiempo es un año para el niño que espera. ¡Francia, y ver la familia reunida e incluso unida animaba unos a cuantos de los míos, pero estas emociones de circunstancia no bastaron para que encontrara la paz!

Carmen miliciana de la cultura en Lérida y Madrid

Antes de la guerra, Carmen era maestra de párvulos en una escuela del Ayuntamiento de Lérida, pertenecía al sindicato de la FETE y aplicaba los métodos pedagógicos de Maria Montessori. El 18 de julio de 1936 se cerraron los colegios. Carmen se fue con los maestros a trabajar al hospital de Lérida donde acudían heridos del frente de Aragón.

Al empezar el año 1938 marchó con su novio a Madrid. Carmen tiene 17

años cuando se incorpora a la JSU. Durante las huelgas de Asturias en 1934 colaboraba con sus amigas en el Socorro Rojo a fin de recoger fondos para los mineros presos. En Madrid ingreso como miliciana de la cultura en el hospital El Campesino y daba clase a los analfabetos heridos que luchaban por los frentes madrileños. Tres milicianas de la cultura se repartían las tareas: una maestra cuyo hermano abogado era consejero de El Campesino, otra del Partido Socialista y Carmen, mi madre, del Partido Comunista. Tuvo que eliminar, antes de salir de Madrid, dibujos y poesías que tantos jóvenes alumnos cumplieron tras unas clases intensivas y apasionantes a la vez. En marzo de 1939, cuando la guerra estaba para terminar, los de la Junta de Casado en Madrid cogieron a Eugenio Meson, Secretario general de las Juventudes y marido de Juana



Carmen Andreu Gasol en el Hospital de Lérida, señalizada con una flecha

Doña, y los franquistas le fusilaron en cuanto entraron en la capital; también, cogieron a mi madre y a mi hermana la chiquitina, mi padre fue detenido días antes. Pocos días después los soltaron y marcharon con Manuel Tuñón de Lara y Juana Doña hacia Valencia. Tuñón era muy amigo de mi padre José Luis. Los fascistas estaban al punto de entrar en la capital valenciana. Nos fuimos al puerto de Alicante para intentar huir por el mar. Los barcos repletos de gente deshecha no salieron del puerto y nuestros protagonistas, como tantos otros, fueron detenidos y represaliados. Y com contaba mi madre: separaron a los hombres de las mujeres, estuve en el Campo de los Olivos durmiendo en el suelo. Luego, fui a parar a un teatro. Estuve ahí unos cuatro o cinco días sin salir con la niña en pañales. Encontré una chica de Lérida que era carlista, esta me vio muy asustada y no me denunció, me dijo: Yo, no te he visto. Y así fue. Luego nos llevaron a un convento donde por fin nos dieron algo de comer... lentejas con algunas piedras...

Mi padre se quedó en otro campo de concentración y tuvo suerte pues resultó que uno de los soldados que les vigilaban había sido un compañero suyo en León y le consiguió un salvoconducto para él y para mi madre. Salieron por fin de Alicante apretados contra muchos otros compañeros en un tren de mercancía destinado a Madrid; al cabo de tres días de viaje llegaron hambrientos y con mucho miedo, en un Madrid humillado. Retratos de Franco lucían por todas las paredes de Madrid y el saludo fascista en cada esquina les asustaba. Empezaron entonces los tiempos del miedo y de los silencios en que se tenía que vivir en el Madrid de Franco. Mi madre también me contó: lo peor fue la posguerra, sin poder escapar y con una hambre tremenda que pasamos en Barcelona.

En setiembre de 1947, por fin pudimos escapar por Andorra y abandonar la España fascista. Mis padres habían conseguido, por medio de un tío de mi padre que era de Falange,

un salvoconducto. Mi padre padecía de los pulmones. Marchamos por tren y terminamos el viaje con el coche de línea hasta Bourg-Madame ciudad fronteriza. Nos presentamos a los policías franceses y nos preguntaron porqué queríamos pasar a Francia. Mis padres contestaron entonces: cuestión política. Nos registraron, nos llevaron a dormir al hotel de cercanía y al día siguiente nos llevaron hasta un puesto sanitario para vacunarnos.

Dos días enteros por tren antes de llegar al pueblo donde vivían mis abuelos y mis dos tías. Era una pequeña ciudad de Normandía, cerca de Rouen, llamada Oissel. Mi padre aunque muy debilitado estaba contento de llegar a Francia. Entonces se puso en contacto con su compañero, Tuñón de Lara; escribió a la asociación de Intelectuales Españoles y Tuñón le contestó que más adelante iría

a visitarle. También intento ponerse en contacto con los comunistas españoles de Oissel pero se sintió rechazado. Su enfermedad impide a José Luis de restablecerse; él, se iba convenciendo que todo tenía que acabar. Mi padre se dio la muerte en marzo del 48.

¡Carmen, miliciana de la cultura vivió hasta los 86 años!

Aquella mañana de mayo de 2003, mi madre decidió despedirse del mundo y de la vida. Se marchó sin memoria sobre su lecho de muerte. Ella, que estrenó la vida un primero de mayo del año revolucionario de 1917, llevo toda la vida los anhelos de una Revolución necesaria y aun incumplida.

Carmen, madre mía, al morir ya sin memoria, me impulsó dedicarte estos versos:

*De haber sido flor,
hubieras sido amapola
porque es el color de una canción
que daba a tus mejillas
ese rubor carmín que encanta a las morenas.
Amapola, también era la flor de los primeros ramos silvestres
que de vuelta del colegio, con mis hermanas,
para ti cogíamos por los caminos
y que por supuesto combinábamos
con el blanco de la margarita
y el azul del aciano ;
hermosa insolencia
que para nosotros, los españoles,
ponía de manifiesto,
con los colores de la República francesa,
el rechazo al fascismo.
Los años de exilio,
tantos años de dura labor en la fábrica,
las luchas obreras con sus compañeras,
para la joven maestra catalana
para quien todo empezó tan pronto, tan fuerte,
nada pudo poner traba a tu fuerza
a tu generosidad, a tu dulzura y a tu modestia
que hicieron de ti
una mujer radiante,
amada y respetada.*

Luis Lera Andreu



“El més petit de tots” 1939

Miquel Pareades i Fonollà (Barcelona, 1901 - Ceret, 1980) va ser un escultor català, recordat especialment per ser autor de la figureta d'El més petit de tots.

Es va formar a la Llotja de Gràcia. Participà en diverses exposicions col·lectives en la Barcelona dels anys 30, i a Madrid va guanyar un premi per trobar una figura al·legòrica de la República.

Durant la guerra civil espanyola va col·laborar amb el Comissariat de propaganda de la Generalitat de Catalunya per a fer monuments efímers i de propaganda. En aquest període

fou quan el comissariat l'encarregà una figureta basada en el conte popular infantil Els tres tambors que simbolitzés la lluita antifeixista. L'escultura (i el llibre paral·lel de Lola Anglada que mostraven la mateixa figura) tingué tant d'èxit que se'n feren més de 60.000 còpies, que el comissariat venia a 3 pessetes cadascuna per aconseguir fons per a sufragar despeses de la guerra.

A l'any 1938, Pareades s'exilià a la Catalunya Nord, on va treballar en pobles rossellonesos fent monuments als morts de la guerra. Posteriorment treballà en una fàbrica de nines, i més endavant impartí classes d'escultura a l'escola de belles arts d'Orleans. Morí en la indigència a 1980, al Vallespir.



Obra de Luís Lera, escultor i fotògraf

Nascut a L'Hospitalet va exiliar-se a França l'any 47. Agafant l'escultura “el més petit de tots”, Luís n'ha fet una on ha simplificat les formes, aconseguint donar-li el mateix moviment.

De la manipulació fotogràfica fa passejar aquest personatge per la Barcelona actual, intentant retrobar-se amb el seu passat.



Estela de Buziet (cerca de Pau). Homenaje a 10 republicanos españoles y 4 franceses muertos luchando contra las fuerzas nazis, el 17 de julio del año 1944. En la foto, cuatro guerrilleros supervivientes: Cristobal Andrades, Julian Martin, Miguel Martinez y Virgilio Peña

Natural de Olot (Girona), Enric Farreny i Carbona (1920-2007) creixí en el barri de Sants en Barcelona. Hijo de un zapatero afiliado a la CNT, fué uno de los primeros becarios de la Generalitat y un muy brillante alumno de las famosas Escola Industrial - Escola del Treball de Barcelona. Miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC), se alistó en marzo 1938 como voluntario en las filas republicanas (26 División - ex columna Durruti - 119 Brigada Mixta - 475 Batallón - 3a Compañía). Herido el 31 de diciembre de 1938, pasó la frontera francesa (La Vajol) el 11 de febrero de 1939 y permaneció un año en los campos de concentración de Argelès, Agde, Saint-Cyprien y Septfonds. Miembro de un grupo FTP en su fábrica (Chantiers et Forges de la Méditerranée) participó a los combates por la Liberación de Marsella. Llegó a Toulouse como dirigente del movimiento Juventud Combatiente. Se casó en octubre 1945 con Conchita, hija del intelectual republicano Rafael del Bosque (que presidió un tiempo la Union Nacional Española).

SETZE ANYS EL 36

Enric Farreny i Carbona

Sempre he pensat que vaig tenir sort de néixer l'any 1920. I ara ? direu. Si tinc ànim per desgranar uns quants dels molts records de la meva ja llarga vida, ho comprendreu. ⁽¹⁾

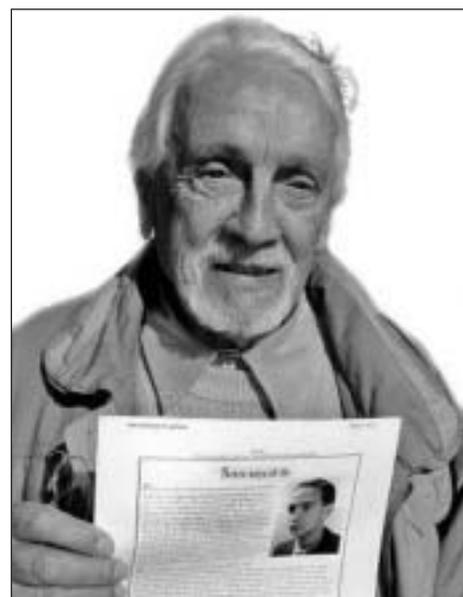
El meu pare era sabater. Feia sabates noves en un taller i en feia i n'adobava fora d'hores a casa nostra. Diria que com qualsevol obrer català d'aquell temps la primera dèria pel fill era enviar-lo a l'escola, privada, pagant, ben entès. I des de molt petit - tres anys - vaig anar a estudi al carrer de l'Espanya Industrial amb dos mestres, l'un d'ells un mossèn. Erem plegats de totes les edats, els grans feien llegir als petits « El primer camarada » en la llengua castellana, que no era la de casa, i ho dic pels que no tenen idea d'aquest primer trauma infantil que ens obligava a ser bilingües. No vull dir que em sàpiga greu. A Sants, molts veïns eren de parla castellana i podiem practicar així la primera lliçó de la urbanitat que només obliden alguns ximplers per a donar peix a d'altres brètols que es queixen de sentir parlar català a casa nostra.

L'ensenyament era doncs molt elemental: llegir, escriure i les quatre regles. Les cinc regles, la cinquena era la palmeta del mossèn que ens trucava els dits o la palma de la mà segons el grau del càstig, el primer dels quals era quedar-se a migdia o el vespre a esborrar la pissarra i recollir els papers estripats. Em veig una tarda de

tardor escanyant-me amb « tos de gos », acompanyat a casa per un company i la mare esverada que em porta al taller i envia a buscar el metge. (...) Vaig ser un dels primers infants que no es moriren de la diftèria en aquella època. (...)

A casa entrava cada dia « La Vanguardia », les fulles grans de la qual eren idònies per a embolicar la feina de pegot del meu pare i que jo portava a domicili a canvi d'alguna propina. Poc a poc vaig anar entenent el què llegia, el mateix aprenentatge de cadascú, tanmateix menys difícil que tocar el piano o el violí a la mateixa edat!

Era el temps de la dictadura d'en Primo de Rivera, de la lluita entre els sindicats « lliures » i els sindicats únics, sovint a trets de pistola. El carrer de Premià era tocant a l'Espanya Industrial, la gran fàbrica tèxtil i molts veïns hi treballaven, La seva sirena ens donava les hores més sovint que el campanar. Les vagues, de quan en quan, atreïen els ocells de mala estruga de la guàrdia civil i els he vist tirar a ull des de la carretera de Sants carrer avall, mentre les nostres mares esverades ens aixoplugaven a corre cuita. Llegíem les ressenyes partidàries del diari que no corresponien al



que vivíem. Mamàvem les tradicions de lluita dels barcelonins, una cultura que no ens donava l'escola. (...)

Cap els vuit anys anàvem al Centre Montserrat de Sants per aprendre el catecisme i preparar la primera comunió. Els diumenges al matí anàvem a missa a Hostafrancs i a la tarda en el Centre hi havia jocs de cercols i crosses i després el rosari abans d'una mica de berenar i una projecció de cinema, còmic generalment. Recordo que jo em sentia profundament creient. (...)

Pel juny del 29 vaig prendre la primera comunió amb molta devoció. Tinc no sé on a casa una foto on vaig de vint-i-un botó, molt eixerit i ben pentinat. N'he de parlar perquè va començar aleshores un procés important. Cada primer divendres de mes anàvem a confessar i combregar i al cap de set divendres teníem dret a una estampa idònia. El dijous 31 de desembre del 1929 els pares em van portar al cinema sonor per primera vegada. Vam tornar a casa cap a la una del matí i com que tenia set vaig beure un got d'aigua. Ai ! Ja no estava dejú per combregar.

De bona fe, de bon matí, vaig confessar el meu « pecat ». El capellà no va voler saber res: « No pots combre-

⁽¹⁾ Se puede leer el texto completo en internet: <http://site.voila.fr/espana36/setze/setzecat.html>

gar » « Però de moment que confesso aquesta falta involuntària dec tenir dret a l'absolució ». « No, senyor, de cap manera ». Ni una ni dues, vaig sortir a corre-cuita i no em van poder convèncer, de cap de les maneres, de tornar al Centre. Aquesta injustícia fou la raó « filosòfica » que em va separar per sempre de l'Església i em va alliberar d'aquesta creu que la costum ens imposava. (...)

El meu pare em portava sovint, els diumenges, a la fira de llibres del Paral·lel i em va fer conèixer les obres d'Alexandre Dumas, de Víctor Hugo, d'Emile Zola, el Quijote, els episodis de Pérez Galdós, etc. i d'altres autors menys coneguts que em comprava. A l'escola un bon llibre de text era el « Cuore » d'Edmundo d'Amicis. Us el recomano. A la biblioteca de la cooperativa vaig trobar totes les obres de can Sopena, romàntiques, de capa i espasa, de misteris, d'aventures. En vaig llegir de llibres fins als divuit anys! (...)

Aquest diumenge 12 d'abril 1931, d'hora aquest matí, el nostre carrer Premià està ple de gent. I és que a l'entrada de can Joan, gairebé davant de casa nostra, s'ha establert la mesa de les eleccions municipals. Els nois estem tot esvalotats, avui no podem jugar a pilota com cada dia de festa. L'única distracció és esmunyir-se entre els que fan cua i anar a prendre butlletes de vot a veure qui en té més. L'endemà, a estudi, el mestre ens va renyar i ens va parlar d'un tema de circumstància: la civilitat.

L'excitació era gran entre els homes del nostre barri obrer que votaven sovint per primera vegada i comentaven més que els programes els noms dels candidats que tenien la seva preferència. Feia només quatre mesos que els capitans Fermín Galán i Jesús Garcia Hernández havien estat fusellats per haver proclamat els primers la República des de Jaca. Els nois érem massa joves, massa joves de dos dies, ja ho veureu, per pair el que es jugava però sentíem l'emoció de la diada que si més no marcava la fi de les dictadures i el començament d'una esperança. A la tarda, com cada diumenge, vam anar al cine de la Cooperativa, com

de costum, a veure en Tom Mix i el seu cavall Malacara o en Fred Thomson i el seu cavall Rayo; amb en Charlot, l'El o en Pamplines en primera part.

Els resultats es van saber pels diaris del dimarts 14 al matí. Pendants de la ràdio de galena els pares i els veïns seguien els comentaris i els aconteixements que es precipitaven. L'Avi Macià va proclamar a la plaça de Sant Jaume « l'Estat Català de la República Federal Espanyola » tal com estava pactat amb les esquerres espanyoles a Sant Sebastià. A mitja tarda vaig veure entrar a l'escola el meu pare que va demanar al mestre que em deixés sortir « per anar a veure quelcom que no oblidaria mai més ». I tant! Tothom estava al carrer, era festa major! Fent camí cap a l'alcaldia, a Hostafrancs, recordo els tramvies que baixaven curulls de gent que anava « a Barcelona » com dèiem, per a sumar-se a la multitud. Semblava que tothom parlava alhora i davant de la bandera republicana -roig, groc i morat- que onejava al balcó sorgien els crits corejats de « Visca la República! ». La remor es va fer si es pot més intensa, una ona immensa d'emoció ens va estrènyer el cor quan un guàrdia civil, penjat a l'estrep d'un tramvia, va baixar i es va quadrar davant de la senyera. Generosa República, ja !Hi ha moments així de la vida que copenen i deixen rastre per a sempre més.

Des d'aquell dia assenyalat la lectura del diari, la ràdio, van prendre un altre interès i una altra importància. N'hi havia en català! Tot el que fos català sortia lliure al carrer, quina embriaguesa! (...)

Val a dir que l'Escola del Treball era una institució modèlica on, com deien, no es tractava de fer manyans, fusters o electricistes sinó uns « homes manyans, uns homes fusters, uns homes electricistes ». En van sortir molts d'homes quan vingueren les hores negres!

Als tretze anys teníem el Pre-aprentatge. Per grups, mig dia, tastàvem cinc oficis: dos mesos de manyans, dos mesos de fusters, un mes de llauners, un mes d'electricistes i dos mesos d'activitats artístiques com el dibuix,



el modelatge a mà, el repujat encara... L'altre mig dia era per estudiar les llengües, més matemàtiques, més dibuix, més de tot. (...)

Cap a finals de curs passàvem per l'Institut Psicotècnic, un recent únic progrés de l'ensenyament en aquell temps. Unes proves manuals o culturals cronometrades, unes preguntes idònies i el resultat comparat amb les notes de tots els cursos permetien fixar l'aptitud per un o altre ofici i recomanar-lo a l'alumne: pot fer qualsevol ofici, o sigui que tria tu mateix i espavil !

Ja ho tenia tot pensat. Mecànica. Un gran amic de mili del meu pare, en Guasch, frare caputxí, esperava que jo sortís de l'escola per a recomanar-me de « botones » en un banc, començament d'una carrera deien, o ja que ets tan tossut d'aprenent mecànic als tallers del tren o a l'Hispano Suiza.

Però no va ser així. El mes de juny del 34 l'escola va anunciar un concurs per atorgar quatre beques per fer els estudis de Perit a l'Escola Industrial veïna. Dues mil pessetes per any i la matrícula i els llibres franca! Les proves eren prou difícils i diverses i vam ser sis aprovats, classificats segons les notes, els dos darrers tindrien la matrícula gratuïta. (...).

Vull subratllar un punt d'història. Gràcies a la política cultural exemplar de la Generalitat vam ser segurament els primers fills d'obriers d'Espanya a aconseguir una beca per fer una carrera tècnica. En aquell temps em penso que només es podia trobar l'equivalència estudiant per a capella!

Confirmada la selecció, començaven els cursos el primer d'octubre. Justet! El dia 6 d'octubre del 34, per solidaritat amb els miners d'Astúries en vaga i contra la repressió brutal del Tercio i la guàrdia civil, el més granat de Barcelona, sindicats i partits, van manifestar, amb el govern català al cap. Moviment aixafat ràpidament per la « benemèrita » i la policia després d'algunes batusses sagnants. Resultat: el govern, la municipalitat, els sindicats i tants altres, « emigraren », en una nit, de la plaça de la República a l'« Uruguai », un vaixell-presó ancorat al port. Centenars de sindicalistes i homes d'esquerra de tot Espanya foren engarjolats i per alliberar-los es van guanyar més tard les eleccions del febrer del 36. Un militar No-sé qui va ser nomenat al cap de Catalunya, esborrant tot el que va poder de l'Estatut. Els becaris ens vam escapar d'una i bona! (...)

Torno a l'escola : de dia, matí i tarda i segons els horaris, a la Industrial. De cinc o sis a set de la tarda a la biblioteca de la del Treball i de set a nou als cursos de Fadri Industrial Mecànic d'aquesta darrera.

Aquesta biblioteca de l'escola era una mina: els enciclopedistes, Diderot, Voltaire, Rousseau, « les mil i una nit »... tota la literatura francesa i castellana del segle XVIII i XIX en castellà ; en desordre Homer, Hugo, Zola, Dickens, Salgari, Blasco Ibáñez i tot el que em queia sota els ulls. Les

edicions en català de les Vides paraleles, d'en Ruyra, del Llibre de la Jungla i altres Kipling (traduït per Josep Carner crec), d'en Mark Twain, de Jerome K. Jerome, Pierre Louÿs, de qui sap de qui més, antics i moderns, molts inèdits a Espanya.

M'agradaria dir encara amb quin goig seguia els cursos de català i castellà, de francès, de matemàtiques, de física, de química, de dibuix industrial, etc. de l'Escola Industrial. El nivell de l'escola del vespre no era tan alt i hi feia figura de primer però tenia taula parada de sis a set a la biblioteca per ajudar els meus amics a fer els problemes. El mestre en deia copiar, vam quedar en que no. En canvi, en el taller eren figures d'un altre paner, les eines eren d'una altra mena, raó de més per aplicar-me com els millors. Sort del que hi vaig aprendre i que em va fer guanyar la vida a l'exili, mai d'aprenent sinó d'obrer qualificat. Una mica de forja, ajustatge, dibuix, torn, fresadora, teoria i pràctica. (...)

El dinou de juliol del 36 era un diumenge assolellat. Barcelona rebia els atletes de l'Olimpiada Popular que eren gent de les federacions esportives treballistes, com en deien. Diada de festa doncs. De bon matí, el meu pare tornava en bicicleta d'apagar els fanals, era la seva feina matinal i vespre, i ens va dir que la tropa ocupava la plaça d'Espanya. Mala estruga després del que es sabia de les Canàries i del Marroc i del que es deia per la ràdio. Aviat ens ho van esclarir: un projectil de morter llençat des de la plaça va esclatar a la carretera de Sants, davant del carrer Riego, fent algunes víctimes. Sort que la castanyera que hi venia gelats a l'estiu encara no hi era.

El nostre carrer Premià, era ben a prop. Ja els veïns més coneguts com a militants anarco-sindicalistes o d'esquerres, que ja estaven amants, havien trobat els seus grups de defensa. Nosaltres escoltàvem, tancats a casa d'un company, el soroll de la fusellada i els grans, enganxats a la ràdio, seguien amb angoixa els esdeveniments que de bell antuvi van calar foc a tota Espanya. « Un dia tràgic la gent més innoble, d'aquesta terra

desfeia la pau... ». Només amb els diaris de l'endemà vam tenir un primer balanç; el moviment no havia reeixit a Barcelona, doncs a Catalunya, gràcies a l'acció popular i a la guàrdia d'assalt que va romandre lleial a la República. Quant a la tropa, el govern l'havia llicenciat a tot Espanya, cosa que només es va notar en el camp mantingut pels republicans.

Els noms dels primers màrtirs, l'anarquista Ascaso a les Dressanes, un marxista López Raimundo a la plaça de la Universitat, tants noms i rams que florien d'ací d'allà.

Podem dir que aquell dia vam canviar d'edat. Pertot arreu un allau de cotxes amb pintades, els més nombrosos C.N.T-F.A.I. Els responsables antifeixistes van haver de decidir les mesures que calia prendre per a fer front a la facció i recuperar les regions on, traïdorament com a Saragossa amb el general Cabanellas, havien pres el poder. Les primeres fites pels catalans eren justament l'Aragó i Mallorca. Ràpidament es van crear les milícies de diferents colors i els millors empengueren el camí de Saragossa o de l'illa, per plantar cara, un front, davant dels feixistes.

Tot Catalunya, i Barcelona doncs, bullia. Pertot arreu, pobles, barris, tallers, es formaven comitès antifeixistes que devien controlar i mobilitzar l'acció popular. El seu primer defecte era que la majoria dels millors militants ja havien marxat al front i que una munió de nous sindicalistes, molts amb carnet roig-i-negre que obria més portes, hi venien al socors de la victòria, prematura, ai! En fàbriques i tallers els comitès mantenien la producció, sobretot allà on faltaven els patrons o dirigents ausents. De vegades, masa sovint, hom els retrobava estesos, morts, a la vorera de la carretera de l'Arrebassada, per dotzenes cada nit. Un passeig deien. I no solament a Barcelona.

Es curiós que aquests episodis coneguts de tothom en el seu temps, han inspirat poc les autocrítiques dels antifeixistes i dels historiadors o cineastes que fan caricatures de la nostra tragèdia. Qui reivindica així i els comitès que decidien matar capellans

de poble i que a vegades fins i tot treballaven per compte d'altres comitès com m'han dit d'Orriols, prop de Girona? Servien a la propaganda feixista que no parlava, ella, dels assassinats dels homes dels pobles d'Andalusia que marcaven la traça del Tercio i dels que venien del Marroc, del fusellament dels alcaldes i regidors republicans, de mestres d'escola, de tots els que havien gosat apropar-se a un sindicat ...

Qui reivindica la paternitat de les « Patrullas de Control », de les llistes d'escorcolls i de la selecció de qui calia matar? Aquest « extremisme » encara està de moda avui dia en molts països i també es troben « idealistes » que justifiquen aquests fets. També en aquests grups s'infiltra gent de sac i de corda que n'aprofiten per robar i per venjar rancúnies personals. També, de quant en quant, en deixaven algun de viu i així els va servir d'aval més tard per tornar tranquilament a casa ben abans que nosaltres. I tinc presents exemples del meu carrer, un escàndol als ulls dels nostres pares. (...)

En el jovent de les meves escoles hi havia molta sensibilitat política i els més grans marxaren dels primers a les milícies, qui a la columna Durruti, qui a la Macià-Companys o a la Carles-Marx, cap a l'Aragó, d'altres amb el coronel López Tienda, com el meu amic Abelard, fins prop de l'Extremadura. (...)

Parlant a la primera persona només dic el que he viscut o el que he après cada dia, vist o llegit o escoltat a la ràdio i digerit segons el meu tarannà. La « revolució », fita primera dels anarquistes, no feia la unanimitat. En canvi, la literatura revolucionària clàssica, ens corria de mans en mans. Les organitzacions juvenívoles, com la J.S.U., les Joventuts Llibertàries, els de l'Estat Català, eren presents a l'Escola del Treball i propagaven les seves idees. Em van oferir « Mi comunismo » de Sebastien Faure, on tot és tan bonic i tan utòpic que ben pesat i raonat vaig optar pels socialistes, doncs per la J.S.U.C. (...)

Amb la guerra difícil com a teló de fons, cada dia era ple d'emocions i de

sensacions, bones o dolentes, que ens feien viure intensament. (...)

A defensar Madrid hi anaren de pertot. De Catalunya, de Llevant, de l'Aragó, i en el front del Guadarrama va caure en Bonaventura Durruti, anarquista, home i combatent exemplar, molt crític sobre el que passava a la reraguarda

Les Brigades Internacionals, els tancs i els avions que vingueren de l'U.R.S.S., ajudaren els madrilenys a contenir la invasió a les portes de la ciutat, sota els obusos i les bombes dels « patriotes nacionals ». « Madrid, corazón de España, late con pulsos de fiebre... » deia el poeta. I també els nostres, de cors. (...)

El tema present era la necessitat de crear l'Exèrcit Popular, basat en les milícies, formant unitats permanents (sense combatents transitoris que anaven i venien quan els venia de gust) i amb quadres confirmats en el combat o que es formaven a l'Escola de Guerra. La recança per a realitzar plenament aquesta transformació unitària ens va costar molt cara. (...)

Ja he dit abans que les meves versions que no són anècdotes personals poden i deuen passar per la crítica. Imprudentment, em paro a primers de maig del 37. Els historiadors distingits i els hereus dels protagonistes ho explicaran cadascú a la seva manera. Una raó o un pretexte oficial vingué pel fet de que la Telefónica, plaça de Catalunya, per on passaven totes les comunicacions nacionals i estrangeres, estava controlada per un comitè de la C.N.T. El govern o la Generalitat, o ambdós, van decidir que així era privilegi de l'Estat i no podia durar més. El comitè, ben armat, va refusar d'acceptar aquest control i tot un esvalot va néixer a la ciutat i van establir-se barricades a certes cruïlles, amb armes i militants que no haurien sobrat al front, diguem-ho de passada.

Mentiria si digués que vaig veure algun combat. Cada dia, anava de Sants a l'escola i només veia, a la cantonada de Paris i Urgell, una barricadeta simbòlica on uns quants homes passaven l'estona mirant els passants, civils o d'uniforme i els guàrdies establerts a

l'altra banda del carrer. Per reforçar les gestions que es feien, el govern de Largo Caballero (crec) va fer venir des de València una columna de guàrdies d'assalt i com deia l'Esquella de la Torratxa així va resultar, per sort, que tot érem germans.

Això no impedeix que per sotamà, nous escamots desconeguts feien desaparèixer alguns trotsquistes i per altra banda algun militant de la U.G.T. com un tramviàire que vaig veure assassinar un vespre a Gran Via-Rocafort. Extremismes que no compreniem els de la « base ». (...)

Curiosament, a mesura que la guerra es perllongava, el minúscul partit comunista i el P.S.U.C, partidaris de la formació de l'exèrcit popular i de la resistència a ultrança, pregonada justament pel socialista Negrín, cap del govern, reforçaven la seva militància sobretot entre els soldats i la classe obrera, diguem-ne polititzada, de la zona republicana més titllada de roja és clar. (...)

Abans, a l'octubre del 37, vam reprendre els cursos a l'Escola Industrial. Ja els nostres companys de les lleves del 39 i del 40 ens havien deixat. Els que quedàvem, més joves, vam haver de prendre la direcció de les Federacions d'Alumnes de les dues escoles i mantenir l'esprit de resistència republicana, que alguns ja parlaven d'abandonar, com si fos possible entendre's amb els criminals feixistes que seguien matant gent.

A Barcelona ja havíem rebut de la part de la marina i de l'aviació que venia de Mallorca (ara sembla que foren els italians). Entre dos jardins de cases veïnes vam foradar un « refugi » per estalviar-nos amb els pares i germanets de córrer fins al metro. Però quan avançaven de Teruel cap a Castelló, pel març del 38, els bombardeigs seguits de l'aviació a Barcelona van ser terribles. Molta gent no gosava allunyar-se dels refugis, del metro per exemple, i a l'escola del vespre faltava molta gent. Tant és així, que amb un altre company vam decidir d'anar fins a l'Hospital Clínic, que no és gaire lluny, per veure si malauradament reconeixeríem algun amic. En el dipòsit s'entrava per un corredor so-

terrani i hi havia una cua important. Vam veure els primers morts, homes i dones, joves i grans, quitxalla. Per què s'ens va ocórrer de comptar? Esperats, hauriem tornat enrere però la cua ens empenyia endavant.

De les coses que us marquen tota la vida i que segurament en el subconscient us dicten la manera de ser, aquesta en fou una i de grossa. Quatre centes persones, l'una al costat o damunt de les altres, enguixats, esmicolats. No vam reconèixer a ningú però uns quants dies després, vam respondre a una crida per anar al front. (...)

Dos amics del carrer, en Joan Monclús i el seu cosí el Salvador Valls, i quatre companys d'escola, el Manel Creus, l'Antoni Cruz, el Manel Trullols i el Robert Agut vam decidir d'allistar-nos als dos « batallons de la joventut ». Com a cap de colla, els vaig dirigir a la seu de la JSUC, a l'hotel Colon de la plaça de Catalunya. Era tancat i no podiem entrar fins més tard; jo tenia una tarja per entrar-hi a tota hora perquè era de la Comissió d'Educació, però els meus amics no. Em vaig sentir ferit i vaig demanar al Robert - que era de les joventuts llibertàries - d'anar tots set al seu local.

Ens van convocar, per l'endemà dia 20 d'abril, a les deu del matí, al teatre Olímpia. Abans vaig anar a l'escola, al curs de dos quarts de nou, i vaig acomiadar-me dels companys i professors presents. A la sala de l'Olímpia ens van donar l'uniforme de l'Exèrcit Popular, unes sabates i una motxilla. La roba de paisà la va recollir la meva mare que havia vingut i que després, a la tarda, em va acompanyar, a peu, en formació, fins a l'estació del Nord on vam prendre el tren. El pare, no, treballava a la central tèrmica del Paral·lel. Quina hora més trista per tots dos però quina lliçó de coratge per a mi!

El tren ens va portar fins a Tàrraga. De nit vam caminar fins no sé on i vam dormir par terra amuntegats en un estable i si en parlo és perquè no hi havia manera de sortir-ne per anar a pixar. I aquest va ser el primer malson de la guerra. L'endemà vam arribar a la companyia, prop del front, a Bell-

caire d'Urgell. Ens van formar per « escuadras » i ens van presentar tots sis al nostre caporal designat: en Valentí Alberó. El qual va declarar de bell antuvi que d'això no res, ni parlar-ne! Encara no estaven organitzats com un exèrcit popular i vam haver de pregar-lo perquè ens ensenyés com servir-se del fusell rus i dels cinquanta cartutxos; val a dir que tot anarquista que era es va deixar convèncer prou fàcilment i fins i tot va acabar més tard de sergent.

Deia sis perquè l'Antoni Cruz va preferir anar a una altra secció de la companyia. Ens va dir que el nostre grup li recordava els malaurats amics de « Res de nou a l'oest ». No tots vam tenir tanta desgràcia! (...)

Un combat és una cosa molt estranya d'explicar. Sembla un batibull on, desplegats, avancem tirant sobre un enemic poc visible, a través de l'olivereda i dels bancals. La brigada s'esmuny a través de les seves posicions, envoltant-les, i fa molts presoners del « Batallón de Las Navas », d'origen carlí, comanat pel tinent coronel Troncoso, conegut a Bayonne per un episodi mariner que ara no ve al cas. El cas si és que va fugir a cavall i que per no entrebancar-se va abandonar una enorme capa blava amb les dues grans estrelles, pendó que portava cofoi un company. (...)

De sobte un silenci total es va establir en els dos costats. Una remor aèria s'apropava: « Ramon, on són, Ramon on són! » Dotze Junkers, les « pavas » en deiem, de tres en tres, venien cap a nosaltres. Sense temps de tenir por, no veient-los sobre nostre mateix, van començar a petar les bombes. Una primera ratxa més avall arrencava les oliveres de soca i arrel, una altra ratxa va prendre de ple tota la companyia i molts van volar. Balanç: dos morts, dos sergents voluntaris, un de Madrid i un d'aragonès, esmicolats. El Salvador, prop d'ells, va rebre tant de pedruscall que va estar mesos expulsant pedretes de la pell. El Robert tenia un foradet al maluc que sagnava una mica i no es podia aixecar. Amb un company el vam prendre a pes de braços i en plena polsaguera el vam portar turó avall

fins a les oliveres on s'estava el sanitari. Que només va poder donar-nos una llitera i el camí, collada amunt, on es trobaven els socors. Quantes forces queden quan cal!

Mentre l'anar i el tornar, dues vegades nou « paves », van aixafar el nostre entorn. Sort que en aquells temps tiraven a ull i que estàvem molt escampats. Per postres, quatre o cinc caces Fiat es van llençar a metrallar-nos; una sola passada, car en Porcar, amb el seu fusell metrallador txec, nou de trinca, els va plantar cara dempeus i van plegar veles coratjosament. (...)

L'endemà matí, des de la nostra terrassa vèiem tota la petita vall de l'Abella (o de la Conca) i els turons de l'altre costat del riu. Un tiroteig ens va cridar l'atenció i vam assistir a un atac dels nostres que provaven d'encalçar la coma. Els altres resistien amb metralladores, i morters, i vèiem caure els nostres com a un maleit cinema on molts actors no es tornaven a aixecar, excepte algun tossut valent que anava a caure una mica més amunt. (...)

De dia, alguna canonada esgarriada, a la nit converses i intercanvi de jotes per part dels aragonesos o navarresos de cada banda. Entre dues expedicions nocturnes de l'escamot de reconeixement, encarregat de subratllar que érem presents i combatius. Només vam perdre un company, un home ja gran, que va treure el cap del parapet i va rebre un tret, ell que no gosava baixar a vora del riu a cercar aigua quan era el seu torn. Vam consolidar la posició malgrat algun cop de morter i alarmes que no anaven gaire lluny perquè ells tampoc devien tenir molta gent. El relleu va arribar i de nit ens van portar a Foradada, al sud d'Artesa, a descarregar l'angoixa, a rentar-nos i rentar la roba, a provar de fer alguna millora al ranxo de lleties de cada dia. Acampats encara en una vinya, amb el cap sota els ceps que semblaven fer-nos un sostre. Allà vam saber que el Robert havia mort a l'hospital de Terrassa de resultes de la seva ferida al fetge. Aquests sotracos que fan molt de mal o aixafen o reviscolen. Queda per veure. (...)

La nit del 23 al 24 d'agost ens van dir de no acotxar-nos. No sabem si anàvem d'operació o què. Era el relleu. Vam caminar cap avall unes hores i ens vam establir en una vinya plena de raïm i no molt lluny d'una figuera. El Salvador i jo soliem ocupar-nos dels suplementes de teca. Quan vam tornar, carregats, vam rebre la sotragada: l'Antoni Cruz és mort. Pels companys de la seva secció vam saber que estava molt anguniós pels preparatius de la nit, sobretot que des d'on ell estava, a la vora del Segre, encaixat, es parlava de baixar riu avall fins a la presa que està més aviat sota la Noguera. Opinava, com d'altres, que seria un suïcidi i no se li va acudir res més que llençar-se corrent a través de la guàrdia sense respondre als seus crits. L'alerta va remoure el sector i no sabem de quina banda va rebre els trets que el van matar. El dia de la festa major del nostre barri. Si s'hagués quedat amb nosaltres no hauria tingut aquesta depressió fatal. (...)

Acabada la guàrdia el dia es lleva, i penso en el pantalon d'hivern, massa gran, que m'ha tocat, i que el Joan, sastre jove, m'ha d'arranjar ben aviat, ja que el fred arriba a gambades.

Només entrar al cau, la terra es posa a tremolar, els canons peten a prop, els obusos cauen sobretot damunt del poble i saltem tots cap a la trinxera. Un fusell i cent cartutxos, en dos paquets, entre pell i camisa. En Porcar, ell, porta el fusell metrallador txec que va estrenar brillantment pel maig

Davant nostre, no res. Sí, alguns homes avancen, fora del nostre abast, entre les oliveres. En canvi tot el poble fumeja i aviat una pluja de bales ens cau damunt venint d'allà dalt. Primerament, els trets son escampats però ara ens prenen d'enfilada. A la meua esquerra, el tinent Pardillo remuga quelcom, titubeja, i cau d'esquena, una segona bala en el cap. A la seva esquerra, un altre camarada, tocat, cau també. A la meua dreta, en Porcar i l'Agustí, ajaguts, morts o ferits, ho sabrem més tard. (...)

Quan hi arribem, el canoneig i el tiroteig semblen apaivagar-se. Algunes granades i trets dispers i la muntanya

retroba la serenitat. Ens comptem i l'estrall és important: no tenim capacitat, el grup d'en Joan i del Manel han pres un mal camí i els han vist caure presoners. De fet, només el nostre grup ha estat en contacte. (...)

Ja és ben de nit quan l'Antolín, un jove comandant, ens ha vingut a trobar i ens ha explicat que hauríem de desallotjar la metralladora per a dominar aquest indret. Ell al davant, en la foscor, ens hem enfilat muntanya amunt, en silenci. Només Antolín té una granada. Prop del niu l'hem envestit amb grans crits per a impressionar-los, astúcia que altres vegades ha reeixit.

Ai, més ai, aquest cop ha fallat ! Davant meu, el comandant ha rebut de ple una ratxa i s'ha desplomat. A ras de terra, amb un company hem provat d'arrossegar-lo a cobert, però ja és mort ; hem recuperat la seva pistola i hem davallat a tomballons, a cegues. He fet un salt de l'alçada necessària i suficient per a fer voleiar el passamuntanyes de llana que portava enfonsat fins a les orelles. L'aixopluc d'un caminet ens ha tornat cap a la companyia.

Per a evitar el parany de la vetlla, ens hem reagrupat una mica més lluny. Tenen els mitjans per a conservar la iniciativa i només podem frenar la seva progressió pel sol fet de la nostra presència.

Estem en plena muntanya, limitats a l'esquerra per la confluència del Segre i de la Noguera Pallaresa i només ens podem retirar cap a la plana, arrupits cada dia contra els bancals de les oliveres. Provant, cada nit una vegada més, de neutralitzar una metralladora, progressant com els pells-roigs com ells deien, arribant fins a sentir la conversa del homes: « tira una ràfega de quan en quan per fer veure que som aquí ». I les bales traçadores xiulen damunt dels nostres caps. Quan som a prop, ens aixequem amb grans crits, com els indis, proud, i no es mouen. Ens llencen granades que tenen a dojo quan nosaltres no en tenim cap. (...)

El matí del 31 [de desembre], estàvem una mica a l'oest d'Artesa de Segre, prop de Baldomar. Asseguts,



protegits per davant per un bancal, ens han repartit el panet i el got de vi que eren el nostre esmorzar i el sopar de la vetlla. Recordo que per primera vegada he vist avançar per un camí enclotat dos dels nostres tancs rodejats pels tirs dels artillers de l'altre costat.

El sergent Molina m'havia prè al seu costat com a secretari i segurament també una mica per a protegir-me, jo crec. Erem tan joves i ell irradiava un coratge tranquil. Ens estàvem dos bancals al dreta dels nostres companys, amb els sanitaris i els enllaços.

De cop, un obús va caure entre els tancs i nosaltres, a una vintena de metres. Ens vam llençar a terra i vaig sentir un cop al genoll esquerre. Ferit. La llitera estava aquí però de moment podia caminar i un xicot em va acompanyar fins al primer socors una mica al darrere. Bon dia, una bena i cap a l'ambulància, on m'havia precedit el barber, alumne meu per cert, i dos altres companys malferits.

Quina impressió més corprenedora quan a dos o tres cents metres d'on era de cop i volta estàs com absent de la guerra ; una altra vegada ja havia sentit aquesta sensació de veure la guerra de lluny, com al cinema.

D'allà al triatge, a Gos, sobre un turó, benvingut, una racció de sèrum antitetànic i un entrepà de sardines. La cama ja està rígida i el genoll inflat. El vespre, ja sóc a l'hospital de Calaf, sopa de lleties, un llit i una son de plom. (...)

El 23 de gener ens van dir que els franquistes havien entrat a Barcelona. Quina sotragada! L'endemà matí ens diuen que ja no hi ha metges i ens aconsellen, els que poguem, de marxar cap a Girona, a peu, és clar.

Una parada, aquí tinc una gran emoció, ja veureu per qué. Hem sortit a la tarda, en dejú, via amunt, tots cinc a qui més coix. Al primer pas a nivell hi ha una dona al pas de la porta: « Pobres noiets, on aneu? Que heu dinat? Entreu! » A la cuina puja una flaire de cansalada fregida. Tres ferits ja són a taula. Un bon plat de farro i un tros de pa. Què val més el menjar tan escàs o el doll de tendresa que ens dona aquesta guardabarrera i les llàgrimes que ens dona per torna? Aquests moments us marquen per tota la vida, us ho puc ben dir! Quantes vegades he provat de fer el que cal par amortitzar el meu deute. I encara hi estic amatent!

Via Girona l'estació de Riudellots. Alguns vagons oberts, l'un amb sacs de sucre foradats. Omplo la bossa, sempre podrem matar el cuc. A Girona ens diuen que l'endemà hi haurà un tren sanitari cap a Figueres. Sucre i dormir per terra embolicat en una flassada d'hospital que vaig fer bé d'anar guardant. Es veritat i poc a poquet, amb moltes parades inexplicables, amb els avions amunt i avall al damunt, vam arribar a Figueres. L'hospital, a un centenar de metres, és l'Escola del Treball. Una bona racció de lleties i per postres alerta aèria. « Baixeu a la cava, ràpid! »... Punts de suspensió, pel miracle: quan passo davant de la porta del pati i baixo el primer esglaó, un gran xiulet i un corrent d'aire enorme em fa trontollar. D'esma, trec el nas a fora i arran de la paret veig un gran forat que treu polsaguera. Aquesta bomba no ha esclatat!

Una altra, sí, ha devastat el quiròfon i aixafat metges i ferits. Ens proposen d'allunyar-nos i fer-nos curar on poguem. Fent proves arribem a Vilajuïga (on mira per on hauria pogut creuar una nena que es deia Conchita Del Bosque amb qui em vaig casar uns anys més tard). Un tren sanitari havia de recollir-nos per anar a Port Bou, a

la Creu Roja, on ens curen i ens fan menjar.

L'endemà ens demanen qui vol anar a l'hospital. Tots cinc som voluntaris i un camió ens porta ... a l'Escola del Treball de Figueres. Mateix tractament mèdic. La ciutat està curulla de refugiats de totes edats i estaments. Surto per a trobar premsa : només un petit full de « Treball ». Males notícies i alertes aèries. Pel carrer trobo dos xicots veterans de la companyia, en M. i l'A., de Tarrassa. Han deixat la unitat cap a la banda de Ripoll i me'n donen notícies. Creuen haver ben fet de desertar, és allò del « lliure pensament »?

Aquest divendres, jo crec, el 3 de febrer, segur, l'alerta no és falsa. Els avions sobrevolen la vila i corro a ajuntar-me amb els amics. Les bombes comencen a caure i la tronada no s'atura ni un moment. Pobra Figueres, aixafada! Sortim de l'hospital per a intentar fugir de la ciutat, ajaguts per terra a cada xiulet, uns passos endavant entre els núvols de fum i de polsaguera i una altra tombarella ...

Jo havia llucat la carretera d'Olot, on tenia família, la vam emprendre encara que fos llunyana. Al fer-se fosc vam tirar camps a través fins a una masia on ens van oferir teca i allotjament. L'endemà ens proposen de quedar-nos a esperar els « nacionals », no us passarà res, però la canonada que s'apropa ens aconsella de marxar. Així, cada matí, aquest soroll ens desperta i tirem amunt cap a Darnius i Agullana, per etapes, fins a La Vajol on, per un camí de contrabandistes i carabiners, pugem fins a un petit coll, on sense cap senyal ens han dit que és la frontera. Hem anat recollint conserves i tabac per a la pipa, ens endinsem uns cent metres a França i ens allotjem en un cotxe abandonat que devien haver pujat a pes de braços. El dia 10 de febrer, el matí encara vaig anar al costat espanyol buscant teca. Els darrers soldats del Ve Cos, que es retiraven ordenadament, ens van aconsellar de pirar ja « que estan molt a prop i ja fa dies que han arribat a La Jonquera i al Portús. » (...)

Ara m'escau de mirar enrera i re-

cordar el meu bon amic de l'Escola, en Josep Masvidal Claveria que va morir a l'Ebre. A en Francesc Subias que tot just mobilitzat va morir en el bombardeig del tren que el portava al front. I a tants altres que tinc presents i de qui no vaig conèixer la sort. Ara m'agradaria creure que ens podriem retrobar a l'altre món. Per si de cas, jo ja els trobo ara mateix i ens abracem i em reconfortem.

Em dono compte que tot garlant he oblidat de parlar més dels meus pares i no és que no els tingui presents. Els hi dec un homenatge. Tanta il·lusió que tenien sobre aquest fill saberut i em van veure marxar cap al front com si res i sense fer-me cap retret com si fos, i era, cosa natural del que m'havien ensenyat i del que havia après. El pare passava ara les nits a la central tèrmica a remoure carbó i la mare que va tenir el coratge d'acompanyar-me fins a l'estació, tots dos amatents a les noves de cada dia, esperant rebre alguna carta meva, testimoni de que encara era viu quan vaig escriure la carta. I no exagero gens. Uns vint dies de descans i altra vegada l'allunyament per molts anys i l'angúnia sempre present. I algunes bones ànimes que deien « el vostre fill us ha deixat... ». Mai no ho van pensar ni ho van deixar dir.

Aquí ha de començar una segona part que arriscaré d'escriure, encara que com deia Cide Hamete Benengeli, segons don Miguel de Cervantes, « nunca segundas partes fueron buenas ». Que no va ser el seu cas amb el Quijote.

Més modestament, més ben dit o mal dit, hi haurà matèria. El Volò, els camps de concentració d'Argelès de la Marena, d'Agde, de Saint-Cyprien, de Septfonds, un any tancat, gairebé dia per dia, abans de sortir a treballar ; però en Joan i el Manel, presoners dels feixistes, ho van passar molt més malament, a Galícia i a l'Àfrica, afa-mats i humiliats uns quants anys.

I la vida a França ... Treball a Normandia, fugir davant dels alemanys, munyir vaques per no tornar als camps, Marsella, treball, clandestinitat, resistència i alliberació de Marsella, Tolosa...

DECANA DEL EXILIO FRANCÉS, 104 AÑOS EN 2008!

Felisa Bravo de Salinas

Lo primero que ofrece Felisa es una vitalidad inagotable y un optimismo inmenso que todos envidiamos. No sabe uno como puede haber tanta energía en un cuerpo tan pequeño. Cuando el trato es más profundo, Felisa deja una huella para siempre, hace comprender a cada cual que se puede vivir sin resentimiento, que la tenacidad supera una y miles de dificultades, que la generosidad es una fuente inagotable para los humildes y los olvidados de nuestro pueblo disperso.

Felisa nació el 20 de noviembre del 1904 en Aldealcorvo, pueblecito segoviano. Era la pequeña de siete hermanos. Su padre, peón caminero y su madre se llevaban bien; los hijos no sufrían de malos tratos y algunos inviernos la comida escasa los dejaba sedientos de justicia social; **entonces sí que se hablaba de República en casa**, cuenta Felisa. Nuestra decana recuerda los caminos difíciles de su exilio francés. Lejos de sus tierras, separada de su familia querida, pasó tres años de sufrimientos por campos de concentración y pueblos desconocidos donde ella, muy sola, trabajaba de sol a sol para mantener a su niña de tres añicos. Dice Felisa, haber llorado dos veces en su vida. Cuando su marido, enflaquecido y enfermo tras las luchas fratricidas y los campos franceses de concentración, murió en noviembre del 48 y cuando el año pasado falleció su única hija, Nieves, con 70 años cumplidos.

“Lo que han visto mis ojos es lo que no puede hoy haber en una vida” repite incansablemente nuestra Felisa. Todos sus recuerdos, repletos de sufrimientos, de humillaciones, de represalias, de



Última tertulia de Felisa con 102 años cumplidos en el liceo profesional Jean Jaures de Rennes, cuyo lugar fue un campo donde familias de republicanos españoles fueron acogidas en los años 1939/55. A su derecha la profesora Veronique Beaux organizadora del acontecimiento y del proyecto pedagógico para los alumnos de dicho liceo.

encarcelamientos, de matanzas y de duelos ensangrentados no tapan los escasos momentos de felicidad compartidos con los suyos y con los compañeros del exilio. ***Mi vida es la de cualquier otro Republicano exiliado, ni más ni menos, y a pesar de todo, tengo el orgullo de contemplar que mi pueblo fue, el***

primero en Europa, en luchar por la libertad y contra el fascismo. ¡Pienso aún vivir unos años más, así que compañeros ahupa! No os acobardéis, porque los espacios democráticos europeos van a peor ... luchar como vuestros padres o abuelos lo hicieron en otros tiempos.

“Felisa, tu piel curtida ya no es tuya, es la de muchas, muchas otras vidas!”

Tu ahijado Ramón San Geroteo Flores.

LUCHAMOS PARA LIBERAR FRANCIA



José Antonio Alonso Alcalde Alias “Comandante Robert” en la Resistencia francesa

Nació el 14 abril 1919 en El Entrego, Asturias. Para ese hombre excepcional como para millones de otros, el advenimiento de la segunda República Española representó la gran esperanza. El golpe de estado de Franco le arrojó con algo más de 17 años en la lucha contra el fascismo que prosiguió luego en las filas de la Resistencia en Francia tras la triste epopeya de la Retirada y de los campos de concentración franceses.

José Antonio llega a mediados del año 1942 a Saint Etienne donde se integra a un grupo de sabotaje compuestos de polacos y de españoles. Detenido a primeros de octubre de 1943 queda destinado con otros presos a los campos de trabajos forzados alemanes. Arriesgando su vida, se escapó con las esposas empotradas en las muñecas. Se refugió uno diez días en casa de una familia polaca, esperando ordenes de su jefe.

Aprovechando la llegada a Saint Etienne de un camarada que venía del departamento del Ariège para visitar a su esposa, la dirección envía a José Antonio a ese mismo departamento donde la tercera

brigada de Guerrilleros españoles esta desplegada. Con sus 24 años nuestro protagonista continúa su trayectoria de lucha. A penas integradas a la Tercera Brigada se lleva una pequeña decepción. En efecto, la dicha Brigada, llamada BNruga, no cuenta más que 7 guerrilleros y el armamento es escaso: dos pistolas y seis bombas de mano. Unos 10 días después se presenta un camarada que propone un atraco de mucho dinero en una ciudad llamada Lavelanet. Tras largas y pesadas discusiones, José Antonio se propone para efectuar el atraco, que entonces se calificaba de golpe económico. Encabeza el grupo y con dos compañeros realiza la operación al día siguiente en la oficina recaudadora de Lavelanet.

El atraco fue un éxito, cuenta nuestro comandante, pues entregué a la organización 335 000 francos, suma fabulosa en aquellos tiempos. Al día siguiente el camarada que hacía función de jefe de estado mayor marchó al pueblo cercano para lavar su ropa en casa de unos amigos y ya no volvió más a la Brigada. A los dos días de este hecho, la organización me propo-

ne el cargo del estado mayor de la brigada que al final de la contienda contaba algo más de 300 guerrilleros, todos excelentes que sin tregua ninguna lucharon contra las fuerzas nazis hasta la liberación del país.

Jefe de estado mayor de la Tercera Brigada de Guerrilleros Españoles, alias “Commandant Robert” en la Resistencia francesa, sigue siendo una figura emblemática en todo el departamento del Ariège y particularmente en la ciudad de Foix liberada por su Tercera Brigada. Los guerrilleros encabezados por Robert libraron el combate contra los alemanes parapetados en la Ciudad Condal. La guarnición alemana se rindió tras de cuatro horas de duros combates. Con sus compañeros de lucha participó también en los combates de Rimont-Prayols y Castelnaud-Durban, concretizando así la completa liberación del departamento del Ariège. Más tarde, cumplió con su deber encabezando una Brigada en la funesta operación de la Reconquista del Valle de Aran.

El abandono por parte de las democracias -no intervención en 1936-

y luego la negativa de liberar España del franquismo en el año 1944, dejó para siempre a nuestro héroe un sabor amargo. Tal Don Quijote conservó la humildad: *“otorgarle mas importancia a un ser humilde virtuoso que a un rico orgulloso”* y la humanidad de aquellos grandes héroes quienes hablan mas de sus hombres que de si mismo.

Robert recuerda lo que dijo espontáneamente a unos periodistas hace ya muchos años: *“uno, puede ser un buen jefe en el combate y guardar el corazón tierno. Siempre mire por los otros, lo que me ha permitido estrechar lazos de amistades con mucha, mucha gente. Desde entonces también he hecho más estas palabras de Gabriel Garcia: he aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad esta en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre. He aprendido que un hombre solo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse. No obstante, también compañeros, conservo para siempre en mi memoria las humillaciones y las miserias de los exiliados ibéricos en los campos de concentración del sur de Francia, sin embargo quiero agradecer a todos los franceses que combatieron junto a mi.”*

José Antonio Alonso Alcalde es ciudadano de Honor de la ciudad de Foix, es caballero de la Legión de Honor de la República Francesa, recibió la Roseta del Primer Orden Nacional francés, la Legión de Honor de la República Polaca y la medalla de lealtad a la República Española. El Presidente Mitterrand y los Generales Bigeard e Roqujoffre recordaron en las ceremonias oficiales que el comandante Robert seguirá siendo un ejemplo para todos.



“Acogida” de los Republicanos por las fuerzas armadas francesas



Funerales de tres camaradas muertos en el combate por la liberación de Foix, el 19 de agosto del 44. El comandante Robert esta delante (pantalón corto)



!Hasta siempre Comandante!

INTRODUCCIÓN AL TEMA DE LA DEPORTACIÓN DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES DESDE FRANCIA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



José Castejón
Maestro y Artista Pintor

La deportación de Republicanos españoles durante la Segunda Guerra Mundial se inscribe en el marco de una doble perspectiva:

1. la de las consecuencias de la Guerra Civil que protagonizaron desde el año 1936 hasta el 1939.
2. la de su lucha en contra del Tercer Reich y de sus aliados en los Estados invadidos y avasallados hasta el final de la contienda en el año 1945.

Generalidades:

La mayor parte de los Republicanos españoles, cuya deportación, constituye el tema del presente texto, vienen a refugiarse en Francia a principios del año 1939, son reagrupados en lugares determinados y conocidos por todos. Padecen el exilio y la relegación sin importar su obediencia política, ideológica, filosófica o religiosa. Las condiciones de aquellos reagrupamientos son conocidas en el momento en que se organizan y se echan a andar por las autoridades del país de acogida, Francia en ese caso. Mas tarde, la mayor parte de los que fueron deportados serán exiliados hacia lugares desconocidos del común de los mortales, precisamente por su pertenencia política, filosófica e ideológica. Las condiciones de aquel exilio terminarán siendo conocidas por la opinión pública sólo al acabarse el conflicto de la Segunda Guerra. Comúnmente, la palabra deportado se refiere a una persona que ha sido internada en un campo de concentración o en una cárcel de la Europa nazificada: Alemania, la ex-Austria o Polonia. En realidad, la palabra Deportación no cubre una categoría homogénea, ni

en sus formas, ni en sus designios ni en sus funciones.

Existen dos categorías de deportaciones: **la deportación de represión** y **la deportación de persecución**:

La primera se debe a las autoridades que desean acabar con las manifestaciones de sentimientos, pensamientos y actividades que se consideran peligrosos, y con su desarrollo, ya que ponen en tela de juicio la autoridad misma. Así de las expulsiones hacia la España franquista en el 1939, de la operación Bolero-Paprika en el 1950 y de las represalias hacia militantes políticos ya internados en Francia, los cuales son trasladados a campos disciplinarios a partir de 1939.

Apoyándose en textos legales y reglamentarios, esa **deportación de represión** reviste el aspecto de la aplicación de reglas establecidas, imparciales y justas, en las que la arbitrariedad no tiene lugar.

Se admite que pertenecieron a esta categoría más de 86.000 deportados desde Francia.

La **deportación de persecución** constituye un tratamiento excepcional, ajeno al principio de igualdad, injusto y cruel. Conciernen a grupos étnicos políticos, filosóficos, religio-

sos, los cuales no representan ningún peligro para las autoridades. Así es en cuanto al tratamiento infligido a los judíos europeos, a los masones, a los Cingaros.

Más de 160.000 personas pertenecientes a esa categoría fueron deportadas desde Francia.

En los hechos, la definición que establece sin ambigüedades los criterios de la deportación por el aparato alemán, ayudado por diferentes administraciones francesas, no traduce la realidad de lo vivido por los deportados españoles quienes fueron víctimas de los dos tipos de deportación. Entonces, la palabra **deportado** designará a todas aquellas personas detenidas y desplazadas afuera de las fronteras francesas e internadas sea en el sistema de concentración nazi, sea en las cárceles del Reich o de sus aliados.

Los transportes de la deportación fueron en su mayoría ferroviarios. No obstante, hubo traslados por camión hacia y desde Alsacia, por barco desde Cherbourg hacia las islas anglo-normandas y por avión desde Túnez hacia Italia. Esta última forma no atañó a los Republicanos españoles.

Con campo de concentración en-

tendemos un lugar cerrado en el que están reclusas, un gran número de personas que no han cometido ningún delito. Su concentración responde a la necesidad de controlar y aislar a esa población; no es el caso de los diversos campos de acogida franceses. La nomenclatura administrativa cambiará esa denominación a lo largo de los meses y de los años.

Con **campo de exterminio** entendemos todos aquellos campos de Alemania, de la ex-Austria, de Polonia y de los territorios anexionados por el Reich como Alsacia, que fueron o no - específicamente concebidos para eliminar a la mayor cantidad posible de personas en el mínimo de tiempo posible. Cualquiera que fuera el campo, los deportados allí iban a morir, por el gas, la bala, el hambre, la enfermedad o el trabajo. El aparato nazi aplicó con fría racionalidad las recetas de los campos de fines del siglo XIX en Cuba cuando la insurrección en contra de la España colonialista, de los campos alemanes en el suroeste africano y de los campos ingleses en África del Sur durante la guerra de los Boers.



Las deportaciones de los Republicanos españoles

La deportación de los Republicanos españoles se lleva a cabo en dos fases. La primera se desarrolla entre el verano de 1940 y el primer trimes-

tre de 1941: a esos deportados se les encierra en Mauthausen. A partir de 1942, llevarán también a los Republicanos españoles hacia otros campos del Tercer Reich: las mujeres a Ravensbrück, los hombres a otros campos. Es de notar que alrededor de unos 15.000 de estos hombres serán sometidos al trabajo forzoso por cuenta de la Organización Todt, en la construcción de las fortificaciones del Muro del Atlántico. Unos 4.000 españoles más serán concentrados en las islas anglo-normandas ocupadas por Alemania. La mayor parte de los Republicanos españoles serán deportados hacia Mauthausen y pertenecen a tres grupos distintos:



Mapa de los stalags alemanes

1. Los stalags (*foto). Al final de la Guerra Civil, en el transcurso de la acogida totalmente improvisada en los campos del sur de Francia, se ofrece a los Republicanos internados en esos campos la posibilidad de alistarse en uno de los cuerpos del ejército francés, sea en las **Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE)**, sea en los **Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (MVE)**. Después de la derrota del ejército francés de junio del 1940, entre 8 y 9.000 españoles enrolados en esos CTE y MVE son detenidos en los Frontstalags del norte y el este de Francia. Luego fueron dirigidos hacia los Stalags de Alemania junto con sus camaradas franceses. Pierden muy pronto sus estatus de militares a causa del acuerdo entre Alemania y la España franquista por un lado y, por otro, de las condiciones del armisticio que desconocen a ese tipo de combatientes prisioneros. Es para ellos que la administración alemana crea la categoría



Deportado español

de **Rotspanier, Rojos españoles**, irre recuperables y potencialmente peligrosos. Los enviarán hacia el Konzentrationslager de Mauthausen, campo de grado III (los más duros). Serán destinados a la muerte y al olvido. Nadie tiene que saber nada de ellos.

2. Los Resistentes. A los deportados de ese primer grupo, hay que añadir a los Republicanos españoles que participaron masivamente en la Resistencia francesa y que, detenidos por distintos cuerpos de la policía alemana y francesa, fueron luego deportados, lo más a menudo hacia Mauthausen. Algunos entre ellos fueron enviados a otros campos: Sachsenhausen, Buchenwald, Neuengamme y otros más.

3. Los Trasladados. Por fin, el último grupo: los españoles que fueron trasladados de los campos franceses del sur de Francia cuando éstos cerraron. El tren fantasma cuenta con numerosos españoles provenientes del campo de Vernet. Españoles que venían también de Angoulême. Por culpa de un error de la administración nazi, llegaron a Mauthausen un albanés, dos rusos, tres polacos y treinta y siete franceses que fueron considerados como españoles o que fueron sospechados de haber participado en la guerra de España.

Los transportes

Los Republicanos españoles que llegaron a Mauthausen fueron deportados a lo largo de 70 transportes entre los cuales 66 provenían de los Stalags, otros 4 del territorio francés.



Campo de exterminio: el crematorio

1. Los deportados de Angoulême:

Hombres, mujeres y niños, más de 900 en total, llegan a Mauthausen del Frontstalag 184 el 20 de agosto de 1940. Las mujeres y niños quedan en el convoy, y, tras una larga odisea, serán conducidos a Irán, en la España franquista. Unos 400 hombres (378 contabilizados) tendrán que andar hasta el campo al bajarse del tren.

2. Los deportados de Vesoul: En el departamento de Haute-Saône, Frontstalag 141, 62 hombres; han salido el 6 de agosto de 1941, llegan el día 8.

3. Los deportados de Amiens: Frontstalag 130, en el departamento de la Somme, 1 deportado.

4. Los deportados de Chaumont: Frontstalag 122, en el departamento de Haute-Marne, 2 deportados.

Los transportes más numerosos cuentan más de 1.000 Republicanos: 1.719 en el que venía del Frontstalag XI B de Fallingbostel, 1.133 en el del Frontstalag XII D de la ciudad de Trêves. Fue a lo largo de los meses de agosto de 1940, enero de 1941 y abril del mismo año cuando los deportados llegan en mayor número: 1.054, 2.285 y 1.055 respectivamente.

MAUTHAUSEN

El Konzentrationslager Mauthausen se creó en agosto de 1938 para los detenidos alemanes, cerca del Danubio, a unos 25 kilómetros de Linz, la ciudad austriaca donde nació Hitler.

A partir de marzo de 1940, llegan los polacos y luego los españoles quienes son los primeros deportados en llegar de Europa occidental. De la misma manera que los polacos, corresponden a un perfil político preciso, el de los **antifascistas**. El primer convoy llega el 6 de agosto, 45 días después del armisticio y cuenta con 398 hombres. Desde febrero de 1942, hubo pocos nuevos deportados: 3 en julio de 1942, 1 en una fecha desconocida, 2 en febrero de 1944. Las condiciones de detención son particularmente duras en ese campo: poquísima comida, trabajo sumamente penoso (sobretudo en la cantera), rigor del clima austriaco.

La tasa de fallecimientos resulta muy alta y se acelera durante el año 1941: 119 muertos en julio, 189 en agosto, 425 en septiembre, 830 en noviembre, 687 en diciembre. 3.153 Republicanos españoles mueren entre julio de 1941 y febrero de 1942. El traslado de españoles hacia uno de



Castillo de Hartheim

los campos anexos de Mauthausen, el Kommando de Gusen, resultó particularmente homicida. De los 6.737 españoles contabilizados en total, 3 929 son enviados hacia Gusen: habrá 3483 muertos es decir alrededor del 90% de los transferidos. Otro modo de exterminio por el gas en el castillo de Hartheim cobra la vida de 438 deportados españoles entre enero de 1941 y octubre de 1942.

La solidaridad y el valor han permitido a una quinta parte de los Republicanos sobrevivir en Mauthausen y su **constelación** es decir sus 60 campos anexos. A partir de 1943, aprovechan

un mejoramiento, muy relativo, de sus condiciones de vida: la prioridad de los nazis se vuelca desde esa fecha hacia la movilización de todas las fuerzas en favor del aparato productivo de guerra. Su condición de combatientes en España, su vida difícil en el exilio de 1939 y su llegada prematura a Mauthausen han favorecido su adaptación y les han permitido, al ocupar puestos indispensables para el buen funcionamiento del campo (peluqueros, fotógrafos, cocineros, etc...), crear una red de ayuda a nivel nacional y, luego, tomar un lugar muy importante en la organización internacional del campo.

Final del conflicto:

Generalmente se considera que entre 8 a 9.000 Republicanos españoles han sido deportados hacia los campos de exterminio del Reich; hubo alrededor de un 30% de sobrevivientes. La Alemania nazi no pudo llevar a cabo el asesinato de la República española iniciado por Franco. Para aquellos sobrevivientes, considerados como apátridas e indeseables hasta el año 1945, la Amical de Mauthausen actuó, así como numerosas personalidades francesas, con gran voluntad, valor y dignidad para que se les acogiera en el país que habían contribuido a liberar. Desde entonces, la Amical deseó también que un Republicano español lleve la bandera de la asociación, también esta sigue cuidando la sepultura del famoso fotógrafo catalán: Boix. Se lo agradecemos.



*Estela de Mauthausen:
6502 muertos españoles identificados*

Con la ayuda de Serge Choumoff, Mauthausen-Gusen (matrícula 25.669), Jean Gavard, Mauthausen-Gusen (matrícula 48.278) y la Fundación por la Memoria de la Deportación.

TESTIMONIOS DE DEPORTADOS SUPERVIVIENTES DE LOS CAMPOS DE LA MUERTE

Por socios de l'amicale de los Guerrilleros españoles en Francia

1- CAMPO DE EXTERMINIO DE MAUTHAUSEN

Ramiro SANTISTEBAN CASTILLO,



Nacido el 30 de agosto de 1921 en Laredo Santander. Prisionero de guerra n° 40582.

Ex presidente de la asociación española en Francia de Mauthausen.

El mes de agosto del 37, Ramiro abandona Santander, huye con su familia en un barco pes-

quero en dirección de La Rochelle. Al cabo de unos días, marchan hacia Barcelona para seguir la lucha antifranquista. Refugiados en Seu de Urgell y luego en Puigcerda huyen de nuevo por miedo a las represalias. Cruzan la frontera francesa en la Tour Carol el 9 de febrero del 39 y pasan un mes en un campo sin ninguna instalación sanitaria; nada para cobijarse y protegerse del frío.

RETIRADA: POR LOS MONTES NEVADOS

Un riachuelo que corría en una extremidad del campo les permitía beber agua y lavarse cuando el tiempo quedaba clemente. Les trasladaron luego al campo de concentración y disciplinario del Vernet, cuya construcción no había terminado. Confeccionaron entonces con sus mantas unas pequeñas chabolas antes de instalarse en una barraca de madera. Les trasladaron después al campo de Septfonds donde las condiciones de vida eran aun peores. El día 22 de diciembre, Ramiro salio del campo enrolado en la 101 compañía de Trabajadores Extranjeros afectado al 104 Regimiento de Cambrai (Norte de Francia) con objetivo de construir trincheras anti-tanques. Al cabo de 5 meses y tras 4 días de retirada muy desordenada de las fuerzas armadas, Ramiro fue capturado por los alemanes en las cercanías de Amiens. Prisionero de guerra, Ramiro anduvo mas de una semana, con miles otros soldados del ejercito aliado derrotado, escoltados por soldados alemanes y por los fanáticos S.S. Luxemburgo, Trèves, Nuremberg, Moosburg fueron los Stalags donde nuestro Ramiro paso semanas enteras con malos tratos y de vez en cuando unos escasos días mejores.

Cuenta Ramiro: "El 4 de Agosto del 39 el comandante del campo nos anuncio que marchábamos a España. Dos

días después el tren entraba en la siniestra estación austriaca de Mauthausen. Los soldados SS nos esperaban; a patadas y a culatazos nos bajaron del tren y nos metieron en fila para entrar dignamente en el maldito campo. En esa época no existía ninguna construcción de piedra, el contorno del campo se componía de alambradas eléctricas con torres de madera donde dos soldados con una ametralladora vigilaban el campo en lo alto de cada torre. Firmes unas cuantas horas en la plaza central del campo, nos obligaron a desnudarnos, nos ficharon, nos cortaron el pelo al rape, nos afeitaron todo el pelo del cuerpo, seguidamente pasamos a las duchas, nos dieron un uniforme rayado, un calzoncillo y una camisa, calcetines y un par de botas. Quedamos en formación hasta el recuento de la noche. Una vez terminado nos dieron de comer ... Llevaba ya dos días hambriento! Trabaje en diferentes Kommandos pero siempre en el exterior. La situación de los españoles era muy precaria y no permitía de ayudarse como se hubiese deseado. Ayude aquellos que necesitaban en lo que pude, no hice nada mas que mi deber de Republicano español. Los 38 españoles, componentes de mi Kommando Poschacher eran de diferentes partidos políticos, algunos tenían contactos con los movimientos de resistencia dirigido por un comité internacional. Era necesario bien conocerse, pues



los riesgos eran tremendos. Todos sufrimos insultos y maltratos con tanta frecuencia que al final nos parecía algo normal! Fuimos mártires pero ningún superviviente vale más que otro. Para mí, los verdaderos héroes fueron aquellos malogrados compañeros que sus cuerpos transformados en humo se fueron por las chimeneas de

los crematorios. En los crematorios trabajaba un Kommando especial, mandado por un kapo bajo las órdenes de un oficial SS. El olor espantoso de carne quemada, las llamas que, según la intensidad de los hornos, salían altísimas de la chimenea y la espantosa humareda se notaban hasta unos cuantos kilómetros. Se eliminaban así los enemigos del régimen nazi, los enfermos, los inválidos y todos los que ya no podían trabajar. Escaparse era cosa inimaginable. Regrese a Francia el 6 de junio del 1945, extenuado y enflaquecido. Unos amigos de mis padres me acogieron en Montauban. Ingrese una escuela profesional, salí sobresaliente del curso y entre entonces en la Renault ... donde trabaje 37 años. “

Hoy, con 87 años Ramiro sigue luchando por la Memoria de la Segunda República. Su presencia en París, Pau, Angoulême, Toulouse, Nerac fue estos últimos años muy preciada.

Segundo ESPALLARGAS CASTRO



Nacido el 30/01.1921 en Albalale del Arzobispo, Teruel. Prisionero de guerra n° 5897. Superviviente del campo de exterminio de Mauthausen, era conocido como “Paulino”. Practicaba el boxeo como anterioridad a la guerra civil. Había sido deportado a Mauthausen en el

Stalag XI B. Estuvo, en primer lugar, en el Kommando de la estación de ‘acogida’. Tras demostrar sus habilidades pugilísticas fue destinado a la cocina del campo para que se mantuviera en forma. El prestigio que tenía le permitía pasearse por el recinto del campo sin impedimento y colaboro con la organización clandestina española para obtener alimentos de la cocina y poder repartirlos entre los españoles mas necesitados. “Paulino” recuerda como los combates los presenciaban los SS y hacían apuestas amenazándole: “si pierdes, a nosotros no harás perder 15 a 20 marcos, pero tu iras al crematorio.” Tras la repatriación a Francia se instaló definitivamente en Paris.

Testigos: J. Dios Amill, F.Comellas, Josep Simon, Constante, Gallart.



Acogida de los republicanos en el campo de concentración de Argeles



Mauthausen, 13 de mayo del 45, 8 días después de la Liberación los partidos políticos salen de la clandestinidad.



2- CAMPO DE EXTERMINIO DE BÜCHENWALD

Virgilio PEÑA nace en Espejo (Córdoba) un dos de enero de 1914, en una familia pobre de obreros del campo. Su padre, esclavo de sol a sol en un cortijo, le llama Virgilio como aquel poeta latino al que leía durmiendo en el pajar. Sus libros de poesía acaban quemados por la



Guardia Civil en la plaza del ayuntamiento cuando, en 1918, crece la legítima protesta campesina. Arde el campo y muere el padre.

El joven Virgilio se afilia a la Juventud Comunista y participa en toda la epopeya republicana: «mi mayor escuela», dice él. Cuando estalla la República, alza la bandera tricolor en el paseo de las Calleras, espejo de tantas frustraciones populares. Gana el Frente Popular y se levanta en armas la España del dinero, de las hogueras inquisitoriales y



Campo de exterminio de Bückenwald

de los sables. Virgilio defiende su Espejo y su Andalucía con los milicianos, con Antonio Ortiz, Joaquín Pérez Salas y muchos otros. Con el Batallón Garcés, combate a los franquistas en Pozoblanco, Villa del Río, Lopera, etc. En febrero de 1939, con el fin de la « Retirada », empieza el áspero camino del exilio, el hacinamiento en los campos «de la vergüenza: Barcarés, Saint-Cyprien. Se hundan las democracias

A principios de 1942, Virgilio Peña se incorpora, en país ajeno, a los maquis antifascistas, en Burdeos. El 19 de marzo de 1943 es detenido y torturado por la policía francesa, entregado a la Gestapo y encarcelado. En septiembre de 1943, es encerrado en el siniestro campo de Compiègne, primera etapa hacia el horror absoluto, el campo de la muerte de Buchenwald, Virgilio Peña, matrícula 40843, lleva el triángulo rojo de los terroristas». En ese naufragio de la humanidad, organiza la Resistencia, la que liberará el campo, el 11 de abril de 1945: aquel día nació por segunda vez, repite aun. Considerado como apátrida, Virgilio sale del infierno de Buchenwald entre los últimos a principios de junio de 1945. Vuelve a Francia y es enviado en Casa de Reposo en Pau (Pirineos Atlánticos, Francia) ciudad en la que sigue viviendo. Virgilio Peña lleva abiertas las tragedias y las esperanzas del siglo 20 pero siguiendo luchando por los mismos valores. Película: “Espejo Rojo” de D. Gautier y J. Ortiz

3- CAMPO DE EXTERMINIO DE RAVENSBRUCK

Conchita RAMOS: resistente deportada

En Toulouse, Conchita Ramos es una figura de la diáspora española. No es una refugiada de la guerra del 36 pero su historia personal va muy relacionada con la historia del exilio republicano. Conchita nació en Torre de Capdella (LLeida), país de su familia materna, el

6 de agosto de 1925, siendo su padre francés, oriundo de Limoux (departamento del Aude), de apellido Granger. Conchita tenía apenas dos meses cuando cruzó por primera vez los Pirineos: fue criada en Francia por sus tíos Jaime y Elvira Beleta, aragoneses de origen. Su infancia y su juventud las pasó principalmente en el departamento de Ariège, fronterizo con España.



Conchita tenía apenas 11 años cuando los fascistas se alzaron contra la República, pero siguió los acontecimientos desde el primer día. Pues la familia y los mejores amigos, todos eran implicados en la defensa de la democracia tanto en España como en Francia. Naturalmente fueron activos cuando hubo la Retirada, para organizar la solidaridad con los españoles y los brigadistas internacionales encerrados en el campo de concentración francés del Vernet d'Ariège. Jaime Beleta, utilizando su empresa forestal de cobertura, facilitó la salida como trabajadores de varios prisioneros. Cuando Francia fue ocupada por los alemanes, la implicación de Jaime Beleta en la organización de maquis y en su abastecimiento era tan importante que vino el momento en que tuvo que pasar a la clandestinidad. Conchita, su sobrina, fue primero encargada de llevarle ropa y comida; luego de llevar sus mensajes; y es así que, a partir de junio de 1943, actuó de enlace para 4 maquis diferentes entre ellos 2 de guerrilleros españoles.

El 24 de mayo de 1944, un grupo de una treintena de milicianos (“miliciens”: movimiento armado de partisanos del mariscal Pétain) atacó el caserío familiar donde estaban albergados varios cuadros guerrilleros. Un jefe miliciano quedó muerto, mientras Jesús Ríos, uno de los fundadores de la Agrupación de Guerrilleros Españoles, fue gravemente herido. Con Jesús fueron detenidas Conchita, su tía Elvira Beleta y su prima María Ferrer. Los cuatro fueron llevados a la cárcel de Foix e interrogados. Jesús murió allí al día siguiente. Las tres mujeres fueron trasladadas a la cárcel Saint-Michel en Toulouse. Allí se encontraban varias centenas de resistentes, entre cuales decenas de republicanos españoles.

El 2 de julio de 1944, las autoridades alemanas, con la complicidad



Campo de exterminio: mujer liberada en 1945



Campo de exterminio de mujeres

de las autoridades francesas, formaron un tren con fines de deportar hacia Alemania unas 630 personas amontonadas en vagones normalmente utilizados para transportar ganado. Mas de 400 de estas personas procedían del campo del Vernet d'Ariège. Las demás fueron sacadas del campo de Noé (cercano de Toulouse) y de la carcel Saint-Michel. Entre las 630 personas que salieron de Toulouse a la mañana siguiente en este tren, se encontraban Conchita, su tía Elvira, su prima María y 32 mujeres más. El convoy iba a volverse tristemente célebre bajo el nombre de "Tren fantasma". Intentó subir hacia París pasando por Bordeaux, pero antes de llegar en Angoulême, las destrucciones consecutivas a los bombardeos aliados le obligaron a retroceder hasta Bordeaux. Se quedó allí cuatro semanas; decenas de los pasajeros del convoy fueron utilizados como rehenes y fusilados por los alemanes. Una centena de personas (70 hombres, 30 mujeres), fueron añadidas al convoy, procedentes de las prisiones de Bordeaux y alrededores. El tren volvió a arrancar el 9 de agosto de Bordeaux con rumbo a Toulouse, Montpellier, Lyon... Después de un verdadero calvario el convoy llegó en el campo de Dachau el 28 de agosto. Una semana más tarde, las mujeres fueron llevadas al campo de Ravensbruck.

Vivir en ese lugar, mejor dicho: sobrevivir, era muy duro. En noviembre, Conchita fue transferida en un campo de trabajo cerca de Berlín. Algunas prisioneras resistieron como pudieron, frenando la producción de cien maneras. Por haber estropeado su máquina, Conchita fue torturada. Asegura que tuvo suerte: para tales actos, compañeras fueron colgadas.

A principios de la primavera de 1945, la fábrica fue bombardeada. Poco mas tarde, las deportadas fueron empujadas, a pie, hacia el mar báltico. Esa "marcha de la muerte", tristemente célebre también, duró una decena de días. El 3 de mayo las huyentes fueron alcanzadas por tanques soviéticos y liberadas. Dos semanas más tarde Conchita fue hospitalizada en Francia. Pesaba apenas 36 kilos (treinta y seis).

En Toulouse volvió a encontrar José Ramos, nacido en Sabadell (Barcelona) quien había conocido, antes de ser detenida, como joven combatiente en la 3ª Brigada de Guerrilleros Españoles del Ariège, y se casaron.

Homologada sargento FFI (Fuerzas Francesas del Interior), condecorada de la Medalla Militar, de la Cruz de Guerra 1939-1945, Conchi-

ta Ramos es una mujer tan modesta como fiel a sus compañeros resistentes y deportados. En los años setenta, cuando le fue otorgado el grado de Caballero de la Legión de Honor, y en 2005 cuando recibió él de Oficial de la Legión de Honor, insistió en recordar a todos esos hombres y mujeres que lo han dado todo sin que su historia haya sido ni siquiera recordada. Conchita Ramos es una mujer dulce y calma, pero que no olvida los horrores provocados por el fascismo y los sacrificios consentidos por la libertad. Desde años y años su marido y ella colaboran con el Museo Departamental de la Resistencia y de la Deportación (Toulouse); han hablado con miles de alumnos de colegios y liceos, para contar lo que han vivido, el deber y la lucha, los sufrimientos y la esperanza. Han acompañado centenas de jóvenes a visitar diferentes campos nazis de concentración y de exterminio. Este verano ha estado en Dachau y Ravensbruck...

Conchita Ramos, una mujer de la diáspora española que inspira respeto y admiración.



HEREDERO Y MILITANTE CONSCIENTE



Ramón San Geroteo Flores
Director empresarial - Hijo de Republicanos
del exilio francés - Socio de la AMHDBLL.

Los pueblos tienen problemas con la llamada verdad histórica, o más bien con lo que se dice “oficialmente” de aquello que sucedió en el pasado, porque lo que se afirma depende del lugar desde donde el observador se situó para contarlo. Por cierto, puede ser que los sucesos sean complicados de interpretar, pero cuántas veces en nuestras vidas hemos comprobado que esa complejidad se vé manipulada por una voluntad expresa de tergiversación, como manera de rechazar, de anular la verdad. Así ha sido con la interpretación que hicieron y hacen los post-franquistas y revisionistas de nuestra historia española. Nosotros, hijos de exiliados, no padecemos del tal síntoma y nos está clarísimo que el combate de nuestros padres fué legítimo, como también lo fué la segunda República. El resto son cuentos de calleja, y si hoy se descubren verdades, lo es unicamente porque han tenido que pasar muchos años antes de que se diera a los protagonistas, vela en el entierro.

Los que tuvieron que sufrir el exilio como consecuencia de la persecución, legaron a sus descendencias utopías en devenir, labor comenzada en España pero por supuesto inacabada. Sus batallas continuaron más allá de las fronteras españolas, sacrificando así, más de 35 000 vidas por la democracia europea, no obstante que fueron duramente reprimidos,

que por muchos medios se intentó silenciarles, a ellos, los derrotados. El gobierno francés de la época, por ejemplo, haciéndose cómplice de la dictadura de Franco, prohibió a los republicanos desplazarse de los Departamentos donde estaban instalados, deportó a sus dirigentes, censuró publicaciones, les mantuvo en campos de concentración, les entregó a los nazis. Sin embargo, vía sus sindicatos, sus partidos políticos, o aisladamente, los Republicanos siguieron organizandose, comunicando entre ellos y con los de dentro, siguieron luchando; se re-adaptaron a esas nuevas y duras condiciones, mantuvieron encendida la luz de la República española (*artículo: “Ja-que a Franco”), transmitieron a sus descendencias las llaves con las cuales poder abrir las puertas de otro futuro. Hoy que nuestros padres van apagándose para siempre, o que ya agotados en el desahucio, unos cuantos proseguimos el camino que nos señalaron, mantenemos la voluntad inalienable que heredamos de ellos, de defender la legitimidad de las ideas democráticas, de igualdad y de justicia para todos. Como sabemos, los objetivos de Franco, eran de erradicar la base social de la República, borrar de las memorias el corto aprendizaje de libertades democráticas vividas, pero no lo logró. Y aquí estamos! Somos la memoria republicana que sigue ha-



Francisco San Geroteo Berzal (1913.1917) Campo de concentración De BRAM Aude Francia

blando a través de hijos y nietos. Estamos conscientes que nuestro aporte al conocimiento, a la divulgación de los valores republicanos y al de los hechos vividos durante la guerra y después de ella, es más que necesario, sobre todo de cara a esta democracia española incumplida en muchos aspectos, padeciente de tantos desvíos, átona, sorda y desconsciada.

Pero dicho lo anterior, me parece importante que podais observar como la descendencia vivió el exilio. El cómo muchos de los nuestros padecen, 70 años después, de los traumas sufridos y transmitidos por sus padres. Mi propia experien-

cia, como la de tantos otros descendientes es explícita al respecto, este fenómeno no es meramente personal, es desgraciadamente universal e intrínseco a estos colapsos sociales. Efectivamente, crecí a la sombra de un padre difícil, intransigente, en él no cabían dudas cuanto a la solución final para arreglar el mundo, inagotable en temas políticos, e inaguantable en sus discursos mecánicos. Me educó voluntariamente, de él me quedan en la memoria, análisis y discursos políticos, hoy por supuestos anacrónicos, pero pienso, muy útiles para interpretar el pasado, el clima, la dura intransigencia de la época. Mi madre, mujer callada, emotiva, cariñosa e inteligente, logró re-equilibrar ese fanatismo reinante, aportándome el sentido común y un profundo respeto del prójimo. De ella se quedó en mí: lo pacífico, lo solidario, lo altruista, la generosidad; valores que me han permitido existir como un hombre recto, o como diríamos: hecho y derecho. Con esas ideas entré a la vida, o mejor dicho, con las de mis padres. Aún pequeño y durante muchos años del exilio, sufrí profundamente de ver a mi madre en la pobreza, revivo los momentos de tristeza e impotencia de saber de nuestros parientes, algunos presos, otros tratados como parias en el Madrid de Franco. En aquellos años, admiraba secretamente a mi padre, patriarca sin concesiones, tribuno “pico de oro”, pero rotundamente persuasivo. Él continuaba con abnegación y grandes sacrificios su lucha contra el tirano, hasta que un día se hartó de ver las “democracias” destrozarse su humilde sueño: el de ver su patria liberada de la dictadura y de poder acoger a su madre, que sobrevivía como tantos, en la soledad. Mucho más tarde vinieron mis éxitos profesionales, y así rocé un mundo de gentes con mucho dinero, sedientos de mundanidad y lisonjas, pero aquello no transformaría la herencia recibida, al contrario, esas experiencias me enriquecieron y junto a las ideas y convicciones forjadas lentamente, me abrieron puertas y

consideraciones sociales a altos niveles, pero jamás quise cortejar a los poderosos y rechacé la seducción de una sociedad elitista y corrupta. ¡Así perduró el niño que fuí!

Nuestros padres, militantes y revolucionarios, sacrificaron no sólo su juventud, tuvieron que abandonarlo todo: familias, país, bienes, estatus social; aquellos ideales guiaron e inspiraron nuestra generación, así, también hemos luchado para mejorar el mundo en que vivimos, pero pienso, sin mayores sacrificios. Y justamente, en relación al presente, creo que nuestros hijos, luchan hoy antes que todo para sí mismos, esa es la visión que me hago de la realidad en que vivimos. Y es que las nuevas generaciones de la izquierda, que han evolucionado arrulladas por los valores de justicia y de libertad se enfrentan sin éxito a una sociedad fría, sin solidaridad, deshumanizada, donde el pueblo es sometido y avasallado por las leyes de mercado, que además lo vuelven egoísta e individualista. Tengo la impresión que todos corren hacia metas inexistentes, virtuales, ilusorias, donde el dinero es la única motivación, el único valor de intercambio social. Hoy, la riqueza de muchos empresarios y patrones no es sólo nacional, es mundial y es tal, que no tiene parangón con la pobreza, con los salarios mínimos que percibe un obrero, un empleado y todos reunidos. Hoy no somos pueblo, somos “consumidores”, y ello nos obsede, diré: nos hace creer, soñar. El crédito bancario, evidentemente, facilita esta terrible dependencia y aumenta esa creencia de que estamos en un paraíso, viviendo el triunfo y el mejor de los estatus. Los medios de comunicación: televisión, radios, diarios, revistas y también internet, bombardean cotidianamente este modelo único, el de la hegemonía total del consumismo.

Esta realidad, que es muy cruel para la mayoría, nos impone superar dificultades y repensar los valores íntimos que han guiado nuestras vidas. Hay que constatar claramente que las izquierdas, son hoy impoten-

tes, que se han quedado atrás frente a esta arrolladora máquina de la mundialización. Los nobles preceptos que por siglos han movilizado a generaciones, ya no cuajan frente al individualismo que se ha instalado como “modus vivendis” en nuestras sociedades. Aquello es la metástasis que destruye los lazos sociales, la solidaridad, la comunicación. Hoy, el vecino acaba siendo un enemigo, el compañero de trabajo un concurrente. La presión, las exigencias de eficacia, de productividad: la cárcel del trabajador. Así estamos, cada uno va a lo suyo, entre tanto, el descrédito de los políticos es cada vez más alto, la pérdida o retroceso en los derechos sociales y civiles en plena marcha, porque por supuesto es la respuesta que dan los gobiernos al empresariado, a las multinacionales que amenazan con la deslocalización de las empresas y el paro de miles y miles. Frente a esta situación que humildemente trato de exponer, me resulta insostenible que nosotros, la izquierda, por discrepancias y rencillas, por resentimientos históricos que debieran estar prescritos y que no somos capaces de sobrepasar, estamos destruyendo el sueño colectivo y nos estamos transformando en una fuerza estéril. Hoy ya no cabe llorar la época de oro del socialismo, ni esperar la aparición del hombre providencial u otra cosa, porque el tiempo perdido es fatal al progreso, a la justicia social, a la cultura. Es prioritario identificar los elementos que destruyen, que arruinan las esperanzas de cambio, hay que comprender esta realidad de hoy, pero sobre todo, la que nos concierne, cuál es nuestra responsabilidad en este malentendido anacrónico del que padecemos. Visto estas constataciones, pienso que es nuestra obligación actuar en ese sentido, abandonar los discursos del paraíso prometido e irrealizable para acercarse a lo real y posible.

Nosotros los exiliados republicanos queremos partir el melón de la concordia para compartirlo con las asociaciones, sindicatos y partidos

progresistas del espacio democrático español, queremos hacerlo con ética y firmeza, sin espíritu de revancha, ni antiguos resentimientos, unirnos para crear la fuerza capaz de generar nuevos cambios y sembrar los sueños necesarios, reinventar esa unión de la España del exilio y la de dentro, porque unidos en esa voluntad y energía, se definirán a los triunfos de mañana.

(Autor de los libros: “les oliviers de l'exil” y “La fille de l'anarchiste” éditions Cairn Pau)



1982 : Francisco San Geroteo con Tierno Galván, alcalde de Madrid

*¡JAQUE A FRANCO! el Socialista del 29 de marzo 1951

(Archivo PSOE: artículo escrito en torno a la inmensa manifestación barcelonesa del 1951)

Hace pocas semanas en estas mismas columnas de *El Socialista* con el título “Las buenas y malas tiranías” traté de contestar a una afirmación que se hacía en un artículo del periódico londinense “Daily telegraph” y que dice: “Franco es hoy mas fuerte que nunca”. “No trataré -escribíamos- de discutir tal afirmación ni de analizar causas y efectos que conducen al nuevo giro adoptado en ciertas esferas para dar vida a tal “realismo” político. Obvio es señalar sus repercusiones, pues sin querer sentar plaza de pitonisa ni profetizar sobre un futuro que yo presiento nefasto, no creo pase mucho tiempo sin que se cosechen sus agrios frutos.” Analizaba a continuación las consecuencias económicas, la trágica situación a que se ve sometida toda la sociedad española (a excepción de una minoría privilegiada) y muy particularmente la gravísima situación de las clases productoras. Si los asiduos lectores del “Daily Telegraph” tomaran en consideración el artículo aludido, donde sin embargo se afirmaba la invulnerabilidad del Caudillo, han bastado que caigan escasas hojas del calendario para convencerse de que no hay peor ciego que el no quiere ver. Dos millones de barceloneses han llenado otra página de honor en el gran combate que sostiene España entera contra la tiranía. ¿Que conclusión sacaran los que creían y añoraban que Franco estaba fundido con el pueblo español? ¿Que opinarían los que sostenían España era incapaz de desligarse de la payada franquista?. Los voceros franquistas encontraran cada vez mas dificultades para convencer los países occidentales, al mundo libre, de que es imprescindible que la “buena” tiranía de Franco para combatir la “mala” de allende el Elba. ¿Que conclusión sacaran las consejerías occidentales de la resistencia tenaz de España al tirano y a su obra? Hoy no hay duda posible. Los españoles con armas lucharan por desalojar primero el culpable de su agonía. Los que consideraban a España un pueblo adormecido, aletargado por la sangría de la guerra civil, los que creían ver en España la rueda de repuesto del carro europeo, desconocen el espíritu, la ética, la moral de los españoles. Los que abrazaron los altos ideales de la Carta, no hagan punto final en lo que a España se refiere; pues bastan que los españoles se vean solos, con los exiliados siguieron con otros medios de comunicación mas sencillos pero adaptados a esta nueva situación. Su “realismo”, para que surja de todos los puntos de España el huracán que barra la mala tiranía. Algunos señores conocen solo nuestro país por su historia del arte, sus corridas, sus canciones y castañuelas, su paisaje y su colorido radioso. Ignoran su espíritu impulsivo ante el agravio. No soy fatalista en cuanto a la guerra concierne. Pero si estallase, ¿harían las fuerzas libres de occidente causa común con Franco en la represión con todo intento de lucha por la liberación? ¿O votarían otra non-intervención para que se resolviera el conflicto contra el tirano en un río de sangre? Ciertas gentes se han extrañado de la amplitud de la gesta catalana; de ver a Barcelona, a pesar de esa legión policial gigantesca, a pesar de que vivan las organizaciones en la clandestinidad y constantemente diezmadas, ser guía de la acción de todo un pueblo, y de que se haya logrado, como dice el comunicado oficial, coger de improviso, desprevenido, a todo el inmenso aparato oficial. Ni Baeza Alegria logró ni Felipe Acedo lograra someter a Cataluña. ¡Animo España!”, escribió en su editorial “le Populaire”. Desde hace quince años la democracia española, sangrando y muriendo, no hace otra cosa que derrochar coraje y dignidad. Al mundo libre le corresponde la palabra, para que el jaque de Barcelona sea el mate de Franco.

Francisco San Geroteo Berzal. Nacido en Madrid el 2/12/1913. Teniente Guardia de Asalto durante la guerra civil. Fallecido en 1997 en Rennes, Francia. Filatelista y autor del libro: “Historia postal de la capital de Bretaña” 1979 éditions Herbinet



ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT

Amb el suport de:



Ajuntament de Cornellà
de Llobregat



Ajuntament de Sant Boi de Llobregat

